RENOVA CIÓN

Nº 38

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



OPINIÓN: Sobre teologías... / 5ºCENTENARIO: Evangélicos reflexionan... / FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA: ¿Dónde situamos el origen del mal? · Epicuro y los dioses · El pensamiento filosófico de... · La religión como visión poética... / CIENCIA Y RELIGIÓN: La mecánica cuántica... / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: La fe de los ateos y... · Neo-evagélicos y evangélicos... · ¿Evangelio o religión? · Hugonotes / HISTORIA Y LITERATURA: 500 años de la Reforma #2 · Solana: La España negra... · Donde la prosa no llega · La ventana indiscreta · La Biblia y el Quijote · Susurro literario · Pensar mientras caminas · / CIENCIAS BÍBLICAS: De cierto, de cierto... · Sodoma helenística / ESPIRITUALIDAD: El sueño de la Sulamita · Saludo VIP... · Reconciliación,... · ¿Dios es capaz de odiar? · Pedro, Cornelio y... · Un pueblo que perece · La Biblia entre líneas #6 · / MISCELÁNEAS: ¿Por qué orbitan los planetas? · Humor · Los misteriosos humanos de... · Libros

RENOVACIÓN

Renovación simpatiza con una hermenéutica bíblica que tiene en cuenta el contexto social, político, institucional, cosmológico y cosmogónico de los autores de los libros de la Biblia, que explican adecuadamente su sentir, su forma de vivir la realidad, la manera de entenderla y explicarla. Se aleja, pues, del literalismo bíblico.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 38 – Octubre - 2016

SUMARIO

Editorial 3
Opinión: Sobre teologías..., *J. A. Montejo* 4
500 Aniversario: Evangélicos reflexionan..., *Will Graham* 10

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA:

¿Dónde situamos el origen del mal?, *Jaume Triginé*............12
Epicuro y los dioses, *Julián Mellado*....................................14
El pensamiento filosófico en..., *Jorge A. Montejo*................16
La religión como visión poética..., *Leandro Sequeiros* 24

CIENCIA Y RELIGIÓN:

La mecánica cuántica ha de transformar..., *Gonzalo Haya*...32

SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO:

La fe de los ateos y el ateísmo de..., *José Mª Castillo* 42
Neo-evangélicos y evangélicos radicales, *Juan Stam* 50
¿Evangelio o Religión?, *Pepe (periodista y claretiano)*.........52
Hugonotes, *Felix Benlliure*...53

HISTORIA Y LITERATURA:

500 años de la reforma #2, *Manuel de León*........................54
Solana: la España negra que no cesa, *Rafael Narbona* 60
Donde la prosa no llega: Silencio, *Charo Rodríguez* 63
La ventana indiscreta: Pasillos con..., *Óscar Fernández* 64
La Biblia y el Quijote: *Juan A. Monroy* 66
Susurro literario: La senda del..., *Adrián González*...............69
Pensar mientras caminas: La búsqueda, *Ruth Carlino* 70

CIENCIAS BÍBLICAS:

De cierto, de cierto..., *Héctor B.O. Cordero*.........................71
Diccionario Bíblico Crítico: Sodoma..., *Renato Lings*............72

ESPIRITUALIDAD:

El sueño de la Sulamita #10, *José M. Glez. Campa* 74
Saludos VIP..., *Isabel Pavón* 76
Reconciliación, alegría y..., *Antonio Cruz*.............................78
¿Dios es capaz de odiar?, *Manuel Sonora*...........................82
Pedro, Cornelio y..., *Juan Ramón Junqueras* 84
Un pueblo que perece, *Alfonso Ranchal*.............................86
La Biblia entre líneas #6: Teologización..., *Emilio Lospitao*...90

MISCELÁNEAS:

- Nuestro rincón galáctico: ¿Por qué orbitan los planetas? ..96
- Humor 97
- Naturaleza plural: Los misteriosos humanos..., ...98
- Libros 99

COLABORAN

Jorge Alberto Montejo
Will Graham
Jaume Triginé
Julián Mellado
Leandro Sequeiros
Gonzalo Haya
José María Castillo
Juan Stam
Pepe (periodista y claretiano)
Felix Benlliure
Manuel de Léon
Rafael Narbona
Charo Rodríguez
Óscar Fernández
Juan A. Monroy
Adrián González
Ruth Carlino
Héctor B. O. Cordero
Renato Lings
José Manuel Glez. Campa
Isabel Pavón
Antonio Cruz
Manuel Sonora
Juan Ramón Junqueras
Alfonso P. Ranchal
Emilio Lospitao

LOS SIGNOS DEL REINO

Por “reino” nos referimos al “reinado de Dios” (buenas nuevas) que Jesús anduvo predicando por las zonas rurales de Galilea, de cuya naturaleza da testimonio una de las fuentes más antiguas que usa el autor de Hechos: “*cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*” (Hechos 10:38).

Por “signo” nos referimos a cualquier señal que ponga en evidencia la naturaleza de dicho “reinado de Dios”, no importa la procedencia geográfica o cultural, la religión, el sexo, la edad, la creencia o no creencia, del sujeto que manifiesta dicho “signo”. El Dios creador, cualquier cosa que sea su naturaleza o esencia, es consustancial a todo ser vivo, y racionalmente al ser humano: “*pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas... Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos*” (Hechos 17:25-28). Estos *signos* del *reino* se hacen presentes en los gestos de empatía, de solidaridad, de respeto, de justicia... hacia el prójimo por parte del budista, del hindú, del musulmán, del animista, del escéptico, del ateo, del agnóstico e igualmente del cristiano. No hay ninguna diferencia. Lo que lo diferencia es la etiqueta que le colgamos.

En la literatura “evangélica” es común leer panegíricos etnocentristas que dejan la impresión al lector de que solo los cristianos representamos dichos “signos”, excluyendo a todos los demás, sobre todo a los ateos, a los agnósticos y a los escépticos, precisamente porque no confiesan la “fe cristiana”.

A este respecto bueno es citar el libro bíblico de Jonás. El libro de Jonás es ante todo una parábola ampliada con recursos literarios épicos y míticos (el gran pez), con una moraleja que recogen los últimos versículos.

El contexto ideológico de este libro se ubica precisamente en el etnocentrismo del pueblo israelita, que tan bien dibuja el evangelista Marcos en el relato de la mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30). El autor del libro de Jonás debió haberse granjeado mucha enemistad cuando lo dio a conocer. Toda una provocación al estilo del mensaje de Jesús en la sinagoga de Nazaret: *“muchas viudas había en Israel en los días de Elías... pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón...*” (Marcos 4:24-30).

El lector judío contemporáneo del libro de Jonás se indignaría porque en la historia de este libro se representa a un Dios preocupado por los “perros” gentiles de Nínive. La moraleja del libro profético es significativa (para entonces y para ahora): “*¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?*” (Jonás 4:11).

La historia del libro termina bien, “comiendo perdices”, como en los cuentos. Los ninivitas mostraron esos “signos del reino” que Dios espera de todo ser humano. El texto dice que el rey ordenó a todos los súbditos de su reino que “*clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo*.” (Jonás 3).

En efecto, se convirtieron de “su mal camino, de la rapiña que había en sus manos”, y Dios se arrepintió del mal que tenía previsto hacer con ellos. Porque los *signos* del *reino* comienzan por ahí, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

En esta misma línea de pensamiento, el evangelista Mateo pone en boca de Jesús estas palabras: “*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí*.” (Mateo 25:31-46).

¡Los “signos del reino”! ***R***

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

SOBRE TEOLOGÍAS… Y SUS DERIVACIONES

Es indudable que la *teología*, es decir, el estudio e investigación de todo lo relacionado con el *ente divino*, sus atributos y la relación que el ser humano puede mantener con él, siempre ha apasionado a la criatura humana.

En efecto, hemos de remontarnos a la antigua Grecia con su fluir filosófico para encontrar las primeras indagaciones teológicas que tanto han intrigado a nuestros ancestros. El estudio e investigación sobre la esencia, presencia y atributos de Dios de siempre han inquietado al hombre, ávido de saber y de conocimiento no solo de las cosas físicas y tangibles, sino también de las metafísicas e intangibles. Posiblemente sería **Platón** (427-347 a. C.) el primero en aplicarse en el estudio de la *metafísica* y todo lo concerniente con ella. Pero el filósofo ateniense, fundador de la célebre *Academia* y maestro del gran **Aristóteles** (384-322 a. C.), aplicó la *teología* a los diversos mitos y leyendas que circundaban el mundo helénico. Es decir, que la *teología* era una simple herramienta del acontecer filosófico que pudiera ayudar a interpretar el simbolismo de las antiguas mitologías y desentrañar en algo su misterioso mensaje para el pueblo. En la antigua Grecia los "teólogos" eran los creadores e intérpretes de los mitos, según **Aristóteles**, y entre estos estaban **Hesíodo**, el célebre poeta, y **Homero**, el conocido como rapsoda universal por sus impresionantes obras mitológicas *La Ilíada* y *La Odisea*.

Desde que surgió en la Grecia clásica el interés por el estudio de lo intangible y metafísico (especialmente a partir de **Aristóteles** y su célebre obra *Metafísica*) la investigación e indagación de las cuestiones teológicas siempre se vio supeditada a la *filosofía*, como el primer y más importante saber humano y la más elevada de todas las ciencias. La *teología* como tal surgió mucho tiempo después, concretamente dentro del marco de la cristiandad, en el siglo IV de nuestra era. Los primeros teólogos fueron grandes conocedores del pensamiento

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.

platónico y aristotélico y eso les llevó a "formular" las primera argumentaciones filosófico-teológicas acerca de la divinidad, y más específicamente a especular sobre la divinidad de **Jesús de Nazaret**, el *Cristo* del *Evangelio*. Sería a partir de entonces cuando surgirían, con el transcurrir del tiempo y de la historia, todo un cúmulo de "teologías" diversas y en muchas ocasiones enfrentadas entre ellas. Y es que el mundo de la especulación y de la elucubración incita a ello. Así, por ejemplo, podemos hablar de diversas y numerosas *teologías* o formas de enfocar el planteamiento acerca de la divinidad y su relación con la criatura humana y el mundo en general. Hay todo un abanico de opciones que engloban distintas ideologías religiosas y no solamente de signo judeocristiano.

Efectivamente, antiguos pueblos y civilizaciones también tenían su propia concepción teológico-religiosa expresada bajo el signo del monoteísmo o el politeísmo, según los casos. Es decir, que la *teología* como saber destinado al conocimiento elucubrativo de las verdades divinas, reveladas o no, tuvo siempre su relevancia. Desde la *teología natural* que preconizaba el análisis y reflexión de la obra de la creación a través de la naturaleza como único canal de comunicación y comprensión de los fenómenos o aconteceres naturales, hasta las *teologías sobrenaturales* apoyadas y sustentadas en una revelación de contenido sagrado, la *teología* como tal siempre dejó su huella, su impronta, en el devenir de los distintos pueblos y culturas.

Parece más que evidente que la *teología natural* ofrece una percepción de lo divino más racional y asumible por el entendimiento que las revelaciones sobrenaturales, sustentadas en fenómenos y acontecimientos que muchas veces se escapan al conocimiento racional y natural de las cosas. Es por eso que mientras la *teología natural* no necesita el concurso de la fe religiosa propiamente dicha al sustentarse en la contemplación de los fenómenos externos y visibles como obra de una mente creadora que dio vida a todo lo existente, las *teologías sobrenaturales* sí precisan el auxilio de la *creencia* y la *fe religiosa* como aceptación de fenómenos que se escapan al conocimiento racional de los hechos o aconteceres. Son, como vemos, dos enfoques, dos percepciones bien distintas de una misma realidad, con la salvedad de que la *teología natural* no causa extorsión al razonamiento y entendimiento natural de las cosas mientras que las *teologías sobrenaturales* originan muchas veces confusión y contradicción a la luz de la razón argumentativa.

En primer lugar cabe decir que la argumentación teológica, la que sea, no tiene sustentación racional plena. Hablar del mundo de lo metafísico e intangible es un acto de elucubración y especulación, que tiene su valor, que duda cabe, pero cuando de realidades y certezas estamos hablando entonces no podemos de ninguna de las maneras darlas por tales.

Pero es desde el ámbito de la teología de carácter revelacionista sustentada en el mensaje transmitido por la Biblia judeocristiana en especial donde más proliferan distintos enfoques teológicos pudiendo hablar así de varias *teologías*. Efectivamente, se puede hablar, por enumerar algunos enfoques teológicos más relevantes o llamativos, de *teología dogmática y moral*, *teología bíblica* (sobre la que se sustenta la *teoría creacionista* primero y su sucedáneo el *diseño inteligente* después), *teología de la liberación* (de amplia resonancia en países de América Latina durante los años 60, 70 y 80 del pasado siglo XX), *teología dialéctica* (atribuida al prestigioso teólogo protestante alemán **Karl Barth**), *teología pastoral*, e incluso *teología de la muerte de Dios* (por más paradójico que pudiera

parecernos y atribuida a **Hegel** y **Nietzsche**, principalmente), etc. En fin, como podemos observar todo un conjunto de *teologías* sustentadas en enfoques o planteamientos sobre lo divino de lo más dispar que uno pudiera imaginarse.

Podemos hablar igualmente de distintos enfoques teológicos dentro del mundo del *islam*, que como sabemos se sustenta también en la revelación bíblica pero adaptada a la mentalidad árabe, así como otras características estrictas de la religión fundada por **Mahoma** y explicitada en el *Corán*, el libro sagrado por excelencia de los musulmanes. El *Corán* siempre ha sido fuente de inspiración de alta teología existiendo toda una extensa gama de interpretaciones teológicas surgidas de la lectura y reflexión de los textos coránicos. Desde una exégesis tradicionalista y fundamentalista hasta una concepción plenamente liberal a nivel hermenéutico así como todo un compendio filosófico-teológico que emana principalmente de los grandes pensadores musulmanes como **Averroes**, **Ibn Tufail**, **Ibn Arabi** y **Avicena**, entre los más relevantes. Dentro de la mística teológica de alta escuela hay que destacar esencialmente al *sufismo* como escuela más relevante del pensamiento místico y teológico del mundo musulmán y al que ya dediqué un amplio estudio investigativo.

Cabe reseñar en nuestro tiempo (y dentro del mundo occidental encuadrado, como decíamos, en el pensamiento de la cristiandad) que circulan otras "teologías" de segunda fila pero no menos relevantes provenientes principalmente del mundo evangélico-protestante de signo fundamentalista e integrista, tales como la conocida por "teología de la prosperidad" o también "evangelio de la prosperidad", que ya analizamos con cierta profusión en un artículo anterior, y que viene a suponer todo un suculento negocio para ciertos líderes carismáticos ávidos de rendir culto al dios dinero antes que al Dios real, el cual lejos de demandar prosperidad económica más bien busca igualdad social para todos. Sería el mismo **Mounier** quien denunciaría en su tiempo la eclosión de dos iglesias bien diferenciadas: la de los ricos y la de los pobres. Todo un escándalo para el auténtico cristianismo y toda una tentación para líderes religiosos sin escrúpulos. Pero el trasfondo de todo este entramado teológico tiene sus orígenes en un sistema, el capitalista, que estimula la consecución de dinero y poder de manera fácil y que asimismo denunciaría **Mounier**. Esta situación también fue denunciada por **Tolstoi** desde su anarquismo de signo cristiano. El mundo eclesial no ha sabido, por desgracia, en ocasiones, ponerse al abrigo de un sistema injusto e inmoral que crea tremendas desigualdades

> La censura de **Bertrand Russell**, el gran pensador británico del pasado siglo, al cristianismo se centraba, en cierta medida, en la idea de un dios implacable, inmisericorde y hasta vengativo, tal y como se le presenta con frecuencia en el Antiguo Testamento, y por otra parte la idea contradictoria entre un Dios que se define como amoroso, perdonador y misericordioso y esa otra imagen del dios que castiga por la eternidad y que también se refleja en algunos textos de la escritura novotestamentaria.

entre los seres humanos, todos de una misma condición. Y no solamente esto sino que incluso líderes eclesiales del mundo evangélico-protestante fundamentalista radical y conservador todavía encumbran al sistema capitalista imperante en nuestro tiempo como deseable y además pretenden osadamente justificar sus aseveraciones en la misma revelación cristiana. En fin... ¡lo que hay que oír y ver!

Pero, al margen de disquisiciones teológicas podemos preguntarnos qué sustentación real tienen las diversas *teologías* confeccionadas a lo largo de los tiempos. Y aún más, ¿tienen verdadera utilidad pragmática? Vayamos por partes.

En primer lugar cabe decir que la argumentación teológica, la que sea, no tiene sustentación racional plena. Hablar del mundo de lo metafísico e intangible es un acto de elucubración y especulación, que tiene su valor, que duda cabe, pero cuando de realidades y certezas estamos hablando entonces no podemos de ninguna de las maneras darlas por tales. El ser humano tiende a calificar de absurdo aquello que no es capaz de entender a la luz de la sola razón. **Bakunin**, el célebre filósofo anarquista ruso del siglo XIX, desde su postura atea llegó a definir la teología como la más absurda de todas las ciencias. Especular sobre aquello que se nos escapa a la razón conduce en muchas ocasiones a considerar el análisis de lo metafísico como algo incomprensible para la razón pragmática. Esto es normal ya que por lo general nos movemos dentro del campo de la practicidad. Acceder al mundo de lo metafísico y teológico supone todo un ejercicio de intuición argumentativa como la que proponen las diversas *teologías* y esto implica además un esfuerzo intelectual.

En segundo lugar hemos de añadir que para efectuar un adecuado posicionamiento teológico basado en una revelación escriturística (como es el caso de la revelación bíblica y la coránica, en especial) se tornan imprescindibles una serie de consideraciones que permitan extraer unas conclusiones relevantes. La lectura e interpretación literalista de los textos carecen de objetividad y de racionalidad en muchos casos por más que los exégetas conservadores pretendan disimular tal hecho y justificarlo aduciendo que es “Palabra de Dios”. Pudiera serlo, pero también pudiera ser palabra interpretada por los hombres para ser transmitida al pueblo a quien iba originalmente dirigido el mensaje. Y la crítica racionalista y reflexiva tiende más bien a lo segundo. Y no por capricho sino por simple ejercicio de racionalidad y sentido común. Admitir como hechos sucedidos en la realidad determinado pasajes de la revelación (y esto sucede con todas las revelaciones de contenido sagrado) conduce a todo un galimatías sin mayor sentido llegando a tener una imagen distorsionada de lo que debe ser, en buena lógica, un Dios creador bondadoso y benevolente para con sus criaturas. No saber ver las manifestaciones antropomórficas y mitológicas de lo divino conduce al absurdo, al sinsentido y a llegar a admitir imágenes distorsionadas de Dios mismo. Y esto los fundamentalistas no son capaces de admitirlo ni de verlo, lo cual conduce, inequívocamente, a tener una visión de la divinidad sesgada, decimonónica y obsoleta, totalmente contraria a la razón argumentativa. La imagen de un dios retributivo, por otra parte, que premia a unos y castiga a otros forma parte de un estadio emocional muy primitivo, fruto de la inmadurez humana. El trasfondo ético-moral que emana de tal percepción, a mi juicio, se centra en la aspiración de alcanzar el desarrollo humano integral por medio de la bondad y del amor, ejes supremos de todas las religiones bien encauzadas.

La censura de **Bertrand Russell**, el gran pensador británico del pasado siglo, al cristianismo se centraba, en cierta medida, en la idea de un dios implacable, inmisericorde y hasta vengativo, tal y como se le presenta con frecuencia en el Antiguo Testamento, y por otra parte la idea contradictoria entre

un Dios que se define como amoroso, perdonador y misericordioso y esa otra imagen del dios que castiga por la eternidad y que también se refleja en algunos textos de la escritura novotestamentaria. Por más que los teólogos conservadores (como **Louis Berkhof** en su *Teología Sistemática* y otros) traten de justificar esa contradicción la verdad sea dicha es que no caben argumentos posibles desde una óptica racional y humana. Es imposible compaginar ambas ideas como no sea desde una hermenéutica antropomórfica de las acciones divinas para una mejor comprensión del pueblo al que iba destinado originalmente el mensaje escriturístico con el simbolismo que ello entrañaba.

Dicho esto, no obstante, nos encontramos con un serio dilema en el análisis teológico, aun prescindiendo de cualquier afiliación ideológica que suele alienar la propia concepción del enfoque teológico, y es el hecho de que cualquiera de las *teologías* con las que nos topemos pudieran, al menos de inicio, chocar con la realidad de un mundo confuso y contradictorio.

Dicho esto, no obstante, nos encontramos con un serio dilema en el análisis teológico, aun prescindiendo de cualquier afiliación ideológica que suele alienar la propia concepción del enfoque teológico, y es el hecho de que cualquiera de las *teologías* con las que nos topemos pudieran, al menos de inicio, chocar con la realidad de un mundo confuso y contradictorio. En efecto, así es. Veámoslo aunque sea con brevedad.

Desde el ámbito del fundamentalismo protestante y una vez abandonados por parte de algunos de estos sectores religiosos el planteamiento plenamente literalista de la narración del *Génesis* sobre el mito creacionista ante la insostenibilidad coherente del mismo, claramente indefendible a la luz de la moderna Astrofísica, la Geología, la Química molecular, la Biología, la Genética, la Antropología y la Paleontología, principalmente, surgió el planteamiento teórico de lo que se ha dado en llamar por estos sectores religiosos el *Diseño Inteligente (DI)*. En realidad el *DI* surgió también con la idea de combatir las tesis evolucionistas, tanto ateas como no ateas. La tesis del *DI* se fundamenta en la idea de un orden perfecto y simétrico en el cosmos como no podría ser de otra manera viniendo de un Creador inteligente y también perfecto que fijó sus leyes en el universo de manera inequívoca. Parece evidente, es cierto, que el mundo en que habitamos no surgió de la nada, que una fuerza cósmica superior (que la podemos llamar de diversas maneras ya que el nombre es lo de menos) le dio vida en un momento determinado hace miles de millones de años. El serio problema con el que topamos por simple observación del entorno cósmico que nos rodea es que la pretendida simetría, orden y perfección del universo no es tal, en absoluto. Coincido de pleno con el interesante ensayo del filósofo, antropólogo, fundador de la *hermenéutica simbólica del sentido*, y colaborador de *Tendencias21*, **Andrés Ortiz-Osés**, publicado en ***Renovación*** en el nº del pasado mes de septiembre, donde habla coherentemente de que vivimos en un mundo donde se entremezcla la *simetría* con la *asimetría*, un mundo aparentemente ordenado pero caótico a la vez.

En el plano cósmico el planeta en el que

habitamos se muestra convulso periódicamente (volcanes, huracanes, tsunamis y seísmos siembran el caos y la tragedia frecuentemente y de la manera más inesperada). ¿Cómo hablar de un orden armónico, perfecto y simétrico en exclusiva? Es cierto, por otra parte, que en el plano del reino animal (donde está incluido el *homo sapiens*), la misma naturaleza se muestra, aun dentro de un determinado orden y sabiduría, agresiva y violenta (el mecanismo de la *depredación* es un caso bien significativo de ello, como claro ejemplo de la selección natural de las especies). En fin..., que vivimos y nos movemos dentro de un mundo confuso y contradictorio. La visión un tanto melodrámatica y edulcorada de los divulgadores del *DI* (tanto en lengua inglesa como española) parece bastante ingenua y cándida. Máxime si analizamos la caótica situación humana en muchos aconteceres de su vida. La verdad es que se nos antoja irresoluble desde la observación y análisis de la realidad hablar de un diseño inteligente que nosotros los humanos podamos comtemplar y comprender racionalmente. Se requiere, efectivamente, todo un acto de fe, que es, a fin de cuentas, lo que en el fondo mueve a este movimiento calificado por los sectores más relevantes del mundo científico como carente de auténtica cientificidad dada la indemostrabilidad e inverificabilidad de sus argumentaciones por muy esmeradas que puedan intentar serlo. Las tesis evolucionistas, aun con sus lagunas, parecen ofrecer mayor credibilidad, al menos a la comunidad científica internacional, si bien no certeza absoluta ya que esta es prácticamente inexistente desde nuestra entendimiento limitado de las cosas. Un *evolucionismo teísta* parece más convincente a la razón argumentativa.

Por otra parte, aun considerando que muchas de las desgracias que acompañan al género humano se las busca él mismo con su actitud insensata y poco coherente, es indudable que otras muchas calamidades le acontecen como consecuencia trágica del mundo confuso y caótico en que habitamos. La teoría de **Leibniz** (1646-1716), el filósofo y matemático alemán (y que viene dada por aquella célebre sentencia de que "vivimos en el mejor de los mundos posibles" y que acuñaría también el término *teodicea*, para referirse al modo de compatibilizar las bondades divinas con el mal en el mundo), parece tropezar con la realidad que viene envolviendo a la humanidad desde sus albores: guerras, crímenes, violencia por doquier, desastres naturales de diversa índole, como ya dijimos, etc...etc... A la aseveración de **Leibniz** ya mencionada podríamos añadir esta otra de que si bien no parece que vivamos en el mejor de los mundos posibles, sí hemos de creer que un mundo mejor es posible. Quizá la idea matriz de **Leibniz** era que aun considerando las incongruencias del mundo en que habitamos, con todo y con eso, es el mejor con vistas a establecer la unidad y armonía dentro del orden y las leyes naturales transmitidas por Dios.

Finalizamos este artículo trayendo a colación de nuevo las *teologías* y sus *derivaciones*, que como hemos visto, pretenden dar una explicación a los misterios que nos envuelven. Labor destacada, sin duda, si no fuera porque pretenden en muchos casos "sentar cátedra" sobre cosas que no la tienen en absoluto. Desde la elucubración y especulación que acompañan a toda labor teológica no cabe de ninguna de las maneras hablar de certezas absolutas. Casi podríamos decir que estas no existen, salvo en nuestra imaginación e intuición. Pese a todo, la teología, la alta teología, merece siempre la consideración encomiable de buscar, aun en medio del confusionismo que envuelve a este mundo y al ser humano mismo, el camino de la verdad. Sendero árido y escabroso en muchas ocasiones, pero lleno de inusitadas recompensas en forma de placer por la indagación e investigación sobre el misterio de la existencia en la que nos vemos inmersos. ***R***

500º REFORMA PROTESTANTE ANIVERSARIO

PROTESTANTE DIGITAL

Evangélicos reflexionan en Roma sobre la esencia del Catolicismo

La 'Rome Scholars Network' nace como grupo de reflexión evangélico frente a un Catolicismo cada vez más ecuménico. La semana de formación reunió a teólogos, investigadores y comunicadores. "Un sueño hecho realidad".



Por Will Graham



El viernes día 1 de julio cerró la primera edición de la Rome Scholars' Network (RSN), que se celebró en la capital italiana.

Liderado por el pastor y profesor Dr. Leonardo de Chirico, la red reunió a teólogos y pastores de diferentes partes de Europa, Estados Unidos y Australia para reflexionar juntos sobre la relación cada vez más incoherente que el evangelicalismo tiene con la Iglesia Católica en el actual clima ecuménico.

El curso tuvo una duración de una semana, en la que un total de 21 sesiones estuvieron a cargo de De Chirico, el profesor del Seminario Teológico Bautista del Sur Gregg Allison, el presidente del Foro de Líderes Cristianos Dr. Greg Pritchard y el teólogo evangélico británico Dr. Mike Reeves. Los temas tratados tuvieron que ver con el debate actual:

- Catolicismo Romano: una cosmovisión y un sistema. - Más allá de Vaticano II. - La Reforma Protestante vs. Catolicismo Romano: los temas en juego. - La Justificación por la Gracia. - La Sola Escritura, entonces y ahora. - Un análisis de la Declaración Conjunta sobre la Justificación

por la Fe de 1999. Además de las clases, los participantes recibieron informes de primera mano sobre varios ministerios evangélicos que trabajan en contacto directo con el Catolicismo Romano tanto a nivel local como académico. Los estudiantes también disfrutaron 2 días visitando el museo vaticano y la basílica de San Pedro.

LA IMPORTANCIA DEL ENCUENTRO

En una entrevista con Evangelical Focus, De Chirico habló de la importancia del encuentro. "RSN ocupa un vacío porque en el mundo evangélico no había en la actualidad un grupo de reflexión que abordara el Catolicismo Romano desde una perspectiva erudita y que formara a obreros trabajando en esta área. Esto debe convertirse en una iniciativa global, porque el Catolicismo es un tema global".

"Teniendo en cuenta que el V Centenario de la Reforma está ya muy cerca, el mensaje que viene de muchos sectores católicos e incluso de algunos líderes evangélicos, es que la Reforma se ha terminado. En RSN no estamos de acuerdo. La Reforma tiene la misma relevancia porque el evangelio y las cinco solas son más relevantes que nunca. El Catolicismo Romano tiene una estrategia para absorber a los evangélicos. Pese al tono amigable desde Vaticano II, Roma no ha cambiado su estructura fundamental en lo más mínimo".

Preguntado sobre sus impresiones de la primera edición de RSN, el italiano respondió: "Estoy abrumadoramente satisfecho con un grupo de eruditos y comunicadores del evangelio de esta calidad. Honestamente, esta semana ha sido algo así como un sueño hecho realidad. Ha sido un primer paso de un análisis de la teología y práctica Católicorromana a largo plazo, para el honor de Dios y por la extensión del evangelio".

VALORACIÓN

Los estudiantes valoraron el encuentro de forma muy positiva.

"Hemos sido presentados con una sinopsis sensible, articulada de forma cuidadosa, sobre el Catolicismo a lo largo de la historia, y en la actualidad. Hemos entendido mejor la misión Católica de unificar el cristianismo bajo el Papa y su particular interés en incorporar a las iglesias evangélicas. Todo ello, en la ciudad de Roma junto a un grupo de hermanos y hermanas", dijo Mark Gilbert (autor y evangelista, Australia).

"Ha sido una semana muy formativa para ver el Catolicismo Romano como un sistema completo, no sólo de forma atomista. En este sentido el RSN ha sido muy útil. Soy consciente de la enorme tarea que tenemos por delante a la hora de compartir este conocimiento, porque muchos evangélicos no entienden realmente el Catolicismo", dijo Zefjan Nikolla (pastor y traductor de la Biblia, Albania).

"Serví en Perú como misionero, así que ha sido muy interesante aprender sobre cómo los evangélicos deberían alcanzar a los católicos con el evangelio, no sólo los nominales, sino también aquellos que conocen bien su fe. Esta semana también me ayudará a reflexionar sobre qué hacer en Noruega, donde muchos evangélicos se están sintiendo atraídos por el Catolicismo Romano", dijo Espen Ottosen (Director de Comunicaciones de la Misión Luterana Noruega).

"Esta semana ha sido espléndida. Las clases fueron de máxima calidad y mis compañeros rebosaban con el amor de Cristo. Cuando leí la tesis doctoral de De Chirico sobre el Catolicismo las pasadas navidades y el estudio de Greg Allison, sabía que debía participar. Ha sido refrescante escuchar a líderes investigadores evangélicos hablando contra el ecumenismo en medio de tantos rodeos teológicos y cesiones. Debemos recuperar el mensaje del evangelio y las 5 solas de la Reforma, la gloria de Dios está en juego", comentó Will Graham (predicador y profesor de Escuela Bíblica, España). *R*

¿DÓNDE SITUAMOS EL ORIGEN DEL MAL?

LUPA PROTESTANTE



Jaume Triginé*

La práctica totalidad de las explicaciones que nos solemos dar acerca del misterio del mal no suelen dejarnos completamente satisfechos. Quizá por el hecho que, aun aceptando la autonomía de la creación, el dilema de **Epicuro** se halla arraigado en nuestro inconsciente y no terminamos de resolver la ecuación de cómo es posible compatibilizar el poder y la bondad de Dios con la realidad del mal.



Hemos desterrado explicaciones míticas. Sabemos que la figura del diablo se introdujo en los relatos del Antiguo Testamento, durante los últimos tiempos de la deportación, a causa del contacto entre el monoteísmo judío y el dualismo de la religiosidad persa resultado de la influencia de **Zoroastro**. Posteriormente, tal mítica figura se desplaza del judaísmo al cristianismo y también al mundo del islam.

Es por todo ello que ya hemos entendido que no debemos buscar fuera de nuestra propia realidad la génesis del mal; sino, como Jesús mismo enseñó, dentro de nosotros mismos. Que no son los estímulos externos los que contaminan al hombre, sino nuestras reacciones a los mismos en forma de pensamientos, motivaciones y valores no siempre alineados con el proyecto de vida expuesto y encarnado por **Jesús de Nazaret.**

Con frecuencia sustituimos la personificación del mal en una figura arquetípica por el propio concepto del mal; así manifestamos no creer en los demonios, pero sí en la existencia del mal como entidad. Pero esto es platonismo. Nos hallamos en la teoría de las ideas preexistentes en la que los males concretos, desde los derivados de la finitud y contingencia de todo lo creado hasta los pecados personales, estructurales y cósmicos, no serían sino reflejo del misterio de la iniquidad de la que habla **San Pablo**.

Pero nosotros somos más bien aristotélicos. Ya sabemos que el proceso es inverso. Que es el contacto con la pluralidad de males: guerras, genocidios, exclusión de la diferencia, injusticia, control social, manipulación, mentiras, falsas promesas, odio, rencor, insensibilidad, orgullo y un largo etcétera lo que nos conduce al concepto del mal. Pero la etiología final, la explicación última se nos resiste y la teodicea continúa envuelta en su hálito de misterio.

Apelamos a la libertad. El mal como un incorrecto uso de nuestra capacidad de decisión; pero ahí surgen nuevos interrogantes relacionados con el nivel de libertad propio de los seres humanos. Sólo Dios es libertad,

* Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de LA IGLESIA DEL SIGLO XXI ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?, de ¿HABLAMOS DE DIOS? TEOLOGÍA DEL DECÁLOGO y de ¿HABLAMOS DE NOSOTROS? ÉTICA DEL DECÁLOGO.

en términos absolutos. Nuestra libertad se halla enmarcada también por la contingencia y finitud de nuestra realidad existencial.

Tras los estudios sobre el genoma humano nos son ampliamente conocidos los condicionamientos genéticos que se hallan en la base de nuestro desarrollo personal, enfermedades, rasgos de personalidad y, por consiguiente, de nuestras conductas más o menos acertadas. Existen condicionantes biológicos que incluyen la constitución física, el sistema hormonal, la salud o la enfermedad… que determinan muchas de nuestras reacciones emocionales frente a la estimulación del entorno.

Desde **Sigmund Freud**, conocemos el poder de esta instancia psíquica que es el inconsciente y cómo muchas de nuestras conductas obedecen a este mundo interior desconocido. Tampoco podemos evitar los condicionamientos ambientales y culturales. Y podríamos seguir con los condicionantes sociológicos y económicos, responsables de tantas discriminaciones, que explican, si bien no justifican, muchas reacciones asociales y violentas. La libertad se nos muestra, pues, como otra respuesta ambivalente, al constatar cuán mediatizada se halla.

La relación de Dios con el mundo, en su sentido cósmico y antropológico, y el misterio del mal se hallan vinculados a la contradicción de una imagen de Dios infinitamente bueno y poderoso, pero que no impide el mal. **David Jou**, catedrático de Física de la materia condensada, aporta la idea, claramente vinculada al concepto teológico de la autonomía de la creación, de que puede ser «relativamente saludable distanciar un poco a Dios del mundo, para no atribuirle tantos males. La física cuántica y la evolución biológica presentan un mundo con dinamismo propio, con tanteos que producen, de manera inextricable, novedades admirables y dolores inexplicables».

¿Quizá debemos buscar la respuesta al problema del mal en el dinamismo propio del mundo? ¿Quizá tenemos que asumir, con mayor convicción, la coexistencia de opuestos y la consiguiente polaridad de la vida? Nos cuesta integrar contraposiciones, pero la realidad está constituida por ellas. Orden y armonía, pero también caos. Belleza, pero también dolor. Conductas heroicas, pero también mezquindad. Solidaridad con los últimos, pero también su explotación.

Las intuiciones fundamentadas en la práctica clínica de **Sigmund Freud** también señalan la ambivalencia de la naturaleza humana. Eros (pulsiones de vida) y Thánatos (pulsiones de muerte) configuran, para el psicoanalista austríaco, la totalidad descriptiva del hombre. Su grandeza y su miseria. Sus luces y sus sombras; juntas, simultáneas, sin desvinculación; como las dos caras de una moneda. Capaces de pasar del amor al odio. Polaridades que forman parte constitutiva de nuestra naturaleza y que nos alcanzan a todos, sin excepción.

Ángeles y demonios, como expresión metafórica de nuestras potencialidades, constituyen nuestra naturaleza moral. Capaces de amar a Dios y a nuestros semejantes y capaces de generar dolor y muerte (física o emocional) de manera intencional o inconscientemente. Generosidad, solidaridad y altruismo en determinados momentos; egocentrismo y narcisismo, sin solución de continuidad, en otros. ¿No deberemos, pues, asumir la coexistencia de tendencias opuestas en nuestra estructura profunda del ser y situar el origen del mal en nosotros mismos?

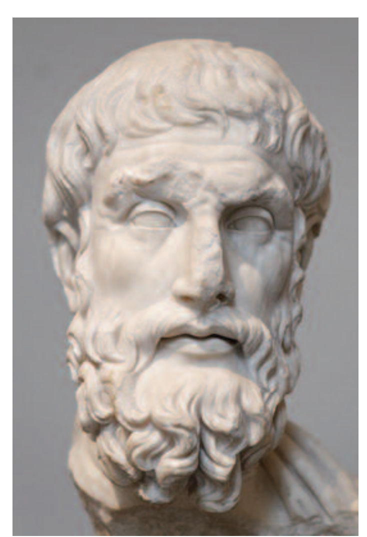
La aceptación de nuestra ambivalencia debe conducirnos a la corrección de sus polos. Descubrir, en palabras del filósofo **Arash Arjomandi**, «el animal y el dios que llevamos dentro para no ser ninguno de los dos». Es nuestra responsabilidad aquel trabajo de introspección que nos permite detectar y corregir nuestras «sombras», pero también nuestras «luces». Y es que existe el peligro de divinizarnos en exceso cuando nuestras propias luces nos ciegan y nos sitúan en una posición ególatra frente a los demás, como le ocurrió al fariseo de la parábola cuando oraba en estos términos: «Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres». ¿Cabe situar, en lugar distinto, el origen del mal? ***R***

EPICURO Y LOS DIOSES



Julián Mellado

Epicuro es quizás el filósofo griego peor comprendido y manipulado entre los pensadores de la antigüedad. Llamar a alguien "epicúreo" es indicar que es una persona depravada, amante del desenfreno y del placer hedonista. Pero se trata de una malinterpretación y también del uso que se hizo desde ciertos poderes para anular el pensamiento de **Epicuro**, mucho más peligroso de lo que parece.



Epicuro
De Marie-Lan Nguyen (2011), CC BY 2.5, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=12886177

Epicuro nace en la isla de Samos en el 341 a.c y muere en Atenas en el 270 a.c. Fue un pensador original y de gran agudeza. Trató de averiguar cuál era el sentido de la vida y llegó a la conclusión que era ser feliz mediante "el placer". Aquí se encuentra esa incomprensión del filósofo. Para **Epicuro**, el *placer* no era el desenfreno de las pasiones, sino todo lo contrario. El se refería a "los placeres el alma", la capacidad de pensar bien para vivir mejor. Entendía la filosofía, no como una especulación teórica, sino como el arte de vivir. la filosofía debía "curar" el alma. Estas expresiones necesitan un matiz: **Epicuro** no era dualista, pues era discípulo de **Demócrito** que le introdujo en un pensamiento ciertamente materialista. El alma era, más bien, las facultades superiores del ser humano, su pensamiento y sentimiento.

No creía en la política, donde veía demasiada corrupción y ambiciones absurdas. (al contrario de la actitud de otros filósofos). Por ello creó una comunidad, que llamaba "el Jardín", donde cada cual podía acercarse y descansar en un ambiente de solaz, amistad y libertad. Admitía a hombres y mujeres en igualdad de condiciones. Para **Epicuro** el regalo más grande que un ser humano puede disfrutar es la amistad.

Buscó crear, pues, una lugar donde se diera una amistad lejos de los intereses personales. El placer que se podía encontrar en "el Jardín" era de tipo intelectual. Se juntaban libremente para discutir, argumentar, desarrollar relaciones personales lejos de las exigencias de "la buena sociedad".

Epicuro era de costumbres austeras, comía lo más sencillo que había, nada de comidas frondosas y ambientes para exaltar las pasiones ocultas. Entonces ¿qué había de peligroso en su pensamiento?

Ya en su tiempo fue manipulado y despreciado debido a otras características de su pensamiento. Después, la Iglesia trató de presentarlo como un "filósofo maldito", y se esforzó para hacer desaparecer sus obras. No todo fue destruido, y lo que nos ha llegado es suficiente para mostrar lo molesto que era para las sociedades marcadas por la Religión.

En otras palabras, lo que no se soportaba de él era sus opiniones sobre la Deidad y la inmortalidad. Sobre esto último, es fácil comprender que siendo seguidor de Demócrito, **Epicuro** no creyera en una vida después de la muerte.

¿Era pues ateo?

Muchas veces se le presenta de esa manera. Cierto es que dio muchos argumentos para

los escépticos de los siglos posteriores.

Pero **Epicuro** no era **Diágoras** (llamado el ateo). Su pensamiento era más sutil, y por ello más peligroso.

Epicuro no era ateo. ¿Cómo clasificarlo entonces?

Debemos ver dos declaraciones claves que nos ha llegado donde comprenderemos su punto de vista.

La primera declaración ha sido presentada constantemente a lo lardo de los debates sobre Dios hasta el día de hoy, lo que demuestra la sutileza del pensador griego.

"¿Está dispuesto Dios a prevenir la maldad, pero no puede?
Entonces no es omnipotente.
¿Puede hacerlo, pero no está dispuesto?
Entonces es malévolo.
¿Es capaz y además está dispuesto?
Entonces, ¿de dónde proviene la maldad?
¿No es capaz ni tampoco está dispuesto?
Entonces, ¿por qué llamarlo Dios?"

David Hume en el siglo XVIII decía que las preguntas de **Epicuro** seguían sin ser respondidas satisfactoriamente y seguían presentando un verdadero desafío. (Diálogos sobre la religión natural)

Lo que el filósofo presentaba era algo que todo el mundo constataba, la existencia del Mal, a veces de manera desmesurada y sin sentido. Sin embargo esto no hizo de **Epicuro** un ateo al uso, tal y como lo entendemos hoy. Lo que el sabio de Samos quería abordar, era cómo se vivía la religión en su tiempo. Una mezcla de devoción y de miedo. Un miedo a ofender a los dioses, de no hacer las cosas como ellos quieren. La religiosidad vivida desde el terror, o del respeto exagerado. Para **Epicuro**, todo ello era una manifestación de esclavitud interior. Por ello escribió este segundo texto, como consecuencia del primero:

"¿Dioses? Tal vez los haya. Ni lo afirmo ni lo niego, porque no lo sé ni tengo medios para saberlo. Pero sé, porque esto me lo enseña diariamente la vida, que si existen ni se ocupan ni se preocupan de nosotros"

Esto convierte a **Epicuro** más bien en una especie de agnóstico, un escéptico y hay quien ve en él, un proto-deista.

La idea del filósofo es que si los dioses no se ocupan de nosotros, no debemos temerlos.

Y aquí encontramos otra idea peligrosa de **Epicuro**: sus ideas emanan de observar la vida misma.

Esto chocaba con los filósofos de su tiempo y de los posteriores, quienes erigían unos pensamiento y unas creencias muy sofisticadas sobre los dioses o dios. **Epicuro** desarrollaba un pensamiento existencial.

Se convirtió en un pensador peligroso para todos los dogmatismos religiosos y filosóficos. Su idea sobre el sentido de la vida y el placer vino como anillo al dedo a sus detractores para presentarlo como un hedonista y un libertino.

Pero **Epicuro** era alguien que amaba la vida, quería comprenderla, deseaba liberar a quien le escuchara de los temores que tenían aprisionados a gran cantidad de ciudadanos. No amaba la política ni los negocios, donde él encontraba el verdadero lugar de los desenfrenos. Pensó en la Divinidad, y trató de plantear preguntas claves, que ayudaran a la reflexión. Para él sólo había una vida que se podía constatar su existencia, esta vida, el aquí y ahora.

Fue lo suficientemente lúcido para no afirmar ni negar lo que no podía conocer. A la vez que, desde lo que conocía, negar la intervención en los asuntos humanos de la Divinidad. (sea como se entienda)

Epicuro fue un hombre que amó la vida y quiso pensarla. ***R***

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN ORTEGA Y GASSET y #4



Jorge Alberto Montejo*

Nuestras convicciones más arraigadas, más indubitables, son las más sospechosas. Ellas constituyen nuestro límite, nuestros confines, nuestra prisión.

José Ortega y Gasset. Frases.

DE LA RAZÓN VITAL A LA RAZÓN HISTÓRICA

En este apartado final analizaremos algunas cuestiones determinantes en la vida y el pensamiento del gran ensayista y filósofo español.



Ortega y Gasset en los años 20.
Foto: Wikipedia

En efecto, para poder captar la *razón vital* de nuestra existencia **Ortega** propone el argumento de la *razón histórica* como elemento clave para comprender el fenómeno de la vida. Y es que rechazar la racionalidad humana equivaldría a algo así como negar la propia esencia del sujeto que tiende a buscar explicaciones al sentido de la vida. Para poder alcanzar la *verdad* es menester poder realizar todo un ejercicio de racionalidad. Precisamente por eso el ser humano tiende a asentar la verdad en todo un sistema de creencias de diversa índole, generalmente de contenido religioso, metafísico o científico que le reivindique en su búsqueda de esa misma verdad que tanto anhela. Particularmente pienso que la causa del fracaso en la búsqueda de la verdad estriba en que se pretende encontrar una total solución en las creencias, sean del tipo que sean, lo cual, en mi criterio, creo que es un error. Las creencias nos pueden ayudar, no cabe duda, en esa búsqueda, pero son solo medidas paliativas. Si uno no siente ni percibe la realidad de su existencia y el hecho de que la vida, tal y como la conocemos y percibimos, es un caminar hacia adelante, una perspectiva de nuestra existencia global, entonces la verdad se convierte en un simple icono, en una mera figura decorativa que no aporta verdaderas soluciones a nuestra compleja existencia. Creo que esto **Ortega** lo intuyó magistralmente y lo explicitó en su idea de la *razón histórica* como explicación del proceso vital por el que atraviesa el hombre.

Pero llegados a este punto podemos preguntarnos qué diferencia hay en realidad entre lo que **Ortega** denomina el *raciovitalismo* y el *racionalismo* en sí mismo. Creo

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

que esta es la cuestión clave del asunto. La diferencia fundamental entre uno y otro está en que mientras el *racionalismo* puro es la culminación del pensamiento moderno cumpliendo los ideales técnicos de la modernidad sin pararse a analizar el sentir ético-moral de la sociedad, el *raciovitalismo*, por el contrario, se centra en este sentir siendo el eje y motor del acontecer humano. El ser humano es, además de racionalidad, *historia*. Tiene su historia, la cual es la que marca su devenir en la existencia. Y su acontecer histórico viene marcado, en muchas ocasiones, por sus convicciones, por sus creencias. Estas son el límite que se puede convertir fácilmente en prisión del pensamiento. Este es el verdadero peligro. Y esto **Ortega** lo percibió de manera magistral. Realizo aquí un inciso pare referirme con más extensión a esta idea orteguiana.

Ciertamente, el mundo de las creencias tiene su importancia en el *constructo* del pensamiento del sujeto. Es más, casi nos atreveríamos a decir que sin creencias el sujeto puede llegar a sentirse perdido, sin identidad. Es tal la dependencia que en muchas ocasiones tiene de ellas que no podría vivir de otra manera. Especialmente las creencias de contenido religioso van a marcar, para bien o para mal, su devenir y su existencia.

Como sabemos, las creencias religiosas se pueden vivir con un apasionamiento tal que llegue a condicionar el comportamiento de la persona. Esto es algo típico del *homo religiosus*, que diría **Mircea Eliade**, el gran investigador de las religiones. En el sentir de **Ortega** el condicionamiento al que conduce las creencias, las convicciones, significa el confín de su existencia que hace que la persona contemple la vida desde otra perspectiva. A mi juicio no son tanto las creencias en sí como el condicionamiento que puede crear si no se las sitúa convenientemente en nuestra estructura psicológica y emocional. ¿Qué queremos decir con esto? Pues que las creencias al formar parte de nuestra estructura interna que marca nuestro obrar y comportamiento en la vida diaria bien podrían alienar el mencionado obrar si no se tiene una perspectiva profunda del rol que pueden desempeñar en nuestra personalidad. Máxime cuando las creencias forman parte arraigada de una determinada ideología, del tipo que sea. No deja de ser sorprendente ver a individuos que defienden sus planteamientos ideológicos sin saber apenas dar explicación real y convincente de los mismos. Simplemente los defienden sin más. Son sujetos atrapados en sus estructuras emocionales o sentimentales pero incapaces de realizar un ejercicio de racionalidad mínimamente coherente. Esto es algo característico de los fundamentalismos y radicalismos religiosos en especial. Como decía **Ortega**, las convicciones más fuertemente arraigadas son las más sospechosas. Sospechosas de ser defendidas sin racionalidad alguna con el peligro que ello conlleva de desarrollar actitudes y comportamientos fanatizantes. Y ya sabemos que el terreno religioso es el que mueve las pasiones más enconadas. Por eso **Ortega** también consideraba que el mundo humano más que de hechos consta de sentidos. Pero el significado o sentido de una acción se vuelve inteligible cuando median las pasiones, los sentimientos y creencias. Por todo eso el filósofo instaba asimismo a utilizar la *razón histórica* como

> Nacemos y vivimos en un entorno determinado. Desde que vamos adquiriendo las primeras destrezas y habilidades por medio del aprendizaje conseguimos ensanchar nuestro mundo interior y ganando en experiencia. Esto nos permite tener una visión evolutiva del paso del tiempo a la vez que nos afianza en nuestras convicciones y creencias, sean del tipo que sean.

instrumento al servicio de la *razón vital*. Y, aún más, la razón histórica nos debe acompañar en nuestro particular mundo formado por creencias, costumbres y demás elementos que componen la estructura de nuestra personalidad, dándole un aire de racionalidad a nuestro obrar y sentir en la vida.

El argumento que esgrime **Ortega** sobre la razón histórica me parece sencillamente extraordinario. Y esto por una razón muy simple: nos va a permitir comprender y analizar

Vivimos, en verdad, una vida en constante proyección teniendo la sensación de extravío e incertidumbre que conlleva toda existencia. Es así como nacen en nosotros sentimientos de inseguridad y desamparo. Y es de aquí asimismo de donde surgen toda una serie de dudas e interrogantes. Y ante estas dudas se antoja difícil encontrar la verdadera vocación: *la de vivir con sentido pleno nuestra existencia*.

históricamente el devenir de la humanidad, con sus variantes y fluctuaciones. Y es que interpretar el pasado nos permite reencauzar convenientemente nuestro presente y proyectarnos a un futuro que aunque incierto siempre se torna esperanzador. Esto llevado al terreno de lo personal tiene también una gran importancia en lo que concierne a nuestro desarrollo integral como personas. Y me explico.

Es indudable que nuestro pasado alimenta el presente y nos proyecta hacia el futuro. Cuando desde nuestro presente actual iniciamos una mirada retrospectiva del pasado nos podemos encontrar con situaciones que seguramente en el momento presente hubiéramos protagonizado de manera distinta. Esto es normal. El paso del tiempo nos hace ver los posibles errores cometidos en un tiempo pasado. Es decir, la experiencia nos hace madurar como personas y nos permite ver las cosas de manera distinta. Gracias a esto vamos edificando, paso a paso, nuestra personalidad. El *inacabamiento* del que hablaba **Ortega** es toda una realidad. Estamos en permanente cambio y evolución como seres humanos. Por medio del uso de la razón y el conocimiento podemos alcanzar un mayor entendimiento del mundo que nos rodea y así proyectarnos hacia un futuro que no sabemos a ciencia cierta cómo puede ser, pero que intuimos con ilusión y esperanza. Y es aquí donde podemos preguntarnos si realmente las circunstancias que envuelven la aventura de nuestro existir son tan determinantes como decía **Ortega**. Analizémoslo con detenimiento.

Nacemos y vivimos en un entorno determinado. Desde que vamos adquiriendo las primeras destrezas y habilidades por medio del aprendizaje conseguimos ensanchar nuestro mundo interior y ganando en experiencia. Esto nos permite tener una visión evolutiva del paso del tiempo a la vez que nos afianza en nuestras convicciones y creencias, sean del tipo que sean. Es decir, que las *circunstancias* rodean y acompañan nuestra existencia desde que venimos a este conflictivo mundo hasta que lo abandonamos sin tener certidumbre plena de que “algo” o “alguien” nos espera en esa otra dimensión, en esa “otra orilla”, que dicen los hinduístas. Solamente desde el mundo de la fe religiosa podemos llegar a especular sobre esa otra dimensión hacia la que nos encaminamos todos los mortales. Y es que la existencia, desde el nacimiento hasta la muerte, incluyendo a ambos, es un enigma indescifrable. No acertamos a explicar por qué vivimos en un mundo lleno de dolor y sufrimiento, de tremendas injusticias, de grandes desigualdades sociales. Pero, es cierto, también tenemos esa otra visión, no menos real, del mundo más esperanzadora cuando el amor y la bondad humana igualmente afloran en

nuestra naturaleza como sello inequívoco de la imagen de un Dios lleno de amor y misericordia. Son, por así decir, las dos caras de una misma moneda. Al menos así lo percibimos nosotros desde nuestra captación de la realidad.

Por lo tanto, vamos fraguando nuestra propia identidad a través de la historia personal de cada uno, lo que **Ortega** denominaba la *razón histórica*. De ahí esa interacción entre la *razón vital* y la *razón histórica*. La primera la vamos configurando por medio de nuestras argumentaciones racionales y la segunda a través de las vivencias que nos capacitan para proyectarnos en el devenir de nuestra existencia. Las dos, la *razón vital* y la *razón histórica*, vienen a representar una única realidad: *nuestra vida en permanente proyección y cambio dependiente de las circunstancias del entorno.* Es por eso que la filosofía de **Ortega** tiende a la búsqueda de la *realización humana*.

Efectivamente, el sentido que le da **Ortega** a *realización* es, en todo caso, el de *acabamiento* o culminación del devenir humano. Este planteamiento orteguiano tiene reminiscencias de *existencialismo*, ciertamente. Y es que leyendo a autores existencialistas, como **Kierkegaard**, **Heidegger**, **Jaspers** o el mismo **Miguel de Unamuno**, se tiene la sensación de muchos puntos coincidentes con el pensar filosófico de **Ortega**. Sin embargo, yo no me atrevería a clasificar a **Ortega** como existencialista pleno. Y esto, en mi criterio, por dos principales razones.

En primer lugar, porque el fundamento esencial de la filosofía existencialista lo definió con claridad **Sartre** al decir que *"l'existence précède l'essence"*, es decir, *"la existencia precede a la esencia" (L'existentialisme est un humanisme. J.P. Sartre, p. 26).* En **Ortega** no se da de lleno esta circunstancia. La vida, la existencia, es para **Ortega** una experiencia vital más que simple existencia. Es algo así como vivir siendo plenamente conscientes de nuestra existencia. Y aun admitiendo ciertos e inequívocos tintes de existencialismo en el pensamiento orteguiano, **Fernando Savater**, por ejemplo, no califica a **Ortega** de existencialista de ninguna de las maneras. Y lo propio hace **Julián Marías**, uno de los discípulos más aventajados de **Ortega** junto a **Xavier Zubiri**.

En segundo lugar, para **Ortega** el hombre no se puede cosificar, llegando a afirmar, como ya comentábamos con anterioridad, de que *"es falso hablar de naturaleza humana" (Historia como sistema, p. 27).* Como decía **Ortega** *"vivir es la inexorable necesidad de determinarse"(Pidiendo un Goethe desde dentro, p.77).* La idea que en todo momento pretende transmitir el filósofo español es la de *necesidad de acabamiento en la temporalidad de la existencia humana.* Tenemos toda una vida por delante para alcanzar ese acabamiento, esa realización.

> En cualquier caso es indudable que el ser humano, a diferencia de los animales inferiores, es capaz de plantear y esgrimir todo un proyecto de vida, como decía **Ortega**. Una vez que el hombre es capaz de proyectarse en su vida sería luego la *vocación* la encargada de completar el proyecto de *realización personal* al que aspira.

El planteamiento de **Ortega** va más allá, a mi juicio, del simple existencialismo. Es, en efecto, *raciovitalismo*. *Raciovitalismo* interactuando con la *razón histórica* que acompaña al ser humano en su devenir existencial.

En el camino de la realización personal

Para alcanzar *la realización personal* o *autorrealización* el ser humano debe enfrentarse

al reto de evaluar y valorar su situación en el mundo. El hombre es un enigma en sí mismo que vive en un mundo también enigmático. Somos criaturas singulares e irrepetibles. Y problemáticas a la vez. Inmerso en un mundo de contradicciones se enfrenta a la arriesgada aventura de la existencia. El hombre se plantea una serie de preguntas sobre su devenir en el mundo, la existencia de Dios, la vida como fluir y discurrir en la temporalidad del momento, etc. Y no encuentra respuestas tan fácilmente. Ante las distintas opciones con las que se encuentra tiene que decidirse por aquellas que están más en consonancia con su sentir. En ese constante caminar son muchas las dudas que le acechan. Y la duda supone el primer paso para encontrar una salida, una respuesta a las interrogantes. Para alcanzar la autorrealización se precisa necesariamente la autenticidad. Y ser auténtico implica involucrarnos en el proyecto más importante de todos: el de nuestra vida. **Blay Fontcuberta** hablaba de autenticidad como el elemento clave de nuestra existencia. Sin autenticidad nuestra vida sería una auténtica pantomima, una farsa, valga el juego de palabras.

En cualquier caso es indudable que el ser humano, a diferencia de los animales inferiores, es capaz de plantear y esgrimir todo un proyecto de vida, como decía **Ortega**. Una vez que el hombre es capaz de proyectarse en su vida sería luego la *vocación* la encargada de completar el proyecto de *realización personal* al que aspira.

Vivimos, en verdad, una vida en constante proyección teniendo la sensación de extravío e incertidumbre que conlleva toda existencia. Es así como nacen en nosotros sentimientos de inseguridad y desamparo. Y es de aquí asimismo de donde surgen toda una serie de dudas e interrogantes. Y ante estas dudas se antoja difícil encontrar la verdadera vocación: *la de vivir con sentido pleno nuestra existencia*.

Recordemos que **Ortega** hablaba del *inacabamiento* de nuestra existencia. Y es que el ser humano, al nacer, es como una *tabula rasa*, según se creía. En filosofía ya se hablaba de *tabula rasa* para referirse a una mente vacía de contenidos y que vamos rellenando por medio del aprendizaje que nos capacita para el desenvolvimiento de determinadas habilidades y destrezas. La expresión *tabula rasa* ya fue aplicada primeramente por el gran **Aristóteles** y posteriormente serían otros filósofos, como **John Locke**, **Montaigne** y **J.J. Rousseau** (con su idea del "buen salvaje") quienes popularizarían la expresión. Sin embargo, modernamente y desde los avances de la *neurociencia*, parece que la cosa no está tan clara como preconizaban los antiguos filósofos.

En efecto, toda una eminencia en el campo de la neurociencia como es el **Prof. Francisco J. Rubia Vila**, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, así como Consejero Científico de la Universidad de Munich (Alemania), hablaba en una interesante conferencia pronunciada el 09-05-2000 en la Real Academia Nacional de Medicina del "mito de la tabula rasa", considerando que tal idea, en realidad, es falsa a la luz de la moderna neurociencia. La idea de la *tabula rasa*, en su criterio, se explicaría por el hecho de que el ser humano, al nacer, no trae nada en la mente o en el entendimiento genéticamente predeterminado. Es decir, que sus capacidades cognitivas e intelectivas se van adquiriendo y desarrollando a lo largo de la vida. Esto requiere, obviamente, todo un proceso evolutivo que parece estar fuera de toda duda, según el **Prof. Rubia Vila**. Creo que esta idea es, a mi juicio, correcta y sintoniza además con la idea de *inacabamiento* que planteara **Ortega**.

Decía que creo que la tesis del **Prof. Rubia Vila** es adecuada por una razón muy simple que él esgrime como argumento en su interesante conferencia a la que me refería. Y es que no todo es adquirido con el aprendizaje. Sentimientos muy hondos como el miedo o las fobias parece que, al menos en algunos casos, son innatos y no adquiridos. Formaban ya parte del comportamiento de muchos de nuestros ancestros, según **Rubia Vila**. Y otro ejemplo que pone **Rubia Vila** para demostrar su tesis es el concepto matemático que despliegan algunos animales en experimentos de laboratorio y por lo tanto corroborados científicamente. Los experimentos llevados a cabo con chimpancés, por ejemplo, son de lo más significativo. El **Prof. Rubia Vila** hizo toda una descripción en su documentada conferencia de que no parece que el concepto de *tabula rasa* pueda ser admitida a la luz de la moderna neurociencia. En realidad muchas cosmovisiones antropocéntricas han sido ya devaluadas por el conocimiento científico validado y consolidado por medio de los modernos experimentos con animales. Pese a todo todavía quedan muchas cosas en el misterio sobre el comportamiento humano y animal y las concomitancias entre ambos.

En cualquier caso es indudable que el ser humano, a diferencia de los animales inferiores, es capaz de plantear y esgrimir todo un proyecto de vida, como decía **Ortega**. Una vez que el hombre es capaz de proyectarse en su vida sería luego la *vocación* la encargada de completar el proyecto de *realización personal* al que aspira.

La *vocación* la alcanzamos por medio de saber eludir una serie de obstáculos y contratiempos en nuestro camino. Es así cuando vamos descubriendo, poco a poco, la verdadera llamada interior que supone la vocación. Se trata de colmar una vida que estaba vacía y sin contenido. Y esta función la realiza la vocación. Por eso **Ortega** llega también a afirmar: *"¡Un ser consiste más que en lo que es, en lo que va a ser!" (¿Qué es la filosofía? X, O.C., VII, 419)*. Aquí vemos de nuevo el planteamiento del filósofo tendente a la búsqueda de la *autorrealización* por medio de la *vocación* a la que se siente llamado. Por lo tanto, su existencia es una vida de expectativas y de proyección auténtica. De que logre alcanzarlas o no va a depender de una serie de factores externos y circunstanciales en muchos casos, pero todo su esfuerzo ha de ir canalizado hacia la conquista y realización de su vocación. Pero la vocación se consigue por medio del ejercicio de la libertad y nunca de la imposición. Solamente por medio de la acción deliberada de la libertad el hombre puede llegar a alcanzar el logro de su verdadera vocación. La pregunta que nos podríamos plantear finalmente sería ¿y una vez descubierta la propia vocación con ello se termina el período de búsqueda? Particularmente pienso que no. La vocación creo que es el inicio de todo un proyecto inacabado en el tiempo. El planteamiento de **Ortega** también induce a lo mismo. Yo lo explicito por propia experiencia. Aun habiendo encontrado el verdadero sentir vocacional creo que la vocación es algo en permanente desarrollo y expansión. Precisamente eso es lo que nos hace crecer y desarrollarnos como seres humanos. La vida es un continuo aprendizaje desde el nacimiento hasta el final de nuestros días. La moderna *Pedagogía evolutiva* así nos lo enseña. Y es más, creo que esta permanente actitud de apertura al aprendizaje nos encamina hacia esa otra búsqueda de lo trascendente que dé sentido y contenido a toda nuestra existencia vital. Y aquí me estoy refiriendo no a la adhesión a una ideología o doctrina religiosa del tipo que sea (que desgraciadamente más que liberar al ser humano lo en-

Estas reflexiones de Ortega sobre la vida y la muerte fueron, en realidad, una crítica a las ideas de **Heidegger**, el filósofo alemán con el que **Ortega** discrepaba en algunos puntos sobre el existencialismo.

cierra y aísla en sus esquemas) sino a esa experiencia de la percepción de un *ente absoluto* liberado de prejuicios ideológicos de diversa índole. La *vocación* es pues todo un resorte de vivencias y experiencias enriquecedoras conducentes al logro y consecución de la *realización personal* que configura toda nuestra *razón histórica*, que decía **Ortega**.

A diferencia de **Gustavo Bueno** -el polémico filósofo recientemente fallecido y afincado en la Universidad de Oviedo desde los años 60 como catedrático de Filosofía de dicha universidad- con su teoría del *materialismo filosófico*, donde **Bueno** critica toda manifestación de signo espiritualista, en **Ortega**, en cambio, observamos a lo largo de toda su obra un sentir trascendente con cierta concomitancia religiosa, o más bien diríamos metafísica.

CONCLUSIONES FINALES

Llegados ya al final de este ensayo sería conveniente efectuar todo un ejercicio sintético del pensar del gran filósofo español y que tan gran legado nos ha dejado en forma de pensamiento, frases y obras de indudable valor filosófico.

El lector atento se habrá percatado muy pronto que la intención de este largo ensayo sobre la vida y obra de uno de los más grandes filósofos que ha dado la modernidad, como es **José Ortega y Gasset**, ha sido la de plasmar su pensamiento por medio de la incitación al filosofar, ese noble quehacer ensalzado por los grandes filósofos clásicos de la antigüedad. Y es que creo que el simple ejercicio de filosofar puede llegar a disipar la desidia del pensamiento, encerrado, por lo general, en esquemas ideológicos capaces de llegar a manipular el libre pensar. **Ortega** nos ha elevado a la cima del pensamiento libre. Su pensar, sus ideas, pueden ser discutibles, pero, como es el caso de todos los grandes pensadores que ha dado el mundo, no dejan indiferente a nadie.

Como hemos visto el pensamiento filosófico de ese gran explorador del alma humana que fue **Ortega** gira en torno a una idea central de la que derivan todas las demás: *el ser humano es inacabado y precisa de todo un proyecto vital a lo largo del tiempo que le conduzca a la realización personal.* En esta trayectoria vital que dura toda su existencia se encuentra con las circunstancias que van a determinar en buena medida su aventura en el mundo. La criatura humana está en permanente proceso evolutivo vital de tal modo que su quehacer diario va encaminado a ir descubriendo, paso a paso, su proyección y vocación en la vida.

Es en esta trayectoria que el hombre vive la experiencia del existir y para ello se tiene que enfrentar con todo un cúmulo de dificultades y contratiempos que debe saber sortear de manera inteligente. Todo esto lo supo plasmar **Ortega** con una brillantez expositiva exquisita. Es por eso que podemos decir que el fluir del pensamiento orteguiano es tan profundamente enriquecedor. Pocos filósofos y pensadores han sabido exponer sus ideas y pensamientos con la riqueza de matices del gran filósofo madrileño. Y con tanta claridad y precisión. Sus reflexiones sobre la vida y también la muerte son sencillamente extraordinarias. Sobre esta última llegó a decir en una conferencia dictada en el Ateneo de Madrid y recogida en *Idea del teatro (1946)* que *"hay dos cosas ajenas a mi vida y estas son el nacimiento y la muerte. Mi nacimiento es un cuento, un mito que otros me cuentan pero al que yo no he podido asistir y que es previo a la realidad que llamo vida. En cuanto a mi muerte es un cuento que ni siquiera pueden contarme. De donde resulta que esa extra-*

ñísima realidad que es mi vida se caracteriza por ser limitada, finita y, sin embargo, por no tener ni principio ni fin”. Estas reflexiones de **Ortega** sobre la vida y la muerte fueron, en realidad, una crítica a las ideas de **Heidegger**, el filósofo alemán con el que **Ortega** discrepaba en algunos puntos sobre el existencialismo.

En estas palabras de **Ortega** nos encontramos con una aureola de *trascendencia*. Lo que nos vienen a transmitir -al menos a mí- es la idea de que la vida y la muerte que acompañan a todo ser humano tienen carácter de transitoriedad. Nada es permanente en esta vida; ni tan siquiera la muerte como culminación final de la misma. Y es que tanto el nacimiento como la muerte nos son vedados. No tenemos constancia real del nacimiento de manera consciente y no sabemos si en el momento final del tránsito al “más allá” seremos conscientes del mismo. En fin, que nos movemos en un enigma indescifrable. Pero, entre el nacimiento y la muerte fluye la vida, la existencia.

A diferencia de **Gustavo Bueno** -el polémico filósofo recientemente fallecido y afincado en la Universidad de Oviedo desde los años 60 como catedrático de Filosofía de dicha universidad- con su teoría del *materialismo filosófico*, donde **Bueno** critica toda manifestación de signo espiritualista, en **Ortega**, en cambio, observamos a lo largo de toda su obra un sentir trascendente con cierta concomitancia religiosa, o más bien diríamos metafísica.

Tan solo añadir que la obra y el pensamiento de **Ortega** sentaron verdadera cátedra en todos aquellos filósofos posteriores que conscientes de la necesidad de ahondar en la realidad de la existencia y su trascendencia se lanzaron a la aventura de la vida con el equipaje de la *razón vital* que mueve el conocimiento humano hasta transformarlo en auténtica vivencia que ilumina nuestro obrar y pensar. Y todo ello gracias a la labor de **Ortega y Gasset**, el filósofo de la *razón vital*.

BIBLIOGRAFÍA

Blay Fontcuberta, A. *Plenitud en la vida cotidiana. Ediciones Cedel. Barcelona. 1969.*

Bueno, G. *Ensayos materialistas, 1972.*
¿Qué es la filosofía? 1995.
¿Qué es la ciencia? 1995.

Eliade, M. *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado. Ediciones Cristiandad. 2009.*

Ferrando Sanjuán, F. *Recursos y materiales para el Trabajo en Historia de la Filosofía. Ed. Marfil.Alcoy. 2000.*

Heidegger, M. *Ser y Tiempo/ Introducción a la Metafísica.*

Jaspers, K. *Filosofía de la existencia/ www.entrelectores.com*

Kierkegaard, S. *Obras completas. Vol. II.*

Krishnamurti, J. *La libertad primera y última. Editorial Kairós/ casadellibro.com*

Ortega y Gasset, J. *Obras Completas. Tomo III- El tema de nuestro tiempo. 1923.*
Tomo IV- La rebelión de las masas. 1930/ Goethe desde dentro. 1932./ Artículos.1933.
Tomo V- Ensimismamiento y alteración. 1939./
Ideas y creencias. 1939./ Artículos. 1940-1941.
Tomo VII- ¿Qué es filosofía?
Tomo VIII- La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva.
Tomo IX- Pasado y porvenir para el hombre actual.
Tomo XII- Unas lecciones de metafísica/ Sobre la razón histórica.

Rubia Vila, F. J.
www.tendencias21.net/neurociencias

Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo. Transcripción. 1946.* **R**

La religión como visión poética del universo

Por Leandro Sequeiros*

Cien años de "Pequeños ensayos sobre religión", de George Santayana

TENDENCIAS21.NET

La pregunta sobre el sentido y la tendencia de las religiones en un mundo científico-técnico está presente hace un siglo en la reflexión filosófica de George Santayana, un filósofo español que fue profesor en Harvard. La reciente publicación de 'Pequeños ensayos sobre religión' (Trotta, 2015) de Santayana recupera el interés por las tendencias de las religiones en el siglo XXI: ¿qué valor tienen las verdades religiosas? ¿No es la religión un intento poético de explicar un mundo misterioso, un universo enigmático? ¿Cuál es la frontera entre la superstición, el fanatismo y la religión?

En Tendencias21 de las Religiones hemos incidido reiteradamente en presentar a los lectores diversas perspectivas filosóficas sobre el valor de la religión en una sociedad secularizada y científico-técnica.

George Santayana en 1936. Imagen: Samuel Johnson Woolf (1880-1948). Fuente: Wikimedia Commons.

Especial atención han tenido las ideas de **George Santayana** (Madrid, 1863-Roma, 1952) uno de los pensadores actuales que han intuido nuevas formas de futuro. Se ha hecho referencia a **Santayana** al hablar filósofos contemporáneos, en un trabajo sobre **Whitehead** y la filosofía del proceso, y más recientemente en un artículo de **Andrés Ortiz Osés** sobre la verdad y la mentira como formas de existencia.

Presentamos aquí un extenso comentario a un estudio recientemente publicado sobre la religión vista por **Santayana** hace cien años, y que ha marcado una tendencia sobre el futuro de la religión en la sociedad científico-técnica. Este es el estudio al que nos referimos: **George Santayana**. *Pequeños ensayos sobre religión*. Madrid. Editorial Trotta, 2015; colección Estructuras y Procesos.

Los editores de este volumen (José Beltrán y Daniel Moreno) remiten a la experiencia de infancia de **Santayana** para explicar cómo se gestan en él las ideas sobre la religión. Su educación religiosa fue, sin duda, determinante. Sus padres no eran creyentes, sino deístas de tradición ilustrada. La juventud de su madre, **Josefina Borrás**, estuvo íntimamente ligada a los avatares del liberalismo español. Por esto, **George Santayana** asoció desde temprana edad ciertos aspectos de la religión con la superstición y con intereses demasiado mundanos.

Mística y magia de la religión

Tal como se desprende de la lectura de los 21 pequeños ensayos de este volumen, para **Santayana** "la función de la religión es ayudar al animal humano, que vive en medio de fuerzas y eventos que escapan a su control e ignoran sus intereses, proporcionándole una sabiduría de la renuncia y una perseverancia en el pensamiento y en la acción" (pág. 12). Para **Santayana**, por tanto, la religión puede tener un sentido ético y poético en la sociedad.

* Catedrático de Paleontología, Academia de Ciencias de Zaragoza; y colaborador y coeditor de Tendencias21 de las Religiones.

Tal como la observa desde su atalaya filosófica, "la religión se despliega en dos dimensiones, en dos perspectivas: una se dirige hacia el conocimiento, otra hacia el control. Una es mítica, la otra es mágica. El mito posee un valor positivo, mientras que la magia queda relegada en **Santayana** como una práctica irracional y supersticiosa" (pág 12-13). El mito construye sentido en el ser humano y lo lanza a la construcción de la historia.

Urde así **Santayana** en sus escritos, según los editores, "un brillante ejercicio de ironía y de lucidez extrema, mostrando el papel que un discurso apasionadamente racional puede jugar en la relación entre filosofía y religión" (pág. 13)

El papel de Logan Pearsall Smith

Pero ¿cómo se gestó este libro? Hace casi un siglo, en 1917, el crítico literario norteamericano, ensayista y estudioso de la semántica histórica, **Logan Pearsall Smith** (1865-1946) propuso al filósofo **George Santayana** (1863-1952) la edición de un volumen conteniendo una antología de textos selectos de sus escritos. Esta propuesta fue el inicio de una larga relación epistolar entre ambos que se puede seguir en la edición crítica de las cartas de **Santayana** (editada en 2001 por W. G. Holzberber y H. J. Saatkamp).

En el anexo final del estudio que aquí presentamos, sus editores, **José Beltrán** y **Daniel Moreno**, resumen las líneas fundamentales de esta relación epistolar entre **Smith** y **Santayana**. Para cumplir los deseos de **Smith**, **Santayana** tuvo que volver a leer sus propios escritos y sugerir a **Smith** sus propias ideas sobre lo que debería ser ese libro: ni una colección meramente de pensamientos, que él creía que podría "saturar y distraer" (carta de 9 de octubre de 1917); ni una sucesión de extractos cronológicos, que además no debían ser largos sino más bien concisos (página 105-106).



Pequeños ensayos sobre religión
Fuente: Trotta.

Como fruto de este diálogo epistolar, llegaron a un acuerdo. En 1920 ve la luz esa selección de textos más relevantes de **Santayana** ordenados por temas y dispersos en sus muchos libros que publicó mientras, siendo profesor en Harvard, impartía clases de estética y filosofía durante veintitrés años. El texto en inglés de Pequeños ensayos, extraídos de los escritos de **George Santayana** por **Logan Pearsall Smith** con la colaboración del autor, vio la luz en 1920 y fue publicado por la editorial londinense Constable.

Aunque Santayana no fue un pragmático a la manera de William James, Charles Peirce, Josiah Royce, o John Dewey, The Life of Reason puede ser la primera obra más extendida sobre el pragmatismo. Santayana también poseía amplios conocimientos sobre la Teoría de la Evolución. Fue un comprometido naturalista metafísico, en el cual la Cognición, las prácticas culturales, y las instituciones evolucionaban hasta armonizar con su ambiente, cuyo valor se extiende hasta facilitar la felicidad en el ser humano.

En estos años, **Santayana** había sobrepasado la edad de 50 años y había publicado una gran parte de su extensa producción filosófica. Tal vez, en esos años, nuestro autor percibió atrayente la publicación de esa selección de 114 textos que había espigado **Logan Pearsall Smith** y había organizado en cinco núcleos temáticos. Estos núcleos temáticos intentaban abarcar toda la reflexión filosófica de **Santayana** de esta manera: I. Textos sobre la naturaleza; II. Textos sobre religión; III. Textos sobre arte y poesía; IV. Textos sobre poetas y filósofos; y V. Textos sobre materialismo y moral.

La Inglaterra victoriana propició un tenso debate que se centró, entre otros temas, en la polémica que cruzó el Atlántico sobre la verdad en las Sagradas Escrituras. Y este debate se extendió al papel de las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales, en la sociedad y en la cultura modernas.

Los textos que ahora publica la editorial Trotta en el volumen que comentamos corresponden a la traducción castellana de la segunda parte de Pequeños ensayos titulada "*Pequeños ensayos sobre religión*" y consta de 21 textos sobre un total de 114. La edición que **José Beltrán** y **Daniel Moreno** han utilizado para este volumen ha sido Little Essays: *Drawn From the Writings of George Santayana*, by Logan Pearsall Smith with the collaboration of the autor (Books for Library Press, Freeport, New York, 1967).

Sobre la solvencia de los traductores y editores no hay duda. **José Beltrán** es autor de *Celebrar el mundo*. Introducción al pensar nómada de **George Santayana** (cuya segunda edición vio la luz en 2008) y de *Un pensador en el laberinto*. *Escritos sobre George Santayana* (2009). Por su parte, **Daniel Moreno** ha publicado en Trotta su estudio *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida* (2007). Para aquellos lectores no demasiado versados en la vida de **Santayana** presentamos un bosquejo de tan singular autor.

¿Quién es George Santayana?

Hasta hace relativamente pocos años, **George Santayana** era prácticamente desconocido en España. **Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás**, más conocido como **George Santayana** fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista hispano-estadounidense.

A pesar de ser ciudadano español, **Santayana** creció y se formó en Estados Unidos. A los 48 años dejó de enseñar en la Universidad de Harvard y nunca más volvió a los Estados Unidos. Escribió sus obras en inglés, y es considerado un hombre de letras estadounidense. Su último deseo fue ser enterrado en el panteón español en Roma. Probablemente su cita más conocida sea «Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo», de La razón en el sentido común, el primero de los cinco volúmenes de su obra *La vida de la razón*.

Los padres de **Santayana** vivieron en Madrid y en Ávila hasta 1869. Entonces, la madre de **Santayana** volvió a Boston junto con los hijos de su anterior matrimonio, dejando a **Jorge**, que entonces tenía cinco años, con su padre en España. **Jorge** y su padre la siguieron en 1872, pero no encontrando Boston de su agrado, su padre pronto regresó solo a España, donde permaneció el resto de su vida.

Jorge no volvió a ver a su padre hasta las vacaciones de verano durante su periodo de estudiante en Harvard, así que los padres de **Jorge** vivieron separados desde que tenía cinco años. En algún momento a lo largo de este periodo, **Jorge** americanizó su nombre a **George**, su equivalente en inglés.

Santayana, asistió al Boston Latin School, una escuela pública de latín en Boston, Massachusetts y a la Universidad de Harvard, bajo la tutela de **William James** y **Josiah Royce**. Este último sería también su director de tesis. Después de graduarse en Harvard en 1886, estudió dos años en Berlín (Alemania) y regresó de nuevo a Harvard, para escribir una tesis sobre **Rudolf Hermann Lotze** y enseñar filosofía, llegando de esta manera a formar parte de la Edad de oro de Harvard, sobre la filosofía.

En 1912, una herencia de su madre le permitió retirarse de Harvard y pasar el resto de su vida en Europa. Después de residir algunos años en París, Oxford, estableció su residencia en Roma, alrededor de 1920. Finalmente moriría allí, en 1952.

La libertad auténtica es su búsqueda constante, por eso su rasgo revolucionario es incuestionable. Debido a que el Romanticismo es una manera de sentir y concebir la naturaleza, la vida y al hombre mismo que se presenta de manera distinta y particular en cada país donde se desarrolla, incluso dentro de una misma nación, se manifiestan distintas tendencias proyectándose también en todas las artes.

Durante sus 40 años en Europa, escribió 19 libros y rechazó importantes posiciones académicas. La mayoría de sus amigos y corresponsales fueron estadounidenses, incluyendo su asistente y eventual productor literario, **Daniel Cory**. Ya anciano, **Santayana** estaba a gusto, en parte porque sus memorias convertidas en novela, *The Last Puritan* en 1935 había sido muy bien acogidas, generando muy buenas ventas, de esta manera, apoyó a otros filósofos como **Bertrand Russell**, aunque no estaba de acuerdo con él, ni en el terreno filosófico, ni en el político. **Santayana** nunca se casó.

El universo filosófico de Santayana

Las obras filosóficas principales de Santayana son: *The Sense of Beauty* (1896) cuya obra es un exponente ejemplar y tiene un prólogo de **Arthur Danto**, este fue su primer libro sobre la estética, escrita en los Estados Unidos. *The Life of Reason* (5 vols., 1905–1906), fue el punto más alto de su carrera en Harvard,y relata el camino "imaginativo" por el que las culturas y sociedades han ido conformándose.

Aunque **Santayana** no fue un pragmático a la manera de **William James**, **Charles Peirce, Josiah Royce**, o **John Dewey**, *The Life of Reason* puede ser la primera obra más extendida sobre el pragmatismo. **Santayana** también poseía amplios conocimientos sobre la *Teoría de la Evolución*. Fue un comprometido naturalista metafísico, en el cual la Cognición, las prácticas culturales, y las instituciones evolucionaban hasta armonizar con su ambiente, cuyo valor se extiende hasta facilitar la felicidad en el ser humano.

Su gran obra filosófica donde expone su ontología y su epistemología *The Realms of Being* (4 vols., 1927–1940) que nos habla de cuatro "regiones" o dominios de la realidad, el primero es "*The Realm of Essence*" que habla sobre la esencia que es parecida al Eidos platónico pero cuya diferencia es el estatus ontológico que posee. La esencia es un dato puro y todas las esencias posibles forman el reino de la esencia que curiosamente también es una esencia. La esencia fue el concepto clave en la contestación de los realistas críticos a los realistas ingenuos.

Aunque casi todo sea del dominio de la esencia se debe recordar que es un reino

más. El segundo reino es "*The Realm of Matter*": la materia es el fundamento de su filosofía porque ante todo es lo primero que hay, es lo que siempre ha existido, existe y existirá. Esta fuerza es equiparable a una matriz. El libro cuenta con algunos capítulos como "espacio y tiempo sentimental" y "tropo" que seria una esencia específica de un acontecimiento.

El otro reino es el de la verdad "*The Realm of Truth*" que es la intersección entre "Essence" y "Matter", este libro es una contestación a los pragmatistas y su concepción epistemólogica de la verdad mientras que la de **Santayana** es ontológica en el sentido platónico de que hay una realidad eterna que se descubre. El último libro dentro del libro de *Los reinos del ser*, "*The Realm of Spirit*" que es el más completo de los libros con capítulos como "intuición" "animismo cósmico" el espíritu según **Santayana** es "la actualidad pura" que permite el "moldeo" de la realidad y aquí la libertad adquiere una dimensión ontológica y no solo práctica.

Santayana conserva su lado idealista heredado de **Hegel** cuando habla de la naturaleza y del espíritu como manifestaciones de la idea y de **Rudolf Hermann Lotze** estudiando no precisamente lo que hay sino lo que puede haber. Sobre su filosofía había hecho la tesis doctoral.

Santayana fue uno de los pioneros en adherirse al epifenomenalismo, pero también admiró las obras clásicas del materialismo de **Demócrito** y **Lucrecio**. **Santayana** también mantuvo el pensamiento de **Baruch Espinoza** en muy alta estima, aunque sin apegarse demasiado al racionalismo o panteísmo característicos de **Spinoza**.

Aunque agnóstico, **Santayana** se consideraba a sí mismo un "católico estético", y pasó los últimos 10 años de su vida en una residencia romana bajo el cuidado de unas monjas católicas.

Las obras de **Santayana** contienen opiniones personales y *bon mots* ('buenas palabras'). Sus ensayos y libros tratan sobre una gran variedad de temas, incluyendo filosofía, crítica literaria, política, historia de las ideas, estudios sobre la naturaleza humana, la moral y una alusión a la influencia de la religión sobre la cultura y la sociabilidad de la psicología, todo escrito con ingenio y humor, dándole a la lengua inglesa un matiz distinto del habitual.

> La verdad para James no es una propiedad inherente e inmutable a la idea, sino que es un acontecer en la idea según su verificabilidad. La verificabilidad consiste para James en un sentimiento agradable de armonía y progreso en la sucesión de ideas y hechos, es decir que, al tener tales ideas, éstas se siguen unas de otras y se adecuan también a cada suceso de la realidad experimentada.

Mientras que algunos de sus libros específicamente filosóficos pueden parecer difíciles, la mayoría de sus escritos son más legibles para el público en general. **Santayana** escribió algunos poemas y piezas teatrales. A su muerte dejó una gran cantidad de correspondencia, la cual sólo a partir del año 2000 fue publicada.

Los 21 fragmentos que componen este libro proceden de los numerados en el original: desde el texto 23 al 44 sobre un total de 114. Estos fragmentos sobre religión (sin artículo) componen la segunda parte de la obra com-

pleta. Es una parte que tiene unidad en sí misma y una coherencia difícil de rebatir, como expresan los mismos editores (página 11). Como escribe el mismo **Logan Pearsall Smith** en el prefacio (pág. 20):

"Afortunadamente, logré persuadir al señor Santayana para que realizara esta tarea; de modo que mientras la elección de estos pequeños ensayos es mía en buena medida, sus títulos, orden y disposición, y los cambios u omisiones que se han hecho en los textos originales, no se deben a mí sino a su autor".

Esta referencia es de gran importancia para valorar el conjunto de textos contenidos en este volumen: sus títulos, el orden de las materias y la disposición corresponde al mismo **Santayana**, lo que revela una intencionalidad intelectual en el conjunto que presentamos.

Hay una característica importante: el pensamiento de **Santayana** que aquí se expresa no está aún marcado por la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial, que se refleja en sus trabajos posteriores no incluidos en esta antología y que fueron viendo la luz a partir de 1920.

Para una correcta interpretación de sus textos, es conveniente situarlos en el contexto cultural. Los editores de sus obras coinciden en la hipótesis de que la elaboración filosófica de **Santayana** (y especialmente sus reflexiones sobre religión) está impregnada por el cambio de paradigma que supuso la publicación en 1859 de *El Origen de las Especies* de **Charles Robert Darwin** y el debate filosófico, científico y religioso que trajo consigo (ver Daniel Moreno, *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*. Trotta, Madrid, 2007; *Santayana the Philosofer. Philosophy as a form of Life*. Bucknell University Press, 2015).

La Inglaterra victoriana propició un tenso debate que se centró, entre otros temas, en la polémica que cruzó el Atlántico sobre la verdad en las Sagradas Escrituras. Y este debate se extendió al papel de las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales, en la sociedad y en la cultura modernas. También en el departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard discutían estos temas con **Santayana** sus colegas **Josiah Royce** (1855-1916) y **William James** (1842-1910).

Etiquetado como filósofo idealista objetivo, **Royce** reinterpretaba el fenómeno religioso desde el romanticismo. El Romanticismo es un movimiento cultural originado en Alemania y en el Reino Unido a finales del siglo XVIII como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, confiriendo prioridad a los sentimientos. Su característica fundamental es la ruptura con la tradición clasicista basada en un conjunto de reglas estereotipadas.

La libertad auténtica es su búsqueda constante, por eso su rasgo revolucionario es incuestionable. Debido a que el Romanticismo es una manera de sentir y concebir la naturaleza, la vida y al hombre mismo que se presenta de manera distinta y particular en cada país donde se desarrolla, incluso dentro de una misma nación, se manifiestan distintas tendencias proyectándose también en todas las artes.

Las obras clave de **Royce** son *The World and the Individual* (El mundo y el individuo) (1900-01) y *The Problem of Christianity* (El problema de la cristiandad) (1913), ambas basadas en lecturas previas. El corazón de la filosofía idealista de **Royce** era su concepción de que el mundo exterior aparente sólo tiene una existencia real como conocimiento de un Conocedor ideal, y que este Conocedor debe de ser real y no ficticio o una mera hipótesis. Ofreció diversos argumentos que apoyaban esta concepción en las dos obras citadas.

Por su parte, **William James** es conocido por un lado por sus *Principios de psicología* (1890), obra monumental de psicología científica, y por otro lado por *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902), por la que se le considera como el fundador de la "*Psicología de la religión*", culminación de una trayectoria vital apasionante. Entusiasta investigador de los procesos subliminales de la conciencia y de los fenómenos paranormales, escandalizó al mundo científico de su tiempo cuando defendió el ejercicio libre de los *healers* (curanderos o sanadores mentales) y de terapias como la mind-cure.

La verdad para **James** no es una propiedad inherente e inmutable a la idea, sino que es un acontecer en la idea según su verificabilidad. La verificabilidad consiste para **James** en un sentimiento agradable de armonía y progreso en la sucesión de ideas y hechos, es decir que, al tener tales ideas, éstas se siguen unas de otras y se adecuan también a cada suceso de la realidad experimentada.

Estas ideas verdaderas cumplen una función fundamental: son herramientas útiles para el individuo que lo guían en sus elecciones para dirigirse a la realidad de forma satisfactoria y no perjudicial. Su posesión es un bien práctico; lejos de ser un fin en sí mismo, es un medio para satisfacer otras necesidades vitales. En síntesis, para **William James** lo verdadero es lo útil, entendiendo utilidad como lo que introduce un beneficio vital que merece ser conservado.

En este debate filosófico en Harvard, la aportación de **Santayana** se centraba en el valor epistemológico de la religión. Desde su perspectiva, lo que filosóficamente se denomina religión es un fenómeno social universal respetable que reviste ropajes diferentes en las distintas tradiciones culturales desde la antigüedad. Por ello, **Santayana** niega que toda la religión sea una mentira inventada por parte de las clases pudientes para dominar y domesticar a la sociedad inculta, como parecían afirmar los positivistas. Toda expresión religiosa lleva consigo la honesta transmisión de una "verdad". Pero, por otra parte, la religión no es una "verdad" total y absoluta, único referente para el sentido del mundo, como quería la tradición. La religión tiene un valor como concreción de un ideal, expresión de la posibilidad de lo bueno y de lo justo; y en este sentido contiene un valor simbólico, estético y poético humanizador.

Los textos que presentamos, expresión del pensamiento de **Santayana** en esa época, reflejan el fruto de estos debates en el departamento de Filosofía de Harvard. Si bien es verdad que los filósofos muestran su desilusión (en el sentido de "des-encantar" de **Max Weber**, desnudar de pretensiones mágicas y trascendentes) ante las llamadas "verdades" religiosas, no por ello creen que deba ser eliminada como una mala hierba. Sobre todo para **Santayana**, lejos de querer eliminar la función social de la religión, reitera una y otra vez que posee un valor poético y simbólico humanizador si se purifica de la pretensión de literalidad que la intoxica.

Tal vez sería el momento de intentar definir lo que **Santayana** nunca hace: ¿qué es lo que entiende por "religión" (sin artículo)? No se mueve nuestro autor en el terreno de la sociología de la religión sino en el campo de las esencias e ideales de corte platónico. En nuestra cultura existen diferentes expresiones sociales que hacen referencia a seres superiores trascendentes que en algunos casos adquieren la categoría de dioses. Son referentes ideales situados en el horizonte de los deseos de plenitud y felicidades más profundos del ser humano que busca lo bueno, lo bello y lo justo. Pero estos referentes no tienen por qué ser antológicamente reales y por tanto verdaderos.

Para **Santayana**, es necesario romper el vínculo entre religión y realidad. En lenguaje de **Max Weber**, es necesario des-encantar el mundo, acceder sin mitos a la realidad. No para eliminar la religión sino para purificarla de adherencias que impiden que sea lo que debe ser. De esta manera, pasa a primer plano la relación que **Santayana** considera fundamental: el vínculo entre religión y corazón humano. Hablar de los dioses es, así, una manera que los humanos tienen de darse a conocer a sí mismos (pág. 11).

Santayana habla en sus escritos de "desilusión", en el sentido de desencantar la realidad para acceder como ser humano maduro al encuentro con lo real. Para él (como apuntan sus editores) la desilusión está preñada paradójicamente de ilusión. En el fondo de la apariencia de lo real se encuentra algo que la supera, la modifica, la enaltece. Los editores de este libro, **José Beltrán** y **Daniel Moreno**, describen así esta situación: para **Santayana**, la naturaleza plantea un ideal, hipostasiado en la figura de Dios, que apela al corazón; ese ideal es lo único salvable de la religión.

Nos encontramos aquí en el núcleo del pensamiento de **Santayana** sobre la religión. El

concepto griego de hipóstasis es rescatado aquí de su valor teológico para significar ‘ser de un modo verdadero’, ‘ser de un modo real’ o también ‘verdadera realidad’. El término griego tiene como sentido fundamental (a) acción de situar debajo, (b) lo que se sitúa abajo, lo que está al fondo. A partir del segundo, se emplea para aludir a los cimientos de un edificio, a los depósitos o sedimento que puede dejar, por ejemplo, la orina, a los excrementos, al agua estancada; cobra, además de este valor físico, otro de tipo moral, empleándose entonces referido a lo que se encuentra en el fondo del alma, a la firmeza de carácter o al coraje, a lo que otorga fundamento a una obra o a un discurso, y, como término de filosofía, vendría a ser algo así como ‘sustancia’ individual, es decir, ‘realidad’ en oposición a ‘ilusión’.

Para Santayana, es necesario romper el vínculo entre religión y realidad. En lenguaje de Max Weber, es necesario des-encantar el mundo, acceder sin mitos a la realidad. No para eliminar la religión sino para purificarla de adherencias que impiden que sea lo que debe ser.

Desde esta perspectiva –que se nos antoja de ecos platónicos– la invención de Dios (no solo en el sentido restringido de elaboración de una imagen falsa que se postula como real, sino también en su sentido latino de invenire, encontrar algo real que se encontraba oculto) no es mero juego de la fantasía. No es un sueño de la razón que fabula imágenes falsas. “La palabra y la figura ideal de un Dios surge en la mente cuando el ser humano, impulsado por un instinto natural, consigue liberarse de las presiones de la existencia y plasmar el ideal puro” (pág. 12).

Nos encontramos aquí con el esfuerzo epistemológico de **Santayana** para acceder racionalmente a lo que está oculto y sostiene la realidad de la naturaleza. “Por eso es ideal y por eso tiene fuerza, mueve porque es natural, pero lanza al hombre hacia arriba, a lo puro, perfecto y armonioso” (pág. 12). Este es el **Santayana** que escribe manteniendo un difícil equilibrio entre el positivismo y la tradición protestante-católica.

Y es una situación compleja: ni practica la religión como los creyentes, ni deja de disfrutar con lo que la rodea, a diferencia de los positivistas; ni eliminaría la religión, ni permitiría que dominara la cultura.

Como ya hemos dicho más arriba, los 21 fragmentos que aquí se presentan son una recopilación de textos realizada por **Logan Pearsall Smith** hacia 1916 de siete de las obras de **Georges Santayana** publicadas entre 1896 y 1916. Y como el mismo **Smith** apunta, “sus títulos, orden y disposición, y los cambios y omisiones que se han hecho en las textos originales, no se deben a mí sino a su autor”.

Esta precisión es sumamente importante como ya hemos apuntado. El lector encontrará por tanto en *Pequeños ensayos sobre religión* una aproximación casi fenomenológica a la necesidad de creer, a la piedad, a la oración, al miedo a la muerte y a la espera en una vida futura. Pero también en “Ciertos fenómenos psíquicos”, referencias irónicas al **William James** de *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902).

Conclusión

La religión no trata, por tanto, de hechos; sino que idealiza la experiencia a través de la imaginación y de los deseos humanos. Y tampoco la religión trata del universo, ámbito reservado para la física o la cosmología. Por eso, **Santayana** equipara religión y poesía. Si la religión se lee literalmente se convierte en superstición. R

La mecánica cuántica ha de transformar la religiosidad,

según Diarmuid O'Murchu

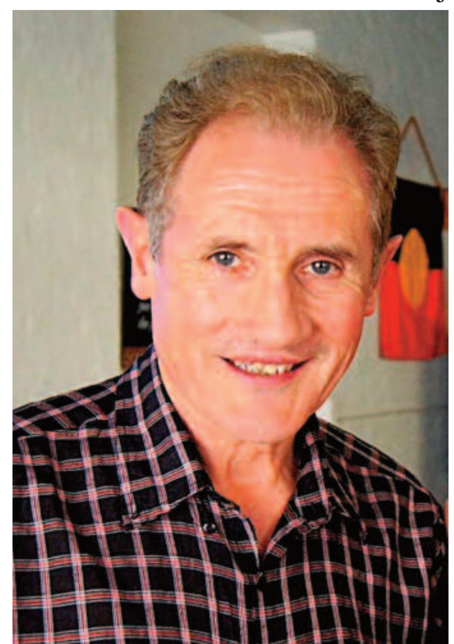
Gonzalo Haya*

El teólogo irlandés reflexiona sobre las implicaciones espirituales de la nueva física en "Quantum Theology"

TENDENCIAS21.NET

En 2014, la Editorial Abya Yala publicaba en español "Quantum Theology", obra que recoge las ideas del sacerdote católico irlandés Diarmuid O´Murchu. O´Murchu entiende que, si el mundo es como dice la Nueva Física, el ser humano religioso ha de entender su religiosidad de una forma nueva, en la que debe predominar la vinculación con el Todo, el universo, la vida, la comunidad humana y religiosa; y un Dios que constituye la última esencia holística del universo.

Durante muchos siglos la imagen del mundo físico en la ciencia estuvo dominada por lo que se conoce como la mecánica clásica. Conducía a una imagen determinista y mecánica del universo. El universo era un *clock work*, una portentosa obra de relojería.


Diarmuid O'Murchu. Fuente: www.diarmuid13.com.

Sin embargo, desde los descubrimientos y los constructos teóricos que comenzaron a proponerse a principios del siglo XX, la imagen del mundo físico comenzó a cambiar radicalmente: se pasó del fraccionamiento de las partículas unidas por cadenas causa-efecto, que producían la imagen de un sistema desintegrado y ciego (mecánica clásica), a un universo concebido como un inmenso campo unitario donde los objetos y seres individuales que lo conforman pertenecen a un todo superior que los integra.

Para Diarmuid O´Murchu esta nueva imagen del universo lleva a una nueva idea de la religión en que predomina la vivencia holística de la inmersión en la Divinidad, la vinculación al todo superando las diferencias, la solidaridad interhumana, y en último término a la vivencia del amor, entendido como la fuerza de Dios, que ha querido estar unido al cosmos, y la fuerza que da sentido a la vida de los hombres por su unión a la naturaleza, a los demás hombres y a Dios.

¿Quién es Diarmoid O´Murchu?

O´Murchu es un sacerdote católico, de origen irlandés, graduado en el Trinity College de Dublín (Irlanda). Su especialidad intelectual es la psicología social, habiendo dedicado gran parte de su vida a actuaciones sociales, principalmente en barrios oprimidos de grandes ciudades, como Londres, así como en diversos países de Europa, de los Estados Unidos y del tercer mundo como Filipinas, Tailandia, India, Perú y otros países africanos.

En estos países ha contribuido a programas de psicología social y a la presentación de la fe cristiana en adultos. Pero la vida de

* Doctor en Teología y colaborador de Tendencias21de las Religiones.

O´Murchu, principalmente dedicada a compromisos sociales, ha estado siempre acompañada de una profunda inquietud intelectual. Su fruto han sido diversas obras como *Quantum Theology* (1996, revisada en 2004 y traducida al español en 2014), *Ancestral Grace* (2008), *Jesus in the Power of Poetry* (2009), *Christianity´s Dangerous Memory* (2011), *In the Beginning was the Spirit* (2012), *God in the Midst of Change* (2013) y *On Being a Postcolonial Christian* (2014). Actualmente vive en Dublín, Irlanda. Se ha destacado su interés por el feminismo, su simpatía por el New Age y su análisis de la religiosidad humana sin religión.

Presentación

Quizás el título de la obra de **Diarmuid O´Murchu** pueda sonar un poco exagerado. Pero no es snobismo. Nuestros conceptos son abstracciones obtenidas de la experiencia del mundo que nos rodea; si nuestra experiencia del mundo cambia, también cambiarán los conceptos con los que elaboramos la interpretación de nuestra experiencia espiritual.

La física cuántica está cambiando nuestra comprensión de los últimos elementos de la realidad, aunque todavía no llega a explicar las experiencias más habituales del macrocosmos. Pero la última realidad es precisamente el objeto de la metafísica y de la experiencia espiritual, por eso la teología cuántica se inspira en la nueva física, y encuentra mejor explicación que en la física mecanicista de siglos pasados. Esta sería en el fondo la justificación que ofrece O'Murchu para esta tendencia que denomina como Teología cuántica.

No creo que esta teología cuántica sea consecuencia lógica de los principios de la teoría cuántica. Ni la ciencia ni la mecánica cuántica llevan por sí mismas a una teología cuántica. Sin embargo, es legítimo, fuera de la ciencia, encuentrae en ella una explicación o soporte para interpretar la experiencia espiritual. O'Murchu incluso invita a estimular la imaginación para descubrir nuevas posibilidades en la comprensión del Misterio que nos sobrepasa.

"En este libro –nos dice– convergen dos vertientes la física cuántica y el despertar místico. Nos aventuramos por caminos en parte inexplorados, nos atrevemos a soñar. Una nueva visión siempre es vista como amenaza para el status quo. El espíritu sopla donde quiere."

Creo, pues, que un adulto comprometido con la cultura y la sociedad actual debe al menos conocer estas nuevas interpretaciones de la teología para vivir su espiritualidad de una manera congruente con su cultura. Las ideas de O´Murchu son un reto para vivir la espiritualidad sintiendo la inmersión en el campo universo descrito por la nueva ciencia.

Me gustaría ofrecer aquí un amplio resumen de este libro (que creo está agotado), pero no puedo trasladar a los lectores ni los numerosos testimonios científicos que menciona ni el estilo sugerente de su exposición. Me limitaré a exponer en forma simplificada los principios correspondientes de la teoría cuántica y las orientaciones paralelas de la teología cuántica. Lo presentaré en dos niveles, primero una SÍNTESIS que sirva para formarse una idea general sobre el tema. Después, para un mejor conocimiento, el DESARROLLO de la Teología cuántica de O'Murchu, imaginada libremente en armonía con la idea moderna del universo.

1.1 Principios científicos

-El modelo clásico: Se basa en el principio de causa y efecto. Es determinista; es reduccionista (el todo es igual a la suma de sus partes, y éstas funcionan independientes); es racional (exclusivamente método lógico y científico); y pretende una objetividad total (independiente del sujeto que lo analiza). Puede plasmarse en el exacto funcionamiento de una máquina, de un reloj.

-La teoría cuántica: toma las aportaciones de Einstein: relatividad, interdependencia

de las partes, continuum espacio-tiempo, conceptos de energía-masa, y de la fuerza de gravedad como atracción mutua de todas las masas. Posteriormente la teoría cuántica ha desarrollado algunas propiedades que han servido como orientación a esta nueva teología: las radiaciones de luz o calor se emiten mediante paquetes de energía ("*cuantos*"); pueden estar en más de un lugar al mismo tiempo (*propiedad de onda*); son haces de ondas que, al observarlos, se manifiestan en corpúsculos (*colapso de la función de onda*); se producen saltos cuánticos (el objeto deja de estar aquí y se manifiesta en otra parte), y ejercen una *acción a distancia* sobre su par gemelo.

En la segunda parte de esta presentación –Desarrollo de la Teología Cuántica– se hace referencia a otros progresos científicos que le sirven de orientación: fractales, holograma, campos de influencia, quarks, los agujeros negros, la teoría del caos, el proceso epigenético y los difíciles equilibrios del oxígeno, de las partículas y antipartículas, de la masa del protón y del neutrón, de las fuerzas de gravedad y electromagnética, y de la formación del carbono, todos ellos interdependientes.

-Consecuencias

Estas conclusiones científicas llevan a un nuevo planteamiento epistemológico que podemos resumir con las siguientes características.

1)Trascender la objetividad externa; el flujo de energía constituye la esencia de la realidad; coexistencia simultánea de varias posibilidades; nada tiene sentido de forma aislada; la realidad supera nuestra capacidad de comprensión en esta fase evolutiva; el observador influye sobre lo observado. Todo está afectado por todo lo demás.

2) La relación causa-efecto ha sido sustituida por la de relación, interdependencia y conectividad. El determinismo ha sido sustituido por la probabilidad. Contra el reduccionismo se afirma que el todo es indivisible y es mayor que la suma de sus partes. La materia es energía, y tiende a la auto-organización y a la auto-regeneración; el caos es la forma propia de ser, de evolucionar; no estamos en un cosmos, sino en una cosmogénesis.

Como antes decíamos, la propuesta de O´Murchu no pretende ser ciencia, sino la intuición de que, si el mundo es unidad, así también la espiritualidad debería enriquecerse en tanto en cuanto quedara abierta a la conciencia de que la unidad del universo impone vivir de una cierta manera la unidad con el cosmos, con la vida, con los otros hombres y con Dios. Esta vivencia de unidad podría ser la base para la exigencia moral de vivir de acuerdo con la ética ecológica que hoy se argumenta desde ámbitos muy diferentes, meramente civiles y religiosos.

1.2 Principios de la Teología Cuántica

Anticipamos aquí los principios que el autor deduce de su análisis de los principales temas que deben preocupar a una teología acorde con la ciencia y la cultura actual.

-La teología debe ser una reflexión sobre la espiritualidad
El pensamiento teológico no debe reducirse a una religión; es una búsqueda humana de sentido, teniendo muy en cuenta la sabiduría de todas las culturas y religiones.

- El todo es una energía creativa (ver 2.1)
Dios no es superior ni externo al orden creado; el potencial creativo emerge desde dentro del cosmos; Dios –la realidad última, la energía creadora- co-crea con el proceso evolutivo. (Espinoza ya había propuesto Deus sive natura).

-El todo es más que la suma de las partes, y éstas están interrelacionadas
El todo es más que la suma de las partes y está contenido en cada parte. Éstas no pueden entenderse independientemente. Dios es relación y el ser humano no puede entenderse individualmente sino en relación y en su integración en el todo mayor del universo.

-La narración es la expresión verbal del proceso evolutivo
El sentido último está imbuido en el relato más que en una explicación conceptual o en cada hecho concreto, porque la creación evolutiva en sí misma es el relato en que Dios se revela. Las tradiciones religiosas son expresiones simbólicas de un relato mayor, que necesitan ser reinterpretadas en consonancia con el conocimiento de ese relato evolutivo.

-El proceso evolutivo integra necesariamente el lado oscuro de la realidad
El espacio vacío está cargado de energía; la destrucción y la absorción son la precondición para la expansión del universo; la ruptura del equilibrio forma parte del proceso de renovación. La redención es cósmica y personal; integra la oscuridad, la nada y el caos de nuestro mundo, como prerrequisitos para la creatividad y la transformación. La sombra es una fuente de creatividad cuando nos comprometemos con ella y la integramos en el flujo de la vida. Necesitamos superar el pecado estructural, que resulta destructivo en el proceso evolutivo.

-Nuestro destino es la búsqueda de la iluminación y el triunfo del bien
Nuestro destino final, tanto acá como en la eternidad, es la iluminación, y el triunfo último del bien. Somos innatamente espirituales pero necesitamos una maduración adecuada.

Los conceptos de principio y final, y de resurrección, son mitos para dar sentido a nuestro destino infinito en un universo infinito. La muerte no es un final sino una manera de existir más holística. Las grandes religiones describen un proceso de nacimiento-muerte-resurrección. Es improbable que los humanos podamos superar la extinción que se avecina, pero la vida humana puede resurgir capacitada para compartir la nueva etapa evolutiva.

-El amor es una fuerza de vida interdependiente
El amor es el origen y la meta de nuestra búsqueda de sentido, engendra siempre formas de vidas superiores y esta cualidad es superior a la de la supervivencia del más apto.

Dios es una presencia relacional dentro del mismo proceso creativo de la evolución; su encarnación exige una nueva relación con los cuerpos a través de la ternura sexual, la justicia compasiva y la amistad altruista.

DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA CUÁNTICA

El fondo intelectual y científico de las ideas de O´Murchu es, en el fondo, sencillo. La forma antigua de entender las religiones, al menos en el mundo occidental, derivaba al individualismo y a una visión del universo en que predominaban las partes sobre el todo. Un universo desintegrado en que la vida humana quedaba también desintegrada. Esta manera de pensar, que tuvo más influencia en el cristianismo, por la influencia griega, fue fue tan intensa en las religiones orientales en que predominaban visiones holísticas, no dualistas, de la realidad. Estuvo además avalada durante siglos por la imagen del universo en la mecánica clásica.

Pero O´Murchu tiene muy claro que la imagen actual del universo en la ciencia y en la cultura ha variado cualitativamente en relación al mundo mecano clásico. Hoy constatamos un universo evolutivo, energético, interrelacionado, en que ningún elemento está aislado del conjunto porque forma parte del sistema, un universo holístico en el que Dios podría verse verosímilmente como su fondo ontológico último que explica también la forma de ser real del universo surgido de Dios, especialmente el mundo de la vida, de la conciencia y de la tendencia a la unidad ecológica con el cosmos y a la unidad social interhumana.

2.1 El todo es una energía creativa

-La energía es movimiento y expansión. La vida está sustentada por una energía creativa, benigna, que se expresa con movi-

miento, ritmo y pautas. Nuestro punto de partida no es Dios, sino nuestra experiencia del mundo percibido por la imaginación cuántica.

-Inicialmente la teología se expresó mediante mitos, que pretendían transmitir ideas y valores fundamentales, plasmándolos en narraciones fabuladas. La religión formal es tardía en la evolución espiritual y adoptó un sistema oficial de creencias, expresadas de forma racional. la danza es una metáfora adecuada del proceso energético; es movimiento y energía, frecuentemente caótico, pero con ritmo, patrón e interconexión. En las religiones primitivas la danza era el medio de comunicarse con la fuente última. La música es como el pulso de la creación, y ha sido una experiencia humana desde la más remota antigüedad. La ciencia actual, con la teoría de las supercuerdas, se hace eco de la energía original de la música.

-La teología cristiana debe ocuparse especialmente de la interpretación de las Sagradas Escrituras. La teología cuántica tiene en cuenta la teoría cuántica y los aportes de las nuevas orientaciones de la teología feminista, teología de la liberación, de la creación, y del pluralismo religioso.

2.2 El todo es más que la suma de sus partes

-El holón es un todo que forma parte de otro todo superior, y que muestra dos tendencias: interioridad para preservar su autonomía, y comunión, que lo integra al todo superior. Toda criatura viva es un holón que no se entiende sin el holón superior.

-La teología tradicional separa al todo de sus partes y analiza al mundo como un objeto dividido en partes. Las religiones antiguas consideraban el universo como un sujeto vivo en el que los hombres se sentían integrados. Ningún sistema científico o religioso puede comprender la totalidad. La energía creativa está dentro, no fuera del cosmos. El cosmos fluye en un despliegue evolutivo. Nosotros somos un elemento dentro de esta evolución, recibimos nuestra existencia del todo al que pertenecemos, no podemos competir con otras partes de ese todo sino cooperar con ellas.

-La teología cuántica debería desear trascender las corrientes dualistas. La teología tradicional engendra ideología. El todo es dinámico, es mayor que la suma de sus partes, pero está contenido en cada una de sus partes y por eso se supera el panteísmo. (La ola es el mar, según la metáfora de Willigis Jäger). El todo rebasa nuestra capacidad de comprensión, y no puede ser encerrado en dogmas o credos.

2.3 Las partes están necesariamente interrelacionadas

-Tenemos un horizonte de pertenencia. Una de las ilusiones más dañinas es nuestra tendencia a mirar (y entender) las cosas aisladamente. Por el contrario, la vida se experimenta en paquetes de experiencia (quantas). No podemos considerar el universo como objetos aislados, sino como nuestra esfera de pertenencia en la que tenemos que integrarnos.

Los campos de influencia son los sistemas dentro de los cuales las relaciones emergen y crecen, son *horizontes de permanencia*, dotados de creatividad y auto-organización que crean un sentido de uniformidad; no están limitados al espacio o el tiempo, tienen una cualidad holística y permiten la acción a distancia. Los campos presentan continuidad (memoria colectiva de las especies) pero también cambios, debidos a la cooperación interactiva de varios campos (*resonancia de campos*), que crean nuevos patrones de conducta (experimento de los monos de Koshima). El ejemplo más conocido es *el inconsciente colectivo de Jung*.

-El hombre no puede entenderse sin su integración en la evolución del universo, como ya lo consideraban las religiones primitivas. La creación es un proceso evolutivo, con una interacción incesante divino-cósmica, básicamente positivo, que integra los dualismos de orden y desorden,

de azar y creatividad, de luz y de sombra. En el proceso evolutivo co-participan todas las criaturas; la revelación es continua y no se puede encerrar en ninguna religión o sistema cultural. Para responder a nuestra entidad de personas en relación, necesitamos auténticas experiencias eclesiales y sacramentales, sin caer en rituales que demandan una estricta observancia legal.

La revelación no debe entenderse como una manifestación clara y definitiva de Dios, sino como un patrón innato que ha ido evolucionando en sus manifestaciones concretas, adaptadas a la influencia de otros campos biológicos y culturales. La creación es el libro principal de la revelación de Dios. El Espíritu Santo puede ser entendido como una *influencia de campo*.

2.4 No somos seres aislados

-Los elementos más pequeños de la realidad –*los últimos ladrillos de la construcción del mundo*- no son los átomos aislados e indivisibles. Los descubrimientos han llegado hasta los *quarks*, pero éstos no han podido ser aislados, sólo se manifiestan en relaciones (en díadas o tríadas) y se mueven en la dualidad partícula-onda. La naturaleza está compuesta de patrones de energía interrelacionados, y no de bloques aislados.

-La más antigua sabiduría ya había observado que todas las cosas están en relación e interdependencia. El cristianismo ha elaborado el misterio de la Trinidad, la naturaleza esencial de Dios es una relación de interdependencia. Dios es amor, el concepto de Iglesia se centra en la comunidad, el bautismo es un rito de entrada en esa comunidad, la eucaristía es –en su origen– una comida en común. Una trinidad se encuentra también en el hinduismo, budismo, zoroastrismo, y otras religiones. El monoteísmo surgió con la revolución agraria como un modo de dominar sobre otros pueblos. Nuestra cultura ha sobredimensionado el individualismo; la Declaración Universal de los derechos humanos se centra en el individuo más que en la sociedad. Somos demasiado racionales, hemos perdido la capacidad de relacionarnos holísticamente. Buscamos seguridad personal en vez de fraternal comunión.

2.5 La narración es la mejor expresión verbal del proceso evolutivo

-El origen del universo. La hipótesis Gaia, hace un análisis detallado de la inmensa complejidad de combinaciones, y de la exacta precisión que éstas requieren, para el equilibrio del universo y la producción de la vida, y pone de manifiesto la capacidad de auto-organización del universo.

Para su existencia es imprescindible mantener los equilibrios del oxígeno, de la sal, de las partículas y anti-partículas, de la masa del protón y del neutrón, de las fuerzas de gravedad y electromagnética, y de la formación del carbono, y todos estos equilibrios son interdependientes. Esta capacidad de resiliencia no parece posible por mero azar, y ha llevado a destacados científicos a pensar en un organismo vivo, que sabe lo que sucede y lo que tiene que hacer para mantener su metabolismo. Ya la sabiduría ancestral había reconocido a nuestro planeta como la Madre Tierra.

El autor rechaza el principio antrópico. Algunos científicos creen que el universo no existe hasta que lo observamos, otros en cambio defienden que existe un mundo objetivo. El universo ha existido millones de años sin nosotros, y quizás llegue a superarnos en su proceso evolutivo.

-Implicaciones teológicas. La teología ha tardado en admitir la evolución y ha tenido que aceptar la cosmología como el centro de su reflexión. El contexto lleva a buscar el sentido, y a Dios desde dentro del universo, no desde fuera. Dios co-crea juntamente con el proceso evolutivo. Somos parte de un todo y no podemos entenderlo, sólo podemos observarlo (contemplarlo); somos el sistema nervioso del planeta, la dimensión consciente del universo, narradores de la historia sagrada cosmológica. No somos los dueños ni los administrado-

res del planeta, más bien nos hemos convertido en una anomalía cósmica que amenaza al planeta, pero Gaia continuará con nosotros o sin nosotros.

-La narración es la herramienta más dinámica y versátil para explorar el sentido del misterio. Tanto la ciencia como la teología son producto de la historia. Las narraciones despliegan la imaginación. La metáfora expresa mejor que las leyes científicas lo que la ciencia encuentra hoy en la naturaleza, porque nos invita a imaginar más allá de nuestros dualismos. Hemos dado un significado literal a un relato que no había sido pensado literalmente (la creación, nacimiento virginal, las parábolas).

La Biblia, y los grandes textos sagrados, son un relato, no un registro cerrado de acontecimientos. La pedagogía de Jesús consistía en contar historias (parábolas). En nuestra interpretación le hemos restado importancia al contexto narrativo y su llamada al cambio. Las parábolas son historias de transición con la intención de perturbar y desafiar a los que las escuchan, y motivarlos a adoptar una forma radicalmente nueva de comprometerse con el mundo y con el llamado de los tiempos.

-El mito central del relato cristiano es el Reino de Dios. Se trata de una historia, no de un dogma, con un significado universal y práctico, el de establecer unas relaciones sociales en este mundo. Las Iglesias han perdido contacto con la agenda del Reino y alienan a su público potencial. Toda sabiduría religiosa o científica tiene su repertorio de historias que remiten a un ethos más global y universal que los hechos narrados.

-Interpretando los textos sagrados. Nuestra interpretación requiere símbolos y rituales que nos comprometan con su sentido mítico y arquetípico. Las personas frecuentemente recurren al modo no verbal (arte, danza, música) para expresar lo que les está sucediendo por dentro, como hicieron en las primeras culturas. Ante los textos sagrados necesitamos una actitud de escucha, abierta no a uno sino a varios significados. Usar los textos sagrados para conservar un sentido monolítico del pasado puede socavar el compromiso humano con el mensaje y el poder de la narración. Lo que realmente nos salva de la idolatría de la letra es la libertad y el desafío de la interpretación.

La llamada de la ciencia y de la cultura actual a identificarse holísticamente con las raíces cósmicas no concluye ahí. La llamada a la unidad se extiende también al mundo humano con un emplazamiento al compromiso por la lograr no sólo la armonía natural, sino también la armonía humana en la sociedad. Así, el hombre, y especialmente las religiones que tratan de sublimar lo humano, deben comprometerse en superar el caos y el desorden natural, que también puede manifestarse como el caos y el desorden social, interhumano.

2.6. El proceso evolutivo integra necesariamente el lado oscuro de la realidad

-Los agujeros negros. Son el resultado del colapso de estrellas sobre ellas mismas, son calientes y blancos, pueden ser la fuerza mayor que determina la formación y la velocidad de rotación de nuestra galaxia. El espacio está cargado de energía: según Hawking en su interior electrones y positrones se destruyen mutuamente, pero antes es posible que una partícula sea atrapada por la gravedad y que la otra escape hacia el espacio universal, de este modo el agujero “se evapora”; la destrucción y absorción son la precondición para la "evaporación” de otras partículas. También en la mística la abnegación es la precondición para la iluminación. Con el tiempo el orden del universo absorberá el desorden del agujero negro.

-La teoría del caos. En la ciencia clásica se asociaba el caos a la casualidad; ahora, en los sistemas caóticos observamos patrones ocultos. En los sistemas caóticos se ha observado una creciente bifurcación de su comportamiento hasta llegar a una infinidad de posibilidades. Parece que el caos

tiene características universales, constantes en valores numéricos, que pasan por etapas de alteridad previas a la emergencia final del orden. La complejidad (no la complicación) es una dimensión esencial de los sistemas vivos.

-La sociedad o la Iglesia debe integrar las dimensiones caóticas. Tenemos miedo al caos porque desestabiliza nuestro status quo de poder jerárquico. Nuestra mentalidad lineal era clara porque rechazábamos integrar a las sombras (el mal y el sufrimiento). Nuestro universo no va hacia el deterioro progresivo (segunda ley termodinámica) sino que es capaz de regenerarse.

En gran parte el mal es resultado de la acción del hombre. La creación es esencialmente buena, es un todo que comprende lo positivo y lo negativo (pecado original). El cristianismo ha explicado la superación del mal como la redención mediante el sacrificio expiatorio de Cristo (explicados en términos más o menos duros). Al atribuir el mal a la influencia del demonio hemos "divinizado el mal"; al exteriorizar el mal, hemos fomentado las guerras de religión.

Para llevarnos bien con la oscuridad hemos de integrarla en el sistema, tomar como modelo no la muerte sino la vida de Jesús. Las principales religiones resaltan la naturaleza; la teología cuántica integra y se hace responsable del bien y del mal, no proyecta el mal sobre el chivo expiatorio de la crucifixión; la redención es planetaria tanto como personal.

No puede haber salvación personal sin fortalecimiento de la vida planetaria y universal.

El pecado estructural y sistemático abunda en nuestro mundo, y frecuentemente provoca que las personas se comporten inmoralmente. Necesitamos nuevas directrices éticas tanto desde la política como desde la moral.

2.7 El problema del mal

-**Freud** trató de recuperar el control del subconsciente por parte del consciente. Jung resaltó nuestra interdependencia y el inconsciente colectivo, energía que contiene el pasado y el futuro, la luz y las sombras del universo. Los dualismos niegan el 50% de la realidad. Ante un alcohólico no basta suprimir el alcohol, hay que analizar los factores sistémicos que le han llevado al alcohol, hay que pasar del sistema atomizado mecanicista al sistema cuántico. El patriarcado encuentra en el dualismo la cabeza de turco a la que atribuir los males. El enfoque estructural nos invita a integrar y comprometernos con nuestras sombras.

-La integración del mal no es meramente personal sino social y cultural. El pecado y la salvación no son asuntos meramente personales sino sociales; la moralidad cuántica se centra en el compromiso con los valores fundamentales en las estructuras humanas, sociales y políticas; atiende primero al conjunto, y luego a las partes que lo componen; tiene un carácter sistémico.

-Los pecados estructurales de nuestro tiempo son: Biocidio y geocidio. Especismo, creencia de que nuestra especie tiene derechos sobre toda la creación; sin embargo, solamente somos una parte en su estadio evolutivo. Antropomorfismo, el hombre como medida de todas las cosas, imagen antropomórfica de Dios. Dualismos, cielo-tierra, cuerpo-espíritu, sagrado-profano, hombres-animales. Aislacionismo, individualismo, exclusividad, nacionalismo, sexismo, compartimentación temporal. La idolatría del dinero y de nuestras ideas humanas sobre Dios. Militarismo y Poder (del varón). Injusticia social. Blasfemia, uso del nombre de Dios para bendecir el armamento destructivo. Las religiones no mencionan el pecado estructural; son poco exigentes con actitudes como la ambición, el hedonismo, la manipulación, que son letales para la humanidad actual y futura. Es urgente establecer un código internacional y planetario al servicio del cosmos.

2.8 Nuestro destino es la búsqueda de la iluminación y el triunfo del bien

-La luz es una fuente de energía. La luz ha sido el factor determinante para la formación de las algas y del desarrollo de la vida en la tierra; la fotosíntesis es una parábola cósmica más que un hecho bioquímico, y llegará un momento en que posibilite un cambio evolutivo en la humanidad.

-Los sistemas vivos tienen la capacidad de autoorganizarse, de adaptarse, de autorregenerarse. La ciencia ha hablado de "proceso epigenético", de "autocatálisis" –la ruptura del equilibrio como proceso de renovación-, del "principio cosmogenético" (diferenciación, autopoiesis, y comunión). La memoria cuántica y el campo morfogenético son una reserva de información más allá de las formas concretas en las que se materializa. En el nivel cuántico nada se pierde, sólo se transforma.

-El universo autopoiético puede desplegarse para siempre. La ciencia aborrece la idea de infinitud y ha tratado de sustituirla –con poco éxito- por la "renormalización". En nuestro estado actual no podemos entender la noción de infinito.

-La luz ha sido símbolo de una fuerza espiritual y un símbolo de la vida desde toda la antigüedad, conocido como "el camino de la iluminación". Los místicos han buscado siempre la iluminación, y actualmente se extiende la práctica de la meditación, el arte del centramiento, la interioridad, la unión entre mi ser y el ser, el sentido de estar conectado con la totalidad de la vida, con el universo entero. Para las religiones, la luz es un sacramento, aunque con el tiempo se ha ritualizado excesivamente y se llega a perder su sentido; el teólogo cuántico se esfuerza por el redescubrimiento de las auténticas experiencias sacramentales que tienen dimensiones planetarias y cósmicas.

-La desmitologización teológica desarrollada en el siglo XIX y XX, conforme a la conciencia racional y científica, consideraba el mito como algo infantil; sin embargo, los antropólogos y psicólogos han descubierto en el mito la expresión de una verdad más profunda.

-La resurrección de la muerte es un mito que se repite en diversas formas, como la reencarnación, en las principales religiones. La verdad profunda es que la vida no acaba con la muerte de una persona; los relatos de la resurrección de Jesús divergen entre sí, pero lo importante fue su poder de transformar a los discípulos. El fondo del mito –la autopoiesis, la capacidad de renovación- puede extenderse a todo el universo, pero el dogma puede acabar en idolatría. La muerte no es un final sino una manera de existir más holística. Gaia –el universo vivo- descubre la sacralidad dentro de nosotros y del universo, no el concepto mecanicista de un Dios fuera del universo. El mito del fin del mundo ha sido utilizado por las religiones como amenaza para obtener la obediencia a sus leyes, pero actualmente ha caído en el descrédito.

-La vida eterna no es algo que sucede más allá del cosmos sino la entrada en una nueva relación con el cosmos. El autor considera que la calidad de esta relación cósmica puede estar relacionada con la relación enajenada o integrada durante nuestra vida (equivalentes al infierno o al cielo). En el nivel cuántico nada se pierde, sólo se transforma. Se trata de aprender a vivir en infinitud.

2.9 El futuro que nos espera

-La promesa y el peligro. Las grandes religiones describen un proceso de nacimiento-muerte-resurrección. La experiencia del calvario (el sufrimiento y la muerte) es un requisito para el nuevo umbral evolutivo. Nuestro mundo occidental está pasando por una experiencia de destrucción y muerte; la teología cuántica considera que la resurrección ya ha ocurrido simbólicamente en Cristo. Es improbable que los humanos podamos superar la extinción que se avecina en los próximos cincuenta o cien años.

En la historia planetaria ya han ocurrido otras extinciones que han sido superadas en nuevas etapas evolutivas. Después de la extinción de nuestra especie, la vida humana resurgiría capacitada para compartir la nueva etapa evolutiva. Tenemos que aceptar este calvario como requisito de una nueva realidad. Ya existen algunos signos de esta resurrección universal; la desconfianza en las religiones y en las instituciones civiles está llevando a búsqueda de la interioridad y la exploración científica del universo.

-La teología del proceso considera que el universo no tiene principio ni fin; Dios ofrece las posibilidades que luego el universo es libre de realizar. Un Dios bipolar, teóricamente eterno e inmutable, pero en la práctica (en la encarnación) dependiente de la realidad física; la mística reconcilia ambos extremos. Este modelo bipolar es adecuado para la teología cuántica (bipolaridad partícula-onda).

Conclusión

En el fondo la obra de O´Murchu se resume en la afirmación de que la esencia de todo es el Amor. Un Amor que ya nace de la realidad trinitaria de Dios y que se extiende al universo. La individualidad que lo domina trata de superarse por un proceso de Amor continuo que lleva a que todas las cosas se vayan relacionado con otras, en un proceso de unidad creciente que es la plenitud del Amor, tal como lo ve O´Murchu.

2.10 El amor es el origen y la meta de nuestra búsqueda de sentido

-El amor es un concepto fundamental en todas las religiones; incluso en la física, los quarks son discernibles sólo en relaciones de díadas o tríadas. El amor engendra siempre formas de vida superiores y esta calidad es superior a la de la supervivencia del más apto; sin embargo, en nuestra cultura mecanicista actúa más la competencia que la colaboración, destaca más el poder y la obediencia que su invitación al amor. En las culturas primitivas y en religiones como el hinduismo la unión sexual era usada como expresión simbólica de la relación humana-divina.

-La encarnación del amor. Macfague presenta al mundo como el cuerpo de Dios, y las necesidades de la vida corporal como una parte de la realización divina. Describe la Trinidad como Madre/Amante/Amigo. Propone el siguiente cuadro de relaciones.

Metáfora	Amor	Acción	Ética	Metáfora raíz
Madre	Ágape	Parir	Crear/ justicia, juzgar	Organismo completo en sí
Amante	Eros	Salvar	Sanar	Relaciones interpersonales
Amigo	Philia	Sostener	Compañía	Fidelidad a la alianza

-El amor es una fuerza de vida, sin límites, el origen y la meta de nuestra búsqueda de sentido. El teólogo cuántico no se pregunta acerca de nuestro amor a Dios sino del amor de Dios a nosotros. Lo opuesto al amor no es el odio sino la indiferencia. No es nuestra individualidad lo que importa, sino nuestro ser persona, que no tiene sentido fuera de las relaciones con los otros y con el universo.

Una proyección poético-teológica libre del universo cuántico

Como hemos dicho O´Murchu no hace ciencia. Simplemente se inspira en el universo cuántico, en su imagen holística y relacional del universo, para delinear poético-teológicamente la forma armónica en que las religiones deberían realizarse para alcanzar su armonía en ese universo holístico. Ese universo se constituye en una llamada nacida de la naturaleza para recuperar el Amor al cosmos y a los otros hombres en una dimensión social e interhumana. R

LA FE DE LOS ATEOS Y EL ATEÍSMO DE LOS CREYENTES

http://feadulta.com/es/



José María Castillo*

"Ni son todos los que están, ni están todos los que son". Este antiguo dicho resume muy bien lo que se vive, con bastante frecuencia, en las religiones.

El hecho es que la correcta relación con Dios y la correcta relación con la religión no son la misma cosa. Ni esas dos cosas son vasos comunicantes que necesariamente están siempre a la misma altura.

De sobra sabemos que hay personas meticulosamente observantes de normas, prácticas y rituales relacionados con la religiosidad, pero que, al mismo tiempo, dejan mucho que desear en cuanto se refiere a su comportamiento ético en asuntos que son determinantes en la vida ciudadana, profesional o simplemente en sus relaciones con los demás.

Como igualmente sabemos que hay gente, mucha gente, que son ciudadanos o profesionales ejemplares, y no quieren saber ni palabra de la religión.

Pues bien, como es lógico, en todos estos casos entra en juego de lleno el problema de la fe. Lo que, en definitiva, equivale a preguntarse: ¿en qué consiste la fe y la creencia? O dicho de otra manera: ¿en qué consiste el ateísmo y de quién se puede afirmar que es ateo?

Estas preguntas no son de ahora. Es conocida la colección de textos de autores antiguos que, hace más de un siglo, recopiló **A. Harnack** sobre el reproche de ateos que se les hizo a los cristianos durante los tres primeros siglos. (*Der Worwurf des Atheismus in den drei ersten Jarhhunderten*: TU 13 (1905) 8-16).

Y es que, como explicaré más adelante, creencia y ateísmo son dos formas de pensar y de vivir que dan pie para que, siendo realidades contrapuestas, sin embargo se puedan interferir, y hasta confundir, resultando extremadamente difícil (por no decir imposible) delimitarlas con tal precisión, que cada cosa se ponga exactamente en su sitio.

Estamos, pues, ante un asunto tan complicado, que **E. Bloch** escribió un amplio estudio sobre *El ateísmo en el cristianismo*, en el que hizo esta atrevida afirmación:

*Sacerdote católico, miembro de la Compañía de Jesús hasta 2007, escritor y teólogo con una amplia producción. (wikipedia). Foto: De Petrusque - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=48639162.

> "Sólo un ateo puede ser un buen cristiano y sólo un cristiano puede ser un buen ateo."

Y es que, para **Bloch**, el ateísmo es nuestra porción mejor, el coraje moral de vivir, de trascendernos sin Trascendencia, no en el sentido suave, que firmarían **D. Bonhoeffer** o **P. Tillich**, del "aunque Dios no existiera", sino incluso en su formulación más radical: "no creo que Dios exista".

Pero, ni la hipótesis ni la afirmación, me impiden ser buena persona, sino todo lo contrario:

> "La realidad es tan seria para mí, que soy una persona responsable, no porque creo o espero en Dios, sino precisamente porque ni creo en él, ni espero nada de él".

¿Representa esto el ateísmo más radical o, por el contrario, es esto la fe en Dios (sin reconocerlo como tal) más radical que puede darse en este mundo?

He aquí la pregunta que sirve de punto de partida a la reflexión que me propongo exponer aquí.

¿Cómo entendemos la fe?

El Catecismo de la Iglesia católica enseña que "la fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios". Pero añade enseguida: "es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado".

Dicho de forma más sencilla, esto significa que, a juicio de la Iglesia, la fe consiste en la relación con Dios que se realiza mediante la obediencia de nuestro entendimiento a las verdades reveladas y enseñadas por la misma Iglesia. Por tanto, creer consiste en un "acto religioso", que supone ante todo el "sometimiento de la razón" a lo que enseña la Iglesia.

Como es evidente, esta forma de entender la fe supone una "sacralización" (la fe como acto "religioso") y una "racionalización" (la fe como acto del "entendimiento"), que están afirmando que una persona tiene fe sólo cuando cumple estas dos condiciones:

1. es una persona religiosa
2. que somete su entendimiento a las enseñanzas que le impone la Iglesia.

Así, la fe es presentada como "religiosidad" y "creencias".

La larga historia que explica cómo, desde la vida del Jesús terreno se ha llegado hasta las preocupaciones de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, ha sido bien analizada. (cf. J. Auer, *Was heisst glauben?*: MthZ 13 (1962) 235-255)

Jesús califica como fe, no las ideas o las prácticas religiosas, sino "el comportamiento de una persona" (Ulrich Luz). Y pondera esa fe hasta la admiración. ¿Por qué? Sencillamente, porque aquel hombre era tan buena persona que no soportaba el sufrimiento de un niño. Y se fiaba plenamente de **Jesús**. Eso es todo.

En esta historia fue importante el influjo del gnosticismo, que derivó el significado de la fe hacia una "ordenación de "verdades", cosa que ya aparece en Clemente de Alejandría (*Strom., VII*, c. 10, 55-57) y se acentúa luego con **san Agustín**, cuyas fórmulas "crede ut intelligas" y sobre todo "intellige, ut credas" (*De praed. sant*., 2, 5) sitúan la fe en la inteligencia.

Más tarde, en el s. XI, el padre de la gran escolástica, **Anselmo de Canterbury**, le puso

como subtítulo a su *Proslogion* la fórmula que resultó ser la "definición de la teología": "fides quaerens intellectum", la fe en busca de su inteligibilidad. O sea, "fe" igual a "inteligencia de verdades".

Cuando **Mateo** se atreve a poner en boca de **Jesús** la asombrosa afirmación según la cual los "escandalosos" publicanos y las "despreciadas" prostitutas entran antes que los "ejemplares" sacerdotes en el Reino de Dios (Mt 21, 31 b), el texto evangélico introduce admirablemente el enorme problema que representa para las religiones (para la católica en concreto), lo que aquí estoy señalando como ateísmo de los "creyentes".

Por eso nada tiene de extraño que **Tomás de Aquino** expusiera el concepto de fe sobre el fondo del concepto aristotélico de ciencia. (J. Trütsch: *Myst. Sal.*, I/2, 908-910).

Pues bien, a partir de estos planteamientos, en la Constitución dogmática *Dei Filius*, sobre la fe católica, del concilio Vaticano I (en 1870), se dice:

> "La Iglesia católica profesa (que la fe) es una virtud por la que creemos ser verdadero lo que por Dios ha sido revelado" (cap. III, 1. DH 3008).

Así, para el Magisterio de la Iglesia, quedó definitivamente claro que "lo que se cree" (*fides quae*) es más importante y decisivo que "cómo se cree" (*fides qua*) y, por tanto, más determinante que "cómo se vive" todo aquello en lo que se cree. Lo cual quiere decir que la fe se separó de la vida y quedó localizada en las verdades que se aceptan y que el Magisterio Jerárquico controla.

De esta manera, y llevando las cosas hasta el límite, se puede ser un "creyente intachable" y, al mismo tiempo, ser también un "ciudadano indeseable". Cosa que, por lo demás, sucede no raras veces.

Desde el momento en que son muchos los cristianos que entienden y viven así la fe, el problema de la fe de los ateos y del ateísmo de los creyentes se planteó de forma inevitable.

Y son muchas, muchísimas, las personas que no tienen este problema resuelto. Porque son muchas las personas que no aceptan las verdades de la fe, pero viven en plena coherencia con su propia humanidad.

Como igualmente abundan también los que aceptan al pie de la letra las verdades que enseña el Magisterio eclesiástico, pero igualmente aceptan y hasta fomentan apetencias y formas de conducta que son profundamente inhumanas.

La fe de los "ateos", según los evangelios

Una de las mayores sorpresas, que uno se lleva cuando lee con atención los evangelios sinópticos, es que, en ellos, el tema de la fe y de la falta de fe se presenta de tal forma, que todo el asunto de las creencias se nos descoloca.

Y se nos descoloca hasta el extremo de que, según Jesús, resulta que tienen fe aquellos de quienes un teólogo de ahora jamás diría que son creyentes, mientras que, por el contrario, no tienen fe (o apenas la tienen) los hombres de los que los mejores consejeros teológicos del Vaticano nos dirían que son el "cimiento" sobre el que se edifica la comunidad de los creyentes (Ef 2, 20).

Empezando por los que tienen fe, los evan-

gelios aseguran que el hombre con más fe, que encontró **Jesús**, fue el comandante pagano de una centuria que estaba al servicio de Herodes (Mt 8, 5 par).

Flavio Josefo informa que **Herodes** contaba con este tipo de militares (Ant., 18, 113 s). Hombres que tenían al Emperador por un verdadero Dios, *ipse deus*, como dicen las *Églogas* de **Calpurnio Sícolo** (1, 42-47; 63, 84-85).

Pues bien, de un militar, que estaba obligado a tomar en serio estas creencias (cf. P. Grimal, *La civilización romana*, Barcelona, Paidós, 2007, 88), **Jesús** dijo:

"Os aseguro que en ningún israelita he encontrado tanta fe" (Mt 8, 10).

Jesús califica como fe, no las ideas o las prácticas religiosas, sino "el comportamiento de una persona" (Ulrich Luz). Y pondera esa fe hasta la admiración. ¿Por qué? Sencillamente, porque aquel hombre era tan buena persona que no soportaba el sufrimiento de un niño. Y se fiaba plenamente de **Jesús**. Eso es todo.

Esta situación se repite en el caso de la mujer fenicia de Siria, que era pagana (Mc 7, 26). Esta mujer le pide a **Jesús** la curación de su hija. Y lo hace con extrema paciencia y humildad (Mt 15, 21-27). La respuesta de **Jesús** fue inmediata:

"¡Qué grande es tu fe, mujer!" (Mt 15, 28).

De nuevo, **Jesús** califica de "fe grande", no las creencias, sino la conducta tan profundamente humana de aquella mujer. Lo mismo se repite en el caso de la curación del leproso samaritano, que fue purificado de la lepra junto a nueve judíos (Lc 17, 11-19).

Los judíos eran los que creían y practicaban la religión "verdadera". Por eso acuden a los sacerdotes para cumplir con las normas religiosas y con eso se ven como los religiosos observantes cabales.

El samaritano, por el contrario, como no creía ni en la pretendida religión verdadera, ni se sentía obligado a observar las normas establecidas, vio que lo único que tenía que hacer era portarse bien con quien lo había curado y expresarle el debido agradecimiento (Lc 17, 15-16).

La respuesta de **Jesús** fue elocuente: "tu fe te ha salvado" (Lc 17, 19). Lo que no cuadra con las teorías teológicas "oficiales" sobre la fe. Porque, como es sabido, los samaritanos del tiempo de Jesús eran tenidos como herejes impuros (Lc 9, 52; Jn 4, 9; 8, 48; cf. X. Léon-Dufour).

Y es que, en los evangelios, cuando **Jesús** habla de la "salvación" que es fruto de la fe, utiliza la fórmula: "tu fe te ha salvado"(Mc 5, 34; Mt 9, 22; Lc 8, 48; cf. Mc 10, 52; Mt 8, 10. 13; 9, 30; 15, 28; Lc 7, 9; 17, 19; 18, 42).

En principio, al menos, no hay que llevarse las manos a la cabeza. De sobra sabemos que en la vida se encuentra uno cantidad de personas, que pertenecen a grupos religiosos o que están integrados en la Iglesia, pero de tal manera que, si se conoce la intimidad de esas personas, se lleva uno la enorme sorpresa de que las convicciones determinantes de su vida no son los principios constitutivos de la fe.

Se trata de la salvación de situaciones humanas de sufrimiento. Lo cual quiere decir que, para **Jesús**, la fe no está vinculada a unas verdades que se creen o a unas prácticas religiosas que se observan. La fe, para los evangelios, se relaciona directamente con una forma de vivir, que puede no tener relación directa con la religión, sino con la ejemplaridad de la persona.

Esto exactamente es lo que dicen los tres sinópticos cuando presentan el enfrentamiento final de Jesús con los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo (Mt 21, 23; Mc 11, 27; Lc 20, 1).

En este enfrentamiento se afirma que los supremos dirigentes religiosos "no creyeron" (oùk episteúsate) (Mt 21, 25 b par), mientras que el "pueblo" (óchlos) es el que aceptó la forma de vida que representaba Juan Bautista (Mt 21, 26 par).

Y a renglón seguido, el evangelio de Mateo lleva hasta el extremo de la provocación todo este asunto, al decir que fueron los hombres de la religión los que "no creyeron" al Bautista, en contraste escandaloso con los publicanos y las prostitutas que fueron los que le "creyeron" (Mt 21, 32).

El ateísmo de los "creyentes"

Cuando **Mateo** se atreve a poner en boca de **Jesús** la asombrosa afirmación según la cual los "escandalosos" publicanos y las "despreciadas" prostitutas entran antes que los "ejemplares" sacerdotes en el Reino de Dios (Mt 21, 31 b), el texto evangélico introduce admirablemente el enorme problema que representa para las religiones (para la católica en concreto), lo que aquí estoy señalando como ateísmo de los "creyentes".

Es la tesis que **Pablo** resume en Rom 3, 21-31, cuya idea central es ésta: Dios "justifica" (perdona y salva) al hombre pecador "por la fe, independientemente de la observancia de la ley" (Rom 3, 28).

No se trata de una exageración. Lo más chocante, al explicar este espinoso asunto, es que los evangelios sinópticos, cuando hablan de los discípulos y apóstoles en su relación con la fe, siempre ponen en cuestión esta relación.

A veces, **Jesús** califica a los que creían estar más cerca de él como "no creyentes" (apistoi) (Mc 4, 40; cf. Mt 17, 17).

Porque tenían una fe tan insignificante (oligopistía), que venía a ser como un grano de mostaza, es decir, prácticamente nada, lo menos que se podía tener (Mt 17, 20).

Y hay casos en los que rotundamente se dice que aquellos discípulos sencillamente "no tenían fe" (apisteo) (Lc 24, 11) o que eran "lentos para creer" (Lc 24, 25).

Pero lo más frecuente es que los evangelios califican a los discípulos y apóstoles como hombres de "poca fe" o de una fe tan escasa, que es lo mínimo que podían tener (oligopistoi) (Mt 8, 26; 14, 31; 16, 8; Lc 12, 28; cf. V. 22).

Advirtiendo además que la *oligopistía*, aplicada a quienes se creían seguidores de **Jesús**, no se refiere propiamente al rechazo de la fe, sino a la escasez, falta de firmeza o incluso carencia en esa fe (G. Barth: DENT, vol. II, 519).

Mención aparte merece el caso de **Pedro**. Este hombre, el primero siempre en las listas de los apóstoles, fue reprendido por **Jesús** a causa de su exigua fe (Mt 14, 31). Y el mismo **Jesús** le llegó a decir que había rezado por él para que no le llegara a faltar la fe (Lc 22, 32), cosa que desgraciadamente debió ocurrir, ya que el propio **Jesús** añadió enseguida: "Y tú, cuando te conviertas" (Lc 22, 32), es decir, cuando vuelvas de tu descarrío (cf. M. Zerwick), "afianza a tus hermanos", lo que parece indicar claramente que los demás apóstoles también fallaron a la fe. (J. M. Castillo, *Los pobres y la teología*, Bilbao, Desclée, 1998, 213).
A la vista de estos datos, puede parecer excesivo, injusto y hasta una cosa sin sentido hablar de "ateísmo" refiriéndonos a hombres que acompañaban habitualmente a **Jesús**, como era el caso de sus discípulos. A lo sumo, se podría decir de aquellos hombres que no eran "buenos discípulos". Pero, ¿"ateos"?

En principio, al menos, no hay que llevarse las manos a la cabeza. De sobra sabemos que en la vida se encuentra uno cantidad de personas, que pertenecen a grupos religiosos o que están integrados en la Iglesia, pero de

tal manera que, si se conoce la intimidad de esas personas, se lleva uno la enorme sorpresa de que las convicciones determinantes de su vida no son los principios constitutivos de la fe.

Son gente cuya imagen pública parece que va por los caminos de la fe, pero sin embargo lo decisivo en sus vidas no tiene que ver nada con la fe. Y me temo que esto es más frecuente de lo que imaginamos. ¿Cómo se explica este hecho?

De "lo original" de la fe a la fe "oficial" de la Iglesia

En la literatura clásica, la fe, *pistis*, significaba confianza en los demás (hombres o dioses). (Hesíodo, Op. 372; Sófocles, Oed. Tyr. 1445).

Era, pues, una actitud de profundo respeto y credibilidad ante el otro (Sófocles, Oed. Col. 611), es decir, concederle crédito (Demóstenes, 36, 57) y garantía (Esquilo, Frg. 394).

Por el contrario, la falta de fe, *apistía*, era la desconfianza (Teognis, 831) o deslealtad (Sófocles, Oed. Col. 611).

En la época helenística, es de destacar la idea estoica de la *pistis*, que expresa la fidelidad del hombre a su opción moral, que le lleva a la fidelidad hacia los demás (Epicteto, II, 4, 1-3; II, 22).

Como se ve, en el origen histórico de la *pistis* (la fe), lo específico no son ni las ideas, ni las verdades, sino que siempre dice relación al comportamiento humano ante los otros: confianza, fidelidad, credibilidad, lealtad, respeto.

En el judaísmo tardío (el que tenía más presencia social y religiosa en tiempo de Jesús), el concepto de "hombre de fe" ('anssê 'amanah) es, en la literatura rabínica, el que se caracteriza por un determinado comportamiento, que va unido a la fidelidad y es, por eso, el signo distintivo más importante de la justicia (O. Michel: DTNT, vol. II, 178).

Pues bien, si esto es lo que se pensaba de la fe cuando **Jesús** andaba por el mundo, resulta comprensible que los evangelios sinópticos se refieran a la fe como antes he indicado: se puede afirmar que el hombre, que tenía más fe que nadie, era un militar romano. Y por la misma razón se puede asegurar que los discípulos no tenían fe. Por lo visto, el centurión se fiaba a ciegas de **Jesús**, mientras que los discípulos y apóstoles dudaban de él o no estaban seguros de que la forma de vivir de **Jesús** fuera la adecuada para el Mesías.

El ejemplo más claro, a este respecto, es el enfrentamiento que tuvo **Pedro** con **Jesús** a renglón seguido de su confesión sobre el mesianismo de Cristo (Mc 8, 27-30 par). El enfrentamiento fue tan fuerte que **Jesús** le dijo a **Pedro** que era un "Satanás" (Mc 8, 31-33 par). **Pedro** no acababa de creer porque no estaba de acuerdo con la forma de vivir que llevaba **Jesús**. Y, sin embargo, eso es tener fe: vivir de acuerdo con los valores que asumió y vivió **Jesús**.

En la época helenística, es de destacar la idea estoica de la *pistis*, que expresa la fidelidad del hombre a su opción moral, que le lleva a la fidelidad hacia los demás (Epicteto, II, 4, 1-3; II, 22).

Así las cosas, ¿qué ocurrió? Más de treinta años antes de redactarse los evangelios, **Pablo de Tarso** empezó a publicar sus cartas y a difundir sus ideas sobre la fe. Para **Pablo**, la fe es la fuerza que nos salva. Pero no se trata, como en los evangelios, de la salvación del sufrimiento humano en esta vida ("tu fe te ha salvado"), sino de la salvación del pecado y de la condenación en la otra vida.

Es la tesis que **Pablo** resume en Rom 3, 21-31, cuya idea central es ésta: Dios "justifica" (perdona y salva) al hombre pecador "por la fe, independientemente de la observancia de la ley" (Rom 3, 28).

Con diversas fórmulas, **Pablo** repite esta

idea con una frecuencia que llama la atención. (Rom 1, 17; 3, 22. 25. 26. 30; 4, 16; 5, 1, etc; Gal 2, 16. 20; 3, 7. 9-12, etc; Ef 2, 8; 3, 12...).

Sin duda, era una idea clavada en la teología de **Pablo**, como idea-eje de su pensamiento religioso. Así, la fe quedó orientada hacia el "más allá", a la "otra vida", a realidades intangibles que nadie puede saber (y menos demostrar) si son o no son verdad, como sí sabemos y demostramos que es verdad el sufrimiento que padece un enfermo o el desprecio que soporta un mendigo.

Y, lo que es más complicado, todo eso se nos presenta de forma que el que no lo acepta es "ateo", "hereje", "infiel", "culpable", "pecador", que merece la condena eterna...

El fondo del problema está en que **Pablo** no conoció al **Jesús** terreno. **Pablo** sólo conoció al Resucitado, cosa que él repite varias veces (Gal 1, 11-16; 1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6).

Es más, **Pablo** afirma que el Cristo "según la carne" no le interesa (2 Cor 5, 16).

Pablo no menciona, ni se preocupa, por los conflictos que tuvo **Jesús** con los dirigentes religiosos de su pueblo. **Pablo**, por tanto, no da indicios de que le interesara saber las razones por las que **Jesús** fue ejecutado en una cruz. **Pablo** estaba convencido de que quien tomó la decisión de la muerte en cruz de Jesús no fue la autoridad humana de los sacerdotes del templo, sino que fue la autoridad divina del Padre del cielo: Cristo "murió por nosotros según las Escrituras" (1 Cor 15, 1-3).

Porque fue Dios quien "no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Rom 8, 32). O sea, **Jesús** fue un hombre programado por Dios para sufrir y cuya tarea central no fue la liberación profética ante los poderes de este mundo, sino la obediencia victimaria ante la implacable decisión de un Dios justiciero.

Ahora bien, un Dios así es duro de tragar. Y el proyecto de ese Dios, más duro aún. Pero el hecho es que la teología cristiana nos presenta así a Dios y lo que Dios quiere. Es una cuestión central en la fe de los cristianos. Eso es lo que los cristianos tenemos que aceptar.

De donde resulta que, desde el punto de vista de lo que puede aceptar la mente del común de los mortales, la fe puede ser vista, no como una virtud, sino como un vicio, un fallo del aparato cognitivo. (J. Mosterín, *Los cristianos*, Madrid, Alianza, 2010, 68-69).

Porque, si la fe consiste en aceptar lo que acabo de explicar, entonces la fe es creer, aceptar como verdadero, lo que no podemos ver ni comprobar, ni demostrar en modo alguno, creer lo absurdo, creer lo increíble, creer que el mejor Padre quiere y espera de nosotros, sus fieles, el dolor, el sufrimiento, el fracaso y la muerte.

Con el agravante de que todo eso tiene que ser visto, aceptado y vivido como un bien, como un regalo de la "bondad de Dios".

Y, lo que es más complicado, todo eso se nos presenta de forma que el que no lo acepta es "ateo", "hereje", "infiel", "culpable", "pecador", que merece la condena eterna...

Porque esto es lo más complicado de la fe de los creyentes: que tienen que someter su mente y las convicciones más decisivas de su vida a una autoridad, la autoridad jerárquica del papa y de los obispos, que están convencidos de tener el derecho y el deber de obligar, de someter, las mentes de sus fieles a aceptar todo lo dicho, sin dudarlo de verdad, sin discutirlo en serio.

Porque el papa y los obispos se nos presentan como la autoridad que representa y expresa, en este mundo, la autoridad absoluta de Dios.

La situación actual de la fe

No parece exagerado afirmar que la fe cristiana no se vio jamás en una situación tan confusa y tan problemática como la que estamos viviendo en nuestro tiempo.
El papa y los obispos explican el abandono creciente de la fe y de las prácticas religiosas, que va aumentando en los países más ricos, por el laicismo, el relativismo, el hedonismo y, por supuesto, el anticlericalismo y la persecución religiosa que soporta la Iglesia y el hecho religioso en general.

Al echar mano de esta explicación, el papa y los obispos culpan a los ateos y a los hombres sin religión de los males y las crisis que aquejan a la religión. Pero, fuera de muy contadas excepciones, no reconocen su propia responsabilidad en la creciente y preocupante crisis religiosa que estamos viviendo en los países de cultura occidental.

Y conste que, cuando hablo de la responsabilidad de los jerarcas eclesiásticos, no me refiero primordialmente a cuestiones de moralidad (escándalos en asuntos de economía, de abusos sexuales...), sino a problemas doctrinales.

Y esto, en un sentido muy concreto, a saber: el Magisterio Eclesiástico sigue presentando la fe cristiana como un asunto puramente doctrinal.

El comportamiento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe es "ejemplar" en este asunto. Tener fe es cuestión de obediencia y sumisión. Es, ante todo, sometimiento de la razón a muchas cosas indemostrables e incluso contradictorias, no sólo con los postulados de la ciencia, sino incluso con el sentido común.

Es, además, obediencia a no pocas cosas que impone la Jerarquía eclesiástica, y cosas además que entran en conflicto con derechos fundamentales de todo ser humano, como es el caso de la aplicación, dentro de la Iglesia, de los derechos humanos.

Y tener fe es también practicar sumisamente un conjunto de rituales y normas religiosas que provienen de tiempos inmemoriales y que, a duras penas, entienden y explican los estudiosos y eruditos en esas cuestiones que cada día interesan a menos gente.

Pues bien, desde el momento en que la autoridad eclesiástica entiende, enseña y defiende con rigor la fe tal y como acabo de indicar, sucede lo que estamos viendo a todas horas:

> la fe cristiana se ha separado de la vida, se ha alejado de la vida y, con demasiada frecuencia, no tiene nada que ver con la vida que lleva la mayoría de la gente, empezando (tantas veces) por la gente "religiosa", y acabando (con frecuencia) en el caso de tantas y tantas personas, que no quieren saber nada de la fe de la Iglesia, pero resulta que son ciudadanos ejemplares y buenas personas a carta cabal.

Así las cosas, nada tiene de extraño que haya "creyentes", que viven de espaldas al Evangelio de Jesucristo. De la misma manera que hay "ateos", "agnósticos", "anticlericales"..., que son gente cabal.

Por tanto, el conflicto está servido. Al plantear este conflicto, no he pretendido, ni atacar a la Iglesia, ni poner en duda el Evangelio, ni desautorizar a san Pablo. Sólo he pretendido una cosa: poner en evidencia que la fe cristiana, tal como se nos presenta y se nos enseña, es una "fe hipotecada" por problemas de fondo muy serios. Problemas que la cultura de nuestro tiempo no acepta ni soporta.

Lo cual quiere decir que, mientras no levantemos esa hipoteca, seguirá habiendo personas que se ven como ateos, pero que tienen tanta fe como el centurión romano de Cafarnaúm.

De la misma manera que seguirá habiendo creyentes, y hasta defensores de la fe, que creen de verdad en su poder, en su imagen pública y en su seguridad económica. Porque ésos, y no otros, son los principios determinantes de su vida. A fin de cuentas, nuestras creencias son nuestras convicciones. Y nuestras convicciones se verifican en lo que hacemos o dejamos de hacer. ***R***

Neo-evangélicos y evangélicos radicales



Juan Stam*

Cristianos básicamente conservadores, reunidos alrededor del Seminario Fuller y Billy Graham, rompió con los fundamentalistas y rechazó ese título.

PROTESTANTE DIGITAL

A mediados de la década de 1940, un grupo de cristianos básicamente conservadores, reunidos alrededor del Seminario Fuller y la figura de Billy Graham, rompió con los fundamentalistas y rechazó ese título.

Abogaron por una teología más centrada y abierta, una ética no legalista sino fundamentada en convicciones personales maduras, y una nueva preocupación social.

No definían su fe por los dogmas de la ortodoxia y el fundamentalismo sino, como su nombre indica, se basaban en los hechos salvíficos que son las buenas nuevas para la humanidad.

Se esforzaron escrupulosamente en ser objetivos y justos con otros teólogos en vez de traficar en caricaturas.[18] Era claramente un fenómeno nuevo en el escenario teológico.[19]

NEO-EVANGÉLICOS

En 1947 Harold Ockenga, entonces presidente del Seminario Fuller, acuñó el término de "neo-evangelicalismo" para identificar este nuevo movimiento. Sin embargo, este título no se impuso y dentro de una década, más o menos, por razones no muy claras, fue sustituido por "evangélicos conservadores".[20]

El nuevo apellido correspondía a una clara derechización del movimiento, en estrecha alianza con el Partido Republicano, y una cierta vuelta hacia el viejo fundamentalismo.

[18] Por esta honestidad de G. Berkouwer, Karl Barth reconoció su libro, *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth*, como el mejor libro sobre su teología. La misma integridad caracterizó la tesis de E.J. Carnell sobre Reinhold Niebuhr y los trabajos de evangélicos como P.K. Jewett, B. Ramm. G. Ladd, R. Mounce y otros. Cf. Stam, "Ética y estética del discurso teológico" en *Haciendo teología en América Latina,* Tomo I, pp. 23-45.

[19] Igual que los reformadores, este nuevo movimiento afirmaba el evangelio como buenas nuevas, y (junto con los ortodoxos y fundamentalistas) sostenía las doctrinas básicas de la deidad de Jesucristo y su resurrección, pero sin la rigidez escolástica. La espiritualidad de los neo-evangélicos tuvo raíces en el pietismo y el movimiento wesleyano, y su ética tuvo antecedentes en el evangelio social de Rauschenbusch.

[20] Este título puede verse como un oxímoron, ya que el evangelio no implica una mentalidad conservadora. El adjetivo y el sustantivo se contradicen.

* Nacido en Paterson (Nueva Jersey, 1928), en una familia de origen holandesa. Stam cursó sus estudios universitarios en la Universidad de Wheaton, Illinois (Bachillerato en historia 1950; Maestría en Nuevo Testamento 1955). Vive en Costa Rica.

Así en una medida significativa los "conservative evangelicals", que ya eran numerosos y poderosos, eran de hecho "neo-fundamentalistas", más sofisticados y cultos, pero bastante parecidos en teología y política.

LOS EVANGÉLICOS RADICALES

Frente a ese retroceso surgieron "los evangélicos radicales" (progresistas) que buscaban recuperar el impulso original del movimiento y llevarlo más adelante. Estos ampliaron considerablemente la libertad del pensamiento, dentro de los parámetros de "las sagradas escrituras y la sana razón" de Lutero o el cuadrilátero de Juan Wesley,[21]

Por otra parte, estos evangélicos, en sus publicaciones, congresos y praxis, han promovido un radical compromiso social.[22]

En su lucha incesante por la justicia, este movimiento representa una especie de "izquierda evangélica".

Como el nombre indica, la teología evangélica es la teología de las buenas nuevas de la vida, muerte y resurrección corpórea de Jesucristo. Como tal, esta teología evangélica no se fundamenta en conceptos generales de religión ni en nuestro sentimiento piadoso, sino en la acción histórica de Dios para nuestra salvación, conocida también como el kerigma.

Estas buenas nuevas son el evangelio de Dios (Rom 1:1; 1Ts 2:9) y de Jesucristo (Mr 1:1; Rom 1:9; de la gloria de Cristo, 2Cor 4:4), el evangelio de la gracia de Dios (Hch 20:24), el evangelio de la salvación (Rom 1:16; cfEf 1.13) el evangelio del reino (Mt 9.35; cf. Hch 28:31) y "buenas nuevas a los pobres" (Mat 11:5; Lc 4:18).

En su conjunto, estas frases descriptivas resumen mucho de lo que es realmente la teología evangélica. Es una teología desde la fe, en busca de inteligencia y eficacia.

Los evangélicos damos mucha prioridad a la normatividad de las escrituras y por eso a la cuidadosa exégesis bíblica, incluso con el empleo de los métodos críticos de la moderna ciencia bíblica.[23] Tampoco insistimos en la interpretación literal de los primeros capítulos de Génesis. El libro de Bernard Ramm sobre la Biblia y la Ciencia abrió el camino hacia nuevos enfoques del tema de la creación, de modo que la polémica anti-evolucionista no pertenece a la agenda evangélica.[24] De igual manera han liberado la exégesis del Apocalipsis del literalismo a priori que distorsionaba su interpretación. En vez de rechazar a priori toda autoridad, los evangélicos persiguen la meta de "autoridad (las escrituras) sin autoritarismo, tradición (la historia) sin tradicionalismo, y dogma (la teología) sin dogmatismo".

A diferencia de los ortodoxos del siglo XVII y los fundamentalistas del siglo XX, los evangélicos radicales buscan enseñar "todo el consejo de Dios", no sólo una agenda polémica reduccionista.

Buscan ser también radicalmente autocríticos, para cuestionar su propia tradición, y radicalmente honestos para aprender de otras tradiciones y movimientos (p.ej. de Karl Barth y Oscar Cullmann, pero también Paul Tillich y Rudolf Bultmann).

Busca también ser radicalmente comprometido con la lucha por la justicia, la paz y la igualdad. Mantiene su identificación con los sectores evangélicos y pentecostales de la iglesia, esperando en Dios transformarla día a día en una iglesia más fiel a la Palabra. R

[21] La fascinante historia de las casi ocho décadas de Fuller Seminary demuestra esa impresionante libertad, dentro de parámetros evangélicos.

[22] Entre las revistas han sido importantes Sojourners, The OtherSide y The Wittenberg Door. Sus encuentros sobre temas sociales han sido numerosísimos, comenzando con la consulta de Wheaton (1966), Lausanne (1974), Wheaton (1983), los Clade y la Red Miqueas en América Latina.

[23] Se destaca el extraordinario aporte de F.F. Bruce a la exégesis y la teología bíblica, empleando fielmente los métodos críticos. Cf. el libro de George Ladd sobre la Crítica Bíblica. De hecho, los biblistas evangélicos han estado entre los mejores de la época moderna.

[24] Cf. Stam, *Las buenas nuevas de la creación* (Nueva Creación 1995; Kairós 2003).

¿EVANGELIO O RELIGIÓN?

Por Pepe, periodista y misionero claretiano

http://elcatalejodelpepe.eccla.net/2016/07/11/evangelio-o-religion/

El movimiento que generó un judío marginal en una zona igualmente marginal en el imperio romano hace poco más de dos mil años se convirtió en una "religión". Los seguidores de Jesús de Nazaret lo transformaron en un objeto de culto, y el culto necesita ritos para expresarse, así como un lenguaje propio, unas categorías propias, una doctrina que lo identifique, una organización que lo estructure.

En cambio, el evangelio es un mensaje que se proclama: una buena noticia que se comunica al mundo. Jesús anunció la voluntad de Dios invitando a la humanidad a vivir conforme a ella: establecer una relación de amor entre Dios y su pueblo, entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. Así habrá crecimiento, porque solamente el amor es fecundo.

Pero la religión es entrar en una estructura que al amor le queda como un corsé estrecho y muchas veces agobiante.
El evangelio viene de Jesús. La religión no procede de Jesús. El no fundó religión alguna, ni enseñó ritos, ni doctrinas, ni organizó algún sistema de conducción.

Jesús anunció el cambio radical de la humanidad, una revolución a todo el sistema religioso, y que sería llevado a cabo por los empobrecidos de este mundo, ya que ellos son los únicos que no tendrían intereses que defender: solamente propuestas que animar.

Pero si Jesús no fundó religión alguna, sus discípulos sí lo hicieron. Ellos iniciaron un culto a Jesús que fue reemplazando al seguimiento de Jesús. Jesús nunca pidió un culto a su persona, pero sí insistió en el seguimiento de su persona y la fidelidad a su mensaje.

Con el culto nació la doctrina que lo sustentaba. Con la doctrina apareció la apologética o sea las discusiones acerca de cómo entender determinadas propuestas de seguimiento. Y entonces, cada vez más, se empezó a nublar el mensaje primitivo y se fueron acumulando declaraciones, distinciones, argumentos, falacias, imposicio-

nes y herejías. El evangelio se había convertido en religión.

A partir de ahí, separar lo sagrado de lo profano fue una consecuencia lógica. Lo sagrado requería un sistema propio: la liturgia, el lenguaje, las vestimentas, la organización, una doctrina que justificara. También unos personajes que representaran lo sagrado: el clero se apropió de esa circunstancia.

Al comienzo, todos eran laicos. Jesús también era un laico, pues no pertenecía a la clase sacerdotal, ni al grupo de maestros de la ley, ni a la clase farisea de los observantes y puros. Era de la clase popular, sin títulos ni distinciones especiales: el hijo del carpintero del pueblo.

Sus seguidores, al convertir el seguimiento en culto, al separar lo sacro de lo profano, dejó en manos del clero la conducción, y todo lo demás, "lo profano" , quedó en calidad de receptores pasivos.
Es lo que se vive aún hoy. Salir de esta situación producida por la historia pecadora de nuestra iglesia, costará tiempo y esfuerzo. Volver al evangelio significa renunciar al poder, bajo todas sus formas. Seguir en la religión, al contrario, requiere apoyarse en el poder, también bajo todas sus formas.

¿Estará hoy día ayudando a esta conversión mental y cordial, la catequesis, las homilías, las cátedras de teología, en las "cartas pastorales", la preparación de los nuevos animadores comunitarios, las llamadas "clases de religión", la formación en los seminarios? R

HUGONOTES

Félix Benlliure



Foto: Parlamento de Paris.

De los años 1660 a 1685, cada día surgían nuevos actos de tiranía y el yugo sobre la cabeza de los reformados se hacía más pesado pero de 1760 a 1787 , cada día se aligeraba lentamente su carga.
En el intervalo, cuatro generaciones de perseguidores y de víctimas habían perecido. La sangrientas ejecuciones, lejos de cercenar las iglesias reformadas, les dieron más vitalidad. El 21 de agosto de 1789, la Asamblea Nacional revocó todas las barreras que habían impedido la admisión de hugonotes en puestos del estado y en el Art. XI de la Declaración de los Derechos del Hombre se leía: "Todos los ciudadanos son iguales delante de la ley y pueden ocupar todos los cargos públicos según su capacidad y sin más distinciones que las de sus virtudes y talentos". Rabaut –Saint-Etienne fue nombrado diputado de la Asamblea Nacional por la circunscripción de Nimes y representaba a trescientos sesenta mil habitantes, de los cuales más de ciento veinte mil eran hugonotes. El discurso que pronunció a través de la tribuna de oradores a favor de la libertad religiosa , fue genial e inmensamente aplaudido y tiene un lugar preponderante en la historia del Parlamento de Francia. Entre otras muchas cosas dijo que era el defensor del pueblo oprimido, de aquellos que se podían presentar todavía manchados con la sangre de sus padres y les podrían mostrar las señales de las torturas sufridas. Rabaut había nacido en Nimes en 1742 y estudió Teología en el seminario de Lausana. Vuelto a Francia, a la edad de veinte años fue ordenado al ministerio del Evangelio que dejó muy pronto para entrar en los juzgados del parlamento de Tolosa, que acababan de condenar a la última pena al pastor Rochette, tres gentilhombres vidrieros del condado de Foix y a Juan Calas.

(Biografía de Felix Benlliure en Facebook)

500 años de Reforma en España

#2



Manuel de León
Historiador y Escritor

La Pragmática de Felipe II y las Congregaciones o conventículos en la España del siglo XVI

“La blanca veste de la ortodoxia hispánica”

Nada más falso que esta aseveración donde “blanco” y “ortodoxo” son palabras extrañas en el horizonte religioso español. Pero no me detendré en demostrarlo, pues de todos es conocida la independencia de la iglesia española hasta Carlos V que saqueó Roma y destituyó al Papa “guerrero y vengativo”. Desde el siglo VIII los musulmanes y antes los judíos habían transformado cultura y religión de variadas y colosales proporciones en toda la Hispania goda, produciéndose no pocas apostasías. Desde Elipando, pasando por los adopcionistas, los cátaros y albigenses, las múltiples sectas que aprovechando el Camino de Santiago se introducían con extrañas espiritualidades, hasta los “herejes de Durango” a mediados del siglo XV, no le faltó a España ningún movimiento religioso contrario a esta supuesta ortodoxia hispánica.

Un estudio detenido de estos “herejes de Durango”, reflejaría un movimiento evangélico con fuertes bases teológicas que posteriormente proclamaría la Reforma. La personalidad del zamorano Alfonso de Mella, hermano del obispo y gran jurisconsulto Fernando de Mella y del cardenal Juan de Mella, se refleja en las veces que fue procesado por la inquisición de Roma. Por 1434 debió de tener problemas por proposiciones heréticas, siendo juzgado por tres cardenales y recluido en el convento de Santa María del Monte (Perusa). Sería absuelto por el Papa Eugenio IV y este le daría licencia para trasladarse al convento de Santa María del Poyo, diócesis de Coria, donde estuvo nueve años consagrado a los deberes de la vida regular y solo con la prohibición de no confesar a nadie durante un año. Poco le duró el convento que al cabo de unos años lo había abandonado y se había presentado delante del mismo papa Eugenio IV y este le volvería a absolver autorizándolo a oír en confesión, pero no a predicar en público.

Se ha podido ir reconstruyendo el pensamiento de Alfonso de Mella por unos veinte documentos, aproximadamente, que citan el caso de herejía de los de Durango. Una de las informaciones que más nos interesa a nosotros es la carta de Mella al rey Juan II o su sucesor Enrique IV de la que no dispuso Olaizola en su “Historia del protestantismo en el País Vasco” y que nos aporta Iñaki Bazán. También en la “*Summa utilísima errorum et heresun per Christum et eius vicarios et per inquisitores heretice pravitatis in diversis mundi partibus dampnatarum*” en el que aparecen las proposiciones heterodoxas de Alfonso de Mella y los suyos, dentro de un apartado que titula: “Herejes y errores de los begardos menores, principalmente de fray Alfonso de Mella de la orden menor, nacido en la ciudad de Zamora”. También aparecerán citados los errores de Alfonso de Mella por 1517 en una guía para Carlos I con el objeto de que conociera al pueblo que iba a regir. Pero como decíamos, nos interesa más lo que dice el propio Mella, porque su teología será la medida más correcta y cercana a los hechos. No podemos aplicar suposiciones como lo hace por ejemplo Fernández Conde, insertando a Mella en coordenadas del fratice-

lismo y del beguinismo y aún más alejados en el tiempo los Hermanos del Espíritu libre, e incidiendo en la libertad espiritual y corporal –sexualidad incluida, desobedeciendo a la Iglesia y sin necesidad de buenas obras. Demasiado atrevimiento historiográfico, solo para apuntalar Conde, que la Iglesia (católica y Romana se supone) es la portadora de la eterna beatitud en la tierra.

Por las medidas y convincentes explicaciones de Iñaki Bazán, la fecha de la carta de Mella sea de 1442-44 aunque aparezca la carta dirigida al rey de Castilla, in regnum Granate circa annos Domini 1440. La carta comienza con una vindicación de su persona que se encuentra en boca de todos "de doce años acá poco más o menos no a causa de las maldades ni a causa de otros delitos que yo hubiera cometido entre los cristianos con los cuales fui predicador". Es decir, él no es un malhechor, ni un delincuente, sino un predicador de la Palabra de Dios. Después explica por qué había huido a Granada:

1º *"por predicar la verdad del santo Evangelio como es declarada por los santos doctores y decretos" fue perseguido, y como esta persecución no remitía, "pensé ceder a su ira y apartarme por algún tiempo como lo hizo Jesucristo y nos mandó que lo hiciéramos diciendo: "Si os persiguen en una ciudad huid a otra" (Mt. 10,23);*

2º "*porque plugo al altísimo Dios quien según lo que le place e inspira, declarar en mi corazón que su santa ley y los santos Evangelios no han sido explicados hasta el día de hoy suficientemente por los doctores anteriores según la propia verdad que contienen, y sobre todo carecen de la necesaria nueva y espontanea declaración para la iluminación de aquellos que están en las tinieblas de la infidelidad y juzgan que ellos andan con la luz clarísima de la fe, y señor, por entre los cristianos no puede manifestar mi corazón como conviene a ella como se ha dicho arriba a causa de la incredulidad de aquéllos y a causa de la crueldad de las leyes rígidas injustísimas*".

La explicación que aporta Iñaki Bazán a "doctores anteriores", las considera una contradicción al entender que la doctrina que vindica es de los "santos doctores" y a la vez estos doctores no la habían explicado bien. Quizás la explicación provenga de aceptar Mella los primeros concilios y los santos Padres, pero no estos "doctores anteriores" que no "santos doctores". Es decir, no acepta más autoridad que la Santa Escritura, santos Padres y primeros concilios.

España se adelantó a la Reforma luterana también con Alfonso de Mella, quien forma una comunidad distinta a las órdenes mendicantes y los monasterios reglados. El intento de desacreditar esta "herejía" nace de la profundidad de su teología, radicalmente bíblica, con pretensiones de una utopía ginebrina como la de Calvino, pero en Durango. El resumen que convierte la posición de Mella en original y heterodoxa es que al final de la conocida carta suya dice:

"Y puesto que Nuestro Señor Dios de tan sublimes, nobles y excelentes acciones previó venir en vuestro reinado según su admirable disposición, Señor Rey, se nos hace evidente que Vuestra Soberanía debe proveer acerca de ello con el sabio consejo de aquellos que hayan sido designados celadores ***de la santa ley de la Fe****, no con el orgullo de los que con sus perversas obras demuestran ser la sinagoga de Satanás y no la* ***Iglesia de Jesucristo****, o de los que quieren progresar con algún otro escándalo o de algún otro modo indebido. Lo que, con todo, oh Prudentísimo Señor, no esperamos de Vuestra Soberanía otra cosa, especialmente porque estamos dispuestos a oír y* ***creer todo lo que según la razón y la autoridad de la Escritura debe ser creído convenientemente****, con toda la verdad y sin ningún otro recibimiento. Del mismo modo estamos dispuestos a creer, a dar cuentas de nosotros y de todas las cosas que hasta hoy hubiéramos hecho y dicho, aquí y allí".*

Las bases de sus creencias son la Fe, la Escritura sagrada, y la iglesia de Jesucristo. La iglesia romana, los sacramentos, la Virgen y los santos y otras señales de espiritualidad desaparecen.

Tras Alfonso de Mella, no es de menor importancia Pedro de Osma. Dice Tomás M'Crie que Pedro de Osma, profesor de teología en Salamanca, hizo una corrección del texto griego del Nuevo Testamento, mediante una recopilación crítica de diferentes manuscritos. "En materia de doctrina desplegó la misma libertad de opinión, y en 1479 fue obligado a abjurar ocho proposiciones relacionadas con el poder del papa y el sacramento de la penitencia extractadas de una obra suya sobre la confesión y condenadas como erróneas por un concilio celebrado en Alcalá". Posteriormente los Alumbrados y Protestantes del siglo XVI entroncan con estas inquietudes "heréticas". El Inquisidor Fernando de Valdés diría que alumbrados y reformados protestantes son de la misma "simiente" y esta apreciación no era intrascendente puesto que ya el Inquisidor en 1519 estaba entre los que procesaron a los alumbrados.

No podremos avanzar en el conocimiento de la Reforma en España, sin tener una visión general de la implantación del protestantismo durante todo el siglo XVI. Hay varios asuntos que pueden darnos un horizonte más abierto sobre la Reforma española. El Memorial de libros prohibidos en la Inquisición de Sevilla demuestra que a poco tiempo de la invención de la imprenta España estaba inundada de libros, principalmente de reformadores alemanes y ginebrinos. Comentarios bíblicos, estudios sobre la eucaristía, o la variedad de textos del francés Viret, reformador de Ginebra, Lausana y profesor de la academia de Orthez, *el Diálogo de la desorden que está presente en el mundo*, en francés; *De la Virtud y uso de la Palabra de Dios* en francés; *Exposiçion sobre la oraçion dominical* en francés; *Epístola enbiada a los fieles que conuersan entre los Papistas*, en francés; *De vero verbi Dei, sacramentorum et eclesie ministerio; Admoniçion y consolaçion a los fieles que determinan de salir de entre los papistas*. Añádanse los nombres de Antonius Corvinus (Rabe), Andreas Osiander (1498 - 1552), Bartholomeus Westemerus, Bernardino Ochino, gran predicador de la Reforma, Constantino Ponce de la Fuente predicador de Carlos V, Felipe Melanchtom diez obras. Una de ellas era *Hystoria de victa et actis Martini Lutheri. Marceluis Palingenus una obra.* Martinus Borchaus tres títulos, dos sobre Aristóteles. Martín Lutero,Melchor Rling (Kling) el libro Super instituta. Miguel Servet o Villanovanus el Tractatus contra Trinitatem. Nicolaus Gallus una obra. Othonis Prumfelsii dos obras. Othone Wermulero una obra.E*tc.* No podemos reproducir a todos los autores, pero esta erudita biblioteca sevillana nos hace considerar que las bases de la Reforma española estaban asentadas en la Escritura sagrada y la espiritualidad evangélica.

Estos escritos que los marranos de Amberes introducían con profusión para apoyar la Reforma en España, desprestigiando la Inquisición por su crueldad y su manera de hurgar en las conciencias, también lo hacían apoyando a Lutero por su posición pro judía. Hicieron traducir al español el comentario de Lutero a la epístola a los Gálatas (In epistolam Pauli ad Galatas commentarius) y su Tractatus de libertate christiana, tratados estos que fueron enviados a la Península y en los que se desarrollaban las doctrinas de la justificación por la fe, rechazaba la intervención del Estado en materia de herejías y solo permitía que el Estado actuase ante los abusos de la Iglesia. La predilección de los marranos y conversos por San Pablo, dado que el principio paulino de un "nuevo orden" en el que ya no había cristiano viejo ni cristiano nuevo que tanta división provocaba, hacía que mirasen al protestantismo o la doctrina luterana como un cristianismo más puro y superar su origen étnico.

Fue tal el empuje de los marranos en su actividad reformadora que Felipe II publicaría la llamada Pragmática. Lo más lamentable para España de este movimiento intelectual y religioso en los Países Bajos, fue la orden de Felipe II cerrando estas universidades a los estudiantes españoles con el inusitado alcance de sus consecuencias. El informe de Baltasar Pérez a Felipe II decía:

"Yo tendría por cosa de servicio de Dios, si se pudiese dar orden de traer aquí a todos los españoles que están allá (es decir en Flandes) porque aunque la doctrina de la universidad es buena y católica, todos los

que siguen estos monipodios y conciliábulos se gustan y acostumbran sus oídos a oír suciedades; y venidos acá (se entiende a España donde se formula la denuncia) que se mire por todos a sus conversaciones, porque yo tengo experiencia que privadamente por rincones hacen estos más mal que públicamente. Y si se puede dar orden que no fuese nadie a estudiar allá, lo tendría por cosa sustancial para conservación de la religión de estos reinos (de España). Y si esto no se puede hacer, a lo menos se provea de alguna persona o personas pías y católicas que estén por allá, que mire en los españoles que andan allá, así estudiantes como mercaderes. Y torno a decir que en Amberes hay mucho mal, en la corte hay menos".

El biógrafo del rey no deja de reseñar el resultado de la Pragmática de 22 de diciembre de 1559, acompañada de graves penas: "Hizo embarcar a todos los muchachos españoles de la Universidad y escuelas y embarcarlos para que no aprendiesen lo que podría dañar a ellos y a su patria". Era evidente que el ambiente universitario y extrauniversitario era a favor de la Reforma protestante en toda la amplitud de ideas que esta tenía. La ruptura con Europa que supuso la Pragmática lo expresa Ortega y Gasset diciendo que supuso la tibetización de España.

Visión general del protestantismo español del siglo XVI a través de los llamados cenáculos, congregaciones o iglesias.

Resultará excesivamente ingrato revisar los lugares donde los protestantes del siglo XVI tuvieron sus reuniones, pero se hace necesario este paseo histórico dado que la historiografía sobre el protestantismo siempre ha tendido a rebajar los niveles de esa Reforma. Por otra parte, es importante darnos cuenta, que nunca la Reforma española ha sido "episodio" ni "salpicadura en la blanca veste de la ortodoxia española" pues duró al menos un siglo. Un episodio podría haber sido la revolución de los Comuneros, que también tuvo al frente al obispo de Zamora, Antonio Acuña, y apenas duró un año. José C. Nieto en su obra "*El Renacimiento y la otra España*" considera que este tema no está cerrado historiográficamente. Pero aún menos estudiados son los elementos religiosos y sus ideas de libertad no solo política sino religiosa. Muchos autores se han preguntado por lo que hubiese sido España con aquellas ideas políticas, económicas y sociales, pero es lamentable que casi nadie se haya preocupado no solo por un movimiento en busca de la libertad religiosa sino también del éxito de la Reforma en España si esta revolución hubiese triunfado. Sin lugar a dudas Nieto tiene las mismas preocupaciones que nosotros en este capítulo y se atreve a decir que la historia de los comuneros pertenece también a la historia de la Reforma en España.

Consideraremos algunas de estas congregaciones a lo largo del siglo XVI. Es evidente que cada una de ellas tiene diferentes formas, pero el propósito es el mismo. El listado es largo, pero estas podían ser unas muestras.

Los conventículos de los alumbrados-protestantes en Pastrana, Escalona, Cifuentes, Toledo, Guadalajara, Madrid, Alcalá, etc. desde 1515 a 1525

Para muchos historiadores la doctrina de los "alumbrados" es un movimiento espiritual original y autóctono, que logra en poco tiempo reunirse en conventículos (Pastrana, Escalona, Cifuentes, Toledo, Guadalajara, Madrid etc.) unas veces en los castillos de los nobles, otras en los conventos y también en las casas. En Cifuentes los frailes franciscanos Diego Barrera y Antonio Pastrana se convirtieron en portavoces de las nuevas doctrinas. En Pastrana y en la Universidad de Alcalá se establecieron nuevos vínculos, visitando y debatiendo Isabel de la Cruz misma en estos círculos. Por 1523 el ímpetu de las doctrinas iluministas de Isabel recorría todos los rincones de Castilla, poniendo sobre aviso a los inquisidores, especialmente cuando el provincial franciscano Andrés de Écija investigó las enseñanzas de Isabel. Dice Álvaro Castro :"En un ambiente de furor humanista y en torno al palacio re-

nacentista de los Mendoza, en Guadalajara, se conformará el primer cenáculo importante de los herejes alumbrados, dentro del cual predicará María de Cazalla (1487-153?).

Cenáculo de Rodrigo Vivar y Alonso del Castillo 1525 a 1539.

El caso de Rodrigo de Bivar es parecido en cuanto que nacido entre el alumbradismo de Isabel de la Cruz, se hará amigo de Eguía "apóstol del iluminismo erasmizante". "Le gusta congregar en su casa algunos amigos para leer con ellos la Escritura. Cada cual contribuye con sus luces: se lee un texto de Job o del Nuevo Testamento y se cotejan con la Vulgata las versiones y los comentarios de los modernos, en particular de Erasmo, que enriquece "como contrapunto" la melodía de las palabras sagradas". (Bataillon, 1995, pág. 212) Según declaración de Alonso del Castillo de 1 de marzo de 1525 "Se juntaban 4 o 5 personas y leían una lectión de Job o del Evangelio y sobre aquella vían la traslación de Sant Jerónimo e a Juan Fabro (Lefevre d'Etaples ?) e a Herasmo que era como contrapunto sobre todo".

El cenáculo de Juan de Valdés en Nápoles desde 1530

Del tomo XXI de Reformistas antiguos recogemos un párrafo del ensayo de Usoz: "Después, acogido Juan de Valdés en Nápoles, entregóse, de verás, al estudio, y con todo empeño al de la Biblia, y al mejoramiento intelectual y moral de sí propio: más no de una manera aislada, o pervertida y claustral. Quería, que sus amigos, y luego, si era posible, su Patria, y los cristianos en general; fuesen copartícipes de los frutos que produjesen, tales estudios, y mejoramiento. Llevado de esta idea, frecuentó el trato de los que se conformaban con ella; y estudiaba las palabras de sus conocidos, del modo mismo, que los libros; formando siempre, de todo, los continuos Apuntes, que le parecían. El trato más frecuente, con sus amigos, le tenía en su misma casa, dentro de la antigua Nápoles; o en una Quinta, o Granja, suya, situada hacia Chiaja, o la Mergellina, la cual describe, con melancolía en cierto modo agradable, el desventurado Bonfadio, en su carta al no menos perseguido Carnesecchi. En esa Quinta, recibía Juan de Valdés todos los Domingos, desde por la mañana, a unos cuantos sinceros amigos; y juntos pasaban el entero día, de esta manera: Después de almorzar, y disfrutar un rato del ambiente del jardín, y de la vista gratísima de aquella playa, y azulada llanura del mar, donde, descollando, atraen los ojos Capri, de un lado, la predilecta aislada mansión de Tiberio, i de otro Ischia, y Próchida; volvían a entrar en la casa, donde se leía aquella parte, ó porción de la Biblia, que determinaba Valdés, y discurrían sobre otros puntos que el mismo Valdés señalaba: hasta la hora de comer. Y bien pueden ser las CX Consideraciones, puntos propuestos por él en 110 Domingos" (Usoz y Rio, 1860, pág. XXI).

Círculo de Juan de Villafranca de 1541 a 1551

El pensamiento valdesiano se propagó más allá de las fronteras napolitanas gracias principalmente a la predicación de Ochino y Vermeglio. La comunidad de Nápoles después de la muerte de Valdés fue dirigida por Juan de Villafranca, al servicio del virrey español de Nápoles. Característica del grupo era el desarrollo del movimiento espiritual valdesiano al que algunos acusan de antitrinitarismo y cuya comunidad duró hasta 1551, hasta que la Inquisición intervino allí. Sin embargo, el filo-protestantismo sobrevivió durante más de medio siglo, como lo demuestra la lista de unos 150 títulos de libros "heréticos" procedentes de este grupo y hasta 1565. La continuación del movimiento valdesiano por otro español, gentilhombre al servicio del virrey Pedro de Toledo, Juan de Villafranca, demuestra, una vez más, la pujanza del movimiento evangélico español y la enorme influencia en el protestantismo italiano.

Círculo anabaptista del abad Leonardo Busal 1534 a 1551

En 1534 nos encontramos con el primer proceso contra un anabaptista y sus seguidores por tener ideas antitrinitarias, propagadas fundamentalmente por Juan de Villafranca, Leonardo Busal y el abogado veneciano Giulio Basalú. En 1562 serían ahogadas estas ideas anabaptistas en la laguna de Venecia

y encontrarían una mayor propagación las del protestantismo magisterial o conservador. La primera infiltración anabaptista se había producido ya por 1526, encontrando entre sus seguidores a personas de todas las clases sociales, principalmente entre la clase media y baja. Venecia a mediados del siglo XVI está llena de reformados y no solo de luteranos y calvinistas, sino también de radicales anabaptistas. Era este anabaptismo un movimiento muy diverso donde se habían vinculado la "revolución de campesinos", estudiantes antitrinitarios Napolitanos y la tradición racionalista de Padua, dirigida por Leonardo Busal, quien uniría las tendencias populares con las más académicas de humanidades. (Pettegree)(Caponetto, 1997)(Gilly, 2005)(Friedmans, 1994) Parece que el movimiento fue tan importante como para organizar en secreto, en septiembre de 1550, en Venecia, una reunión para resolver las disputas teológicas internas. La participación de pastores, obispos y sacerdotes, (según la organización de las iglesias anabaptistas) fue de más de sesenta personas y se prolongó por más de cuarenta días seguidos. A finales de 1551 el movimiento anabaptista sufriría un golpe fatal, al ser denunciado a la Inquisición Romana en Venecia que endureció sus métodos. Los principales anabaptistas de Venecia buscarían refugio en las comunidades de los Hermanos de Bohemia.

Los tres círculos de expatriados en los Países Bajos

Al menos tres círculos de protestantes aparecen en los Países Bajos, entre otros círculos de mercaderes que aparecen en los listados de matrimonios en Bruselas. Además del círculo de Bruselas y de Amberes, el de Lovaina es el más conocido y del que presentamos, alrededor de Pedro Jiménez, una buena lista de nombres.

Las congregaciones luteranas que denuncia Diego Hernández en 1533

El Edicto de 1525 ya dejaba al descubierto, en tres de sus artículos, las doctrinas luteranas que debían ser tenidas en cuenta para procesar por herejía. Diego Hernández, en cinco folios, hace una relación de los nombres que presumiblemente tenían reuniones en sus casas y querían permanecer en la "secta de Lutero" aunque les persiguiesen. Por esta relación que titula *"Cohors sive factio lutheranorum"* podemos entender que los grupos más importantes están en Guadalajara, Burgos, Toledo, Cuenca, Palencia y Alcalá de Henares, representando quizás el evangelismo más de vanguardia en España. El detonante de esta primera persecución inquisitorial fue el caso del sacerdote vizcaíno Juan López de Celaín quien murió en la hoguera. Celaín había estado predicando por Granada y repartiendo limosnas que Diego de Eguía, de abundante fortuna, le había dispuesto. Así pues, una de las primeras zonas evangelizadas o con propósito evangelizador por la nueva doctrina, podría decirse que fue la recién conquistada Granada.

En segundo lugar, aparecen los canónigos de Palencia y uno de los Diegos de Burgos, Vergara y Tovar en Alcalá y una lista de 70 personas por ese tiempo ligadas a Castilla, pero muchos de ellos moviéndose por Europa. Podríamos decir que eran congregaciones circunstanciales en su mayoría, pero con un claro propósito de "edificar iglesia" y "extender y glorificar a Dios" que dirá Juan del Castillo.

Circulo de Tudela en 1580

Habiendo rebasado el espacio concedido por la revista, solo hacer hincapié que, en 1580, destaca un hombre que posiblemente fue el mayor introductor de libros en España y que hasta esta fecha la Inquisición no lo procesó. Sobresale este círculo de Tudela con la figura principal de Francisco de Atondo, abogado del reino. Se descubrió que, en los años 1550, mientras estudiaba con Jacob Bucero en París y Toulouse, Atondo había conocido al luterano sevillano Julián Hernández, para el cual había traído, varias veces, cartas a la Península Ibérica. Después de la ejecución de Hernández, Atondo había continuado trayendo y llevando cartas, a la vez que se había ocupado de la importación de libros prohibidos que con habilidad introducía en España. **R**

SOLANA: LA ESPAÑA NEGRA QUE NO CESA

http://rafaelnarbona.es/?p=13036



Rafael Narbona*



Semana Santa, José Gutiérrez Solana

Las incursiones de los pintores en la literatura suelen producir obras asombrosas, pues su sensibilidad imprime a la palabra luz, color, textura, transformándola en materia rebosante de vida. La España negra, del pintor José Gutiérrez Solana, apareció en 1920 y, si no me equivoco, no volvió a editarse en condiciones hasta 1998, cuando Andrés Trapiello rescató, revisó y prologó el texto original, respetando su peculiar sentido de la puntuación y sus conflictos con la ortografía. Es digno de agradecimiento el trabajo de Trapiello, pues restituyó una obra que había sufrido la pátina de la censura, oscureciéndose más allá de sus planteamientos tenebristas. En la época de Antonio Maura y los centuriones africanistas, la censura no podía pasar por alto la autopsia de un país que aún rendía culto a la santa intransigencia. Dedicada a Ramón Gómez de la Serna, La España negra no es un retrato de un pasado felizmente superado, sino un retablo que refleja los estratos más profundos de una nación reacia a la modernidad. A medio camino entre Azorín y Valle-Inclán, Solana utiliza una prosa descarnada y minuciosa para narrarnos sus viajes por España. En el prólogo, se describe a sí mismo como un muerto con los ojos del alma muy abiertos. Su viaje por distintas ciudades y regiones no es un simple itinerario geográfico, sino una travesía interior que no rehúye las zonas en penumbra,

*Escritor y crítico literario

donde la razón se debate con el instinto.

Solana escoge como primer destino Santander. Deambula por la orilla del muelle, contemplando sus viejas casas; observa la caseta de la banda municipal; se asoma a las tiendas comestibles, donde se habla en inglés, y "señores graves con grandes levitones" comentan las oscilaciones de la Bolsa. El mar inunda la ciudad de marineros que se gastan su sueldo en alcohol y putas, enzarzándose en reyertas por cualquier motivo. En los antiguos cafés, comerciantes y militares juegan al chamelo, una variedad del dominó. Mientras, "las señoras toman chocolate elaborado en los conventos". Solana recorre el paseo de la Concepción, recordando que pasó parte de su infancia en una de sus casas, hechizado por a los barcos que entraban y salían del puerto bajo un azul parpadeante. Sin embargo, la procesión del día de los Santos Mártires rompe cualquier ensoñación nostálgica. El sentimiento religioso fluye como un enfermizo culto a la muerte y el dolor, arrojando las almas al infierno de la culpabilidad. Un entierro solemne, la torre de piedra negra de la Catedral, un horrible manicomio y la cárcel, un edificio ruinoso situado en una lejana montaña, muestra la faz de una España bárbara y atrasada, incapaz de sacudirse la podredumbre de la Inquisición y la felonía de los malos reyes, como Fernando VII.

El catolicismo convive con las fiestas paganas. Ese contraste alumbra una mentalidad supersticiosa, que se complace en las anomalías de la naturaleza: mujeres barbudas, enanos, gigantes, jorobados. Un rudimentario museo de cera reproduce esa galería de fenómenos, cuestionando las diferencias entre lo presuntamente normal y lo supuestamente monstruoso. La fiesta del Sagrado Corazón sólo añade más espanto a la triste mojiganga de una España afincada en el Concilio de Trento y el semblante huraño del Duque de Ahumada. La procesión parte de una iglesia de la Compañía de Jesús. Desfilan beatas, hermandades, un obispo achacoso y un gobernador con frac. Cierra la comitiva la Guardia Civil, apartando a una multitud fanática y excitada. Un marinero no se descubre al pasar la Virgen y se salva de milagro de un linchamiento.

La prisión de Santoña es un lugar lúgubre y cruel, paraíso de ratas y toda clase de parásitos. No hay ninguna clase de indulgencia hacia los reclusos, mal alimentados, sin atención sanitaria y con las celdas llenas de inmundicia. Un preso recién llegado es empujado a culatazos a un oscuro calabozo, con grilletes en pies y manos. El trato dispensado procede de la Benemérita, a la que Solana describe con tanta hostilidad como Valle-Inclán: "En la oscuridad se ven mover los pesados capotes de los guardias civiles, el brillar asesino de sus tricornios de hule y los fusiles bajos que llevan a mano". En la planta baja, se encuentra el manicomio, con los enfermos abandonados a su suerte: desnudos, con la piel estragada, a veces atados con fuertes correas en catres rebosantes de excrementos o azuzados entre sí para entretenimiento de los carceleros, que disfrutan con sus peleas. Las corridas de toros discurren con la misma brutalidad. Como la plaza carece de desolladero, "sacan los cadáveres de los caballos a la calle, a muchos todavía vivos y cubiertos sus lomos de sangre, dándoles allí la puntilla, frente al mar". Los niños contemplan "este espectáculo, que tanto instiga los instintos criminales, con los ojos muy abiertos".

En Medina del Campo, el panorama no es menos desalentador. Los mozos se emborrachan y pelean a navajazos. Incluso alguno ha llegado a clavar una banderilla en el vientre de su adversario. Los frailes son sucios y holgazanes. No necesitan recurrir a las casas de lenocinio, pues en los conventos hay mujeres con menos remilgos. Los caballos que han sido corneados en las corridas de toros agonizan en el patio de la plaza: "la gente se sube a su panza y les dan patadas en los dientes y en las cabezas y les clavan sus navajas". Los tesoros artísticos son saqueados por el clero, que los vende sin escrúpulos a cualquier chamarilero. La noble y vetusta Valladolid huele a cera e incienso. Los jesuitas

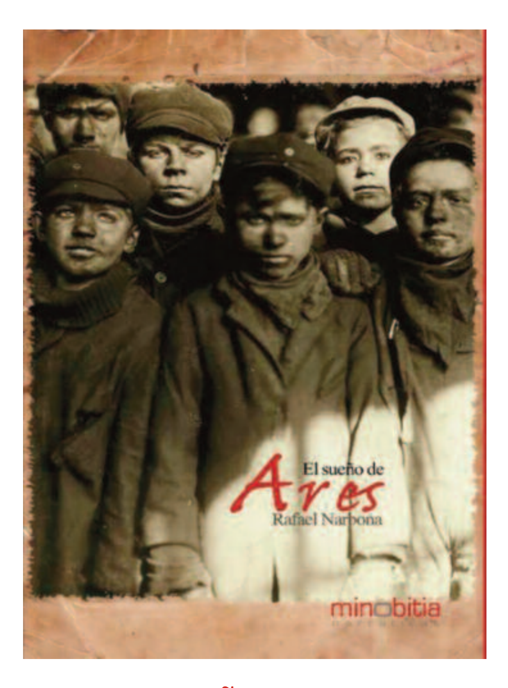
pululan por la ciudad como una plaga de chinches y en la fachada de estilo gótico de la iglesia de San Pablo, hay un relieve del "canalla de Torquemada, primer inquisidor de Castilla", un "pájaro" que ordenó quemar a centenares de infelices en horrendas piras. La casa en que nació Felipe II es una construcción de piedra con pesadas rejas. Allí vivió el rey "fanático y cruel", siempre "vestido de negro" y "con el libro de misa en una mano y en la otra pasando constantemente las cuentas frías de su rosario". Felipe II presidía los autos de fe desde las habitaciones sombrías de su palacio. El hedor a carne quemada aún circula –o se presiente- en las calles de Valladolid. El Cristo de Juan de Juni del Museo de la ciudad no sólo "asusta". Además, "parece un patán".

Segovia es un lugar triste: "se come poco y hay mucha hambre". En cambio, "los canónigos se pasan todo el día comiendo y por la tarde se van a la catedral a sentarse en sus buenos sillones y dar berridos". Sus vientres abultados contrastan con la escasa talla y el vientre plano del hombre segoviano, "gente sufrida y dura como la tierra", que parecen "tallados en madera". La fantasía popular atribuye el Acueducto al demonio, pues las piedras se mantiene juntas sin argamasa. "Algo de razón tienen en esto", apunta Solana, "pues no se puede dar una construcción más descabellada y de más belleza y grandeza". Ávila parece "una inmensa sepultura apartada del mundo". Toda la ciudad está infectada por "el espíritu de Teresa de Jesús, esa docta mujer histérica y farsante que hablaba con Dios". Las monjas que invocan su ejemplo son "muy murmuradoras y ruines, y no piensan más que en el dinero". Pasan por las calles "con la cara siempre rabiosa, fruncido el entrecejo, narigudas y con algo de bigote; […] casi todas son tripudas y ajamonadas, […] no tienen cejas, pero muy culonas". En una botica, se exhiben solitarias. La de un maestro es "amarilla y delgada"; por el contrario, "la del canónigo Pedro Carrasco estaba gorda y era tan larga y bien alimentada que llenaba casi el frasco". La casa de la reformadora del Carmelo exhibe "un dedo repugnante" y unas disciplinas apolilladas. Solana recuerda la casa de Ignacio de Loyola en Manresa, llena de reliquias asquerosas. No puede esperarse otra cosa del fundador de "la secta más miserable que han visto los siglos".

Oropesa no es diferente de Ávila. Por todas partes se ven frailes "con los pescuezos peludos, como tienen los cerdos sus partes genitales" y guardias civiles de "ojos duros y fieros". Cuando hay elecciones, "la gente se lanza a la calle con estacas y garrotes". No es nada extraordinario, pues sucede en todos los pueblos de España. En El Tembleque, Solana ayuda a un anciano harapiento a bajarse los pantalones y hacer sus necesidades. Piensa que alguna vez se encontrará en una situación semejante. El pintor se conmueve con la dura vida de los bueyes y despotrica una vez más contra los curas, que "no piensan más que en comer y dormir y en sacar dinero". Cuando se aleja de Plasencia en tren, se queda extasiado con el ancho cauce del río Tajo, "ribeteado por hermosos y frondosos árboles". En Calatayud, se cruza con una hilera de presos, "atados inhumanamente, como perros, de piernas y brazos". Son gitanos que han matado a unos guardias civiles. Los agentes que les escoltan no disimulan sus ansias de venganza. En toda España, hay huellas de antisemitismo. La Iglesia Católica ha propagado el odio a los judíos, presuntos asesinos de Cristo. En Zamora, se topa con el cortejo fúnebre de una niña. Solana finaliza su libro con un epílogo insólito, hablando de Zuloaga, la tertulia del café Pombo y la pintura de Goya, "el mejor pintor del mundo". Confiesa que se siente viejo y cansado. No manifiesta ninguna expectativa de cambio. Cinco siglos de oscurantismo no se disiparán así como así. La crisis de la España de la Restauración no parece el preludio de un régimen de libertades, sino la antesala de un golpe militar, que reemplazará la farsa del parlamentarismo por la mano de hierro de un tribuno.

La España negra destila el pesimismo y la melancolía de la generación del 98, pero sin

esbozar ese desplazamiento hacia posiciones regresivas que marcará el rumbo de plumas como Unamuno, Ramiro de Maeztu y Azorín. Su espíritu está mucho más cerca del Valle-Inclán anarquista de los esperpentos, con un radicalismo que se tiende a ocultar o minimizar. Valle-Inclán es mucho más jacobino que Antonio Machado, pues en la versión extendida de Luces de bohemia –también publicada en 1920- pide una "guillotina eléctrica en la Puerta del Sol". Solana no es un prosista brillante, pero su estilo posee tanta fuerza como sus cuadros. Puro expresionismo que explota el contraste y la nota dramática. Su perspectiva aberrante es como un espejo del Callejón del Gato. Por él desfilan espadones, obispos y caciques, con sus vicios exagerados hasta la clarividencia. Su deformidad es más verdadera que cualquier pretensión de ecuanimidad. Nuestro país ha cambiado mucho desde entonces, pero la ferocidad ibérica sigue latiendo como una herida sin cicatrizar. La España luminosa y alegre aún espera su hora. *R*





SILENCIO

Ruidoso como un trueno,
doloroso como una pérdida,
bálsamo, descanso y
compañía,
casa de la soledad,
preámbulo del encuentro.

Si lo eliges o te elige,
lentamente se hace un
hueco.

Cigarra inútil
o compañera eficaz
es el silencio.

Por Charo Rodríguez



nightingaleandco.es



Pasillos con orgullo

Por Óscar Fernández

Recorrer una calle suele ser un hecho habitual. Tenemos nuestro lado para hacerlo. Sabemos exactamente cuáles son los comercios que la habitan, en qué orden se encuentran, la ubicación de los árboles, donde se encuentra el quiosco, qué hay detrás de la esquina e, incluso, conocemos las caras de aquellos que al igual que nosotros recorren la calle por nuestro lado.

Pero si por alguna cuestión del destino nos vemos en la obligación de cambiar de acera, nuestra calle recoge todos esos matices que había perdido y que le dan su carácter. Adquiere tonalidades nuevas, formas nuevas, descubrimos esquinas nuevas, el cielo no se compone de las mismas nubes ni tan siquiera el tiempo de recorrido es el mismo. Pero, sobre todo, hay caras nuevas que te acompañan con cada paso haciendo ese mismo recorrido. Te das cuenta de que las callen tienen personalidades diferentes según el lado por el que las recorres.

Marzo puede ser un mes normal. Para mí este año no lo ha sido. Ha sido mi tiempo de cambio de acera. He dejado de ser el profesional para convertirme en el familiar del paciente que tiene que disfrutar de los dos lados de la calle, aunque más bien debería decir, de los dos lados del pasillo.

En diciembre se le diagnosticó a mi madre inicialmente un cáncer de encía que, posteriormente, se confirmó se había extendido a la mandíbula.

Tan sólo habían pasado dos días, 48 horas desde que el quirófano se había convertido en el protagonista de la historia. Dos días desde que se había levantado por última vez de su cama; desde que se había mirado en el espejo de su habitación por última vez. Lo que más me preocupaba era la sensación de pérdida de identidad, esa de la que hemos hablado en tantas ocasiones y que se produce por el hecho de no ser capaz de reconocerte en el espejo, de no ser capaz de identificarte con el reflejo fiel de la realidad que hay delante de ti.

Con ayuda salió de la cama; en principio, una tarea sencilla pero no en aquel momento. Tenía ganas de ir al WC y con mucho esfuerzo y, tal vez una pizca de locura, se lanzó a recorrer los tres metros de distancia que había entre su cama y aquel lugar objetivo. Todo un recorrido de diez baldosas moteadas. Abrió la puerta y, como es habitual, el primer habitante de ese lugar era el espejo. A veces, es un enemigo de textura plana y formas rectas. Su cara hinchada y amoratada deformada por 5 horas de cirugía, el cuello robusto como una columna no se diferenciaba de la cara, los tímidos rasgos que quedaban parecían tener miedo a salir, la sonda blanca que zigzagueaba por la cara y resaltaba la paleta de colores morados,… los ojos inflamados se clavaron en esa imagen reflejada en ese espejo. Blancanieves había cambiado de espejo y huido de su cuento. Bajó la mirada, sus pupilas empequeñecieron y aquellas motas de las baldosas fueron la imagen necesaria a contemplar. No recuerdo siquiera si al final usó el WC.

Esa misma tarde nos lanzamos a la aventura, recorrer el pasillo. Como el nuestro era pequeño nos bajamos a la planta baja donde se encontraba el pasillo más largo de todo el hospital. Se abrió la puerta del ascensor. La mirada seguía puesta en el suelo. No sé si el miedo o la vergüenza eran los motores de aquel momento; la mirada era esquiva, callada, tímida, … incluso tengo la sensación de que su estatura había disminuido algunos centímetros a lo largo de aquel día.

Cuando salimos al pasillo estaba lleno de gente. 17h de un jueves en uno de los hospitales más grandes de Madrid. Mucha gente, muchas miradas, muchas voces al unísono, muchos ruidos entremezclados de ruedas que no ruedan y de metales que golpean los unos con los otros. Muchos colores y formas a lo largo de los doscientos metros de longitud. Dimos el primer paso, el segundo, el tercero, … todas las caras se giraban para mirarnos. Yo acompañaba nuestro desfile con un palo de suero y una botella de nutrición enteral de cristal que cada cierto tiempo tenía a bien recordarle a todo el mundo que estábamos allí cuando golpeaba contra el palo metálico. Es difícil expresar la indignación que uno siente cuando comprueba la poca discreción que tiene la gente y, sobre todo, porque la indignación no es propia. La sientes como una proyección de la otra persona que en ese momento no puede defenderse ni expresar nada que recuerde a cada uno su individualidad y su derecho a ser quien es, simplemente. Las caras se giraban a nuestro paso, los ojos se fijaban en las lesiones, las manos entrelazadas de los unos con los otros se apretaban en ese momento para informar al que no se había dado cuenta de que allí estábamos; los cuchicheos a la espalda; los “mira, mira, …” o los “pobrecilla”, o los “qué pena”, … y tantos otros comentarios. Las caras de susto, de miedo, incluso de asco. Yo fui el que pensó que no había sido buena idea estar allí en ese momento, enlentecí el paso incluso disminuí la longitud del mismo. Creo recordar que incluso giré el palo con intención de retroceder. Mi madre iba agarrada a mi y siguió hacia delante.

Nos cruzamos con más gente, mucha gente. Nos apartamos para dejar pasar sillas de ruedas, carros con ropa sucia o limpia, camas de pacientes que salían de quirófano e iban a otras unidades, familiares y pacientes, … Seguimos andando. Descubrí, y no sé si tiene algún sentido, que existe una gran alianza entre pacientes. El mundo dejó de centrarse en esas otras caras díscolas. Unos se miraban a los otros, se sonreían, sus ojos expresaban comprensión y apoyo. Los palos de suero de ruedas no rodaban para ninguno. No había miradas al suelo o desvíos de cara al cruzarse. Aquellos que llevaban sondas nasales formaban como un club propio dentro de otros clubes hospitalarios. Los que iban en silla de ruedas tenían el suyo también. Las miradas al cruzarse tenían tal capacidad de comunicación que paraban el tiempo; transmitían fuerza, ánimo, cariño,…; ojos que te veían guapa, que eran capaces de llegar al corazón sin conocerte; susurraban a las paredes mensajes de apoyo y de valentía; sentías que “hacia delante” era algo innato en aquel ambiente. No había opciones para retroceder. Cabezas que asienten en señal de respeto, ojos que brillan con intensidad, bocas que expresan sin movimientos musculares, mejillas que ofrecen cordialidad… Seguimos andando.

Cuando me di cuenta, aquel pasillo había llegado al final. Estábamos en el hall principal del hospital. Miré a mi madre y estaba erguida, no enjuta como antes. Tenía una sonrisa en la cara, una mueca de orgullo detrás de esa máscara pasajera. Tenía ganas de seguir hacia delante. La miré a los ojos y descubrí esa chispa que siempre había tenido. Habíamos recorrido mucho más que un pasillo. Yo había recorrido mucho más que un pasillo. Volvimos a la habitación lentamente, contemplando y disfrutando tanto de las malas caras como de aquellas cercanas a nosotros. Sonriendo. Sin bajar la mirada. Nunca más la bajaríamos.

Sigo creyendo a día de hoy que todos nuestros pasillos son mucho más que estructuras arquitectónicas. Son expresiones de vida y de intenciones. Están llenos de orgullo y coraje, de mensajes de superación y de vida. Están llenos de personas que siguen hacia delante día a día, baldosa a baldosa. R





Juan A. Monroy
Periodista y Pastor Evangélico

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO IV

LA BIBLIA Y EL QUIJOTE (I)

El Quijote ha sido muchas veces comparado con la Biblia. Linares Rivas lo llamó "Biblia literaria"; Fernández del Valle, entre otros, lo calificó de "Biblia de la humanidad", y Washington Irving dijo que "el Quijote es la Biblia de lo profano". Hace años -unos cuarenta y cinco-, el entonces Catedrático de Literatura en Córdoba, don Manuel Sandoval, dio una conferencia en el Círculo de la Amistad, en la ciudad de la Mezquita, versando sobre la novela de Cervantes. Al finalizar la misma estableció un paralelo entre la Biblia y el Quijote. La idea fue recogida por un sacerdote que asistía al acto y en ella se inspiró para elaborar un artículo que, con el título La Biblia y el Quijote, publicó con el seudónimo de Plutarco en el periódico La Opinión, de Cabra, Córdoba, el 27 de octubre de 1947, año en que se celebraba el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. En este artículo se habla de la humanidad y universalidad del Quijote y se establece un parangón con la Biblia.

Comparar el Quijote con la Biblia es como comparar, verbigracia, San Pablo con Cristo. San Pablo fue un predicador incansable, un apóstol culto e inteligente, un hombre humilde y sacrificado; sus celos, sus esfuerzos misioneros, sus dotes de organizador, su conocimiento del Viejo Testamento y sus capacidades literarias han beneficiado al Cristianismo de una forma que nunca se reconocerá lo suficiente. Pero aun cuando su figura humana cobre proporciones gigantescas ante nuestros ojos, aunque la ensalcemos hasta lo ideal, no fue más que un hombre, un ser humano de cualidades extraordinarias, pero humano, terreno. Cristo fue también hombre, y a su condición de hombre estuvo sujeto los treinta y tres años de su existencia terrena; pero además de hombre fue y sigue siendo Dios. Entre ambos existe un obstáculo imposible de saltar; un abismo insondable los separa. La comparación ha de estar forzosamente limitada a ciertos rasgos externos que le son comunes. El hombre nunca podrá igualarse a Dios. Cuando un querubín hermoso lo pretendió, fue arrojado de la presencia divina y perdió su hermosura; el que era ángel de luz lo fue luego de tinieblas. Otro tanto ocurre con la Biblia y el Quijote. A la obra de Cervantes se le han aplicado los mejores calificativos de la literatura universal. Chesterton, en uno de sus libros más logrados, ha llegado a presentarnos las figuras de Sancho y don Quijote bajando por una colina paralela a las de Tomás de Aquino y Francisco de Asís. Nicolás Díaz de Benjumea, después de llamarlo "verdadera fábrica y monumento que descuella en la española literatura", añadió que "las hipérboles y los mayores extremos de elogios dejan de serlo cuando se aplican

a este prodigio del arte hermano llamado el Quijote".[1] Y todavía fue más lejos un autor anónimo, quien estampó en el prólogo a una de las traducciones inglesas del Quijote las siguientes palabras: "Por su especial ingenio, aguda ironía, riqueza de invención y profundo conocimiento del corazón humano, esta gran obra de un gran maestro permanece sin rival en la historia de la literatura."[2] Ya está todo dicho. Según estas autoridades, el Quijote es el no va más de la humana literatura.

Pues bien; aun así, lo separa de la Biblia lo que separa a San Pablo de Cristo: su origen y condición humana. El Quijote es un gran libro escrito por un gran hombre; la Biblia es un gran libro escrito por grandes hombres, pero inspirado por Dios, lo que le hace perder su condición humana y ser un libro divino, el libro de Dios.

El paralelo, pues, que establezcamos entre ambos libros ha de ser, naturalmente, relativo y sin perder nunca de vista que el uno es un gran libro engendrado en el cielo, en el mismo corazón de Dios. Lo humano no puede ser nunca mezclado con lo divino.
El mismo Cervantes desaprueba y condena este procedimiento. En el prólogo a su primera parte del Quijote dice por boca del amigo: "Ni tiene para qué predicar a ninguno mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento." Todavía en el Quijote, en el pasaje que ya hemos citado del discurso sobre las armas y las letras, dice que "al fin y paradero" de las letras divinas no se le puede igualar ningún otro. Y en El Licenciado Vidriera critica Cervantes a los titiriteros, precisamente por el poco respeto con que tratan de las cosas divinas: "De los titiriteros decía mil males; decía que era gente vagabunda y que trataba con indecencia de las cosas divinas porque con las figuras que mostraban en sus retablos volvían la devoción en risa, y que les acontecía envasar en un costal todas o las más figuras del Testamento Viejo y Nuevo y sentarse sobre él a comer y beber en los bodegones y tabernas."

Hecha la advertencia que precede, estableceremos seguidamente un paralelo entre ambos libros, mostrando aquellos aspectos que les son comunes, pero sin olvidar ni por un momento la humanidad del uno y la divinidad del otro. Que nadie vea aquí muestra de irreverencia hacia la Biblia, que para nosotros -lo decimos desde ahora- es palabra inspirada desde la primera letra del Génesis a la última del Apocalipsis.

HISTORIA

Eulogio Palacios dijo en un artículo publicado en ABC de Madrid, que "la única historia en la cual podemos creer a pies juntillas, es la historia que nos narra la Biblia". E Isaac Newton escribió también diciendo que "hay más señales de autenticidad en la Biblia que en historia profana alguna".

La Biblia es un libro de Historia. La suya es la historia del hombre contada por Dios. No es, como ocurre con los demás textos que tratan este tema, la expresión del pensamiento ni de la voluntad del hombre. Es la revelación divina de nuestra peregrinación terrena y habla el lenguaje de la eternidad, que muy pocos espíritus entienden. En esta historia no se miente, ni se falsea, ni se exagera; no se alaba ni se condena; no se ensalza ni se humilla. Se describen los hechos y los personajes con clara objetividad, con imparcialidad rigurosa, con absoluta autenticidad. En sus páginas se entrelazaron del centro a la circunferencia los siglos, y todo cuanto describe ha tenido por escenario los cielos y la tierra. La caída y la redención del hombre es su tema principal.

Es cierto que en la redacción de la historia bíblica intervinieron seres humanos, con los defectos inherentes a todo mortal; pero estaban dirigidos e inspirados por la mente de Dios. Una ilustración hará esta idea más comprensible. Los grandes bloques de pie-

[1].- Citado por Astrana Marín, estudio mencionado, pp. 56 y 69.
[2].- Ídem.

dra que forman las fachadas de El Escorial no fueron labrados, como se sabe, en el lugar de la construcción, sino en las propias canteras. Una vez labrados, fueron transportados en grandes carretas tiradas por bueyes al lugar donde se construía el colosal monasterio, y allí se comprobaba que estos grandes bloques encajaban perfectamente unos con otros. Esta perfección se debía a que una mente directora se cuidaba de dirigir a los operarios en las mismas canteras, y esta hábil dirección hacía posible la unión de todas aquellas rocas en el lugar de la construcción.

Para levantar los pilares de la historia bíblica hicieron falta instrumentos humanos, pero en la armonía, exactitud y maravillosa composición que refleja la historia terminada se advierten los dictados de una mente de Dios, ordenándolo y dirigiéndolo todo por su Espíritu Santo.

En el Quijote hay también historia. Fielding ha dicho que "no hay libro que merezca el nombre de historia mejor que el que contiene las hazañas del famoso Don Quijote; ni aún el de Mariana. Porque la obra de Mariana está limitada a un período particular y a una nación; pero Don Quijote es la historia del mundo en general"[3].

Es la historia del mundo contada a lo mundano por uno de sus grandes hombres. La Biblia es la historia del mundo contada a lo divino por el Creador del cielo y de la tierra.

POESÍA

La Biblia, libro de historia, lo es también de poesía. Es una poesía que responde a la forma de paralelismo más que a ninguna otra. Se advierte cierta correspondencia en el pensamiento y en el lenguaje de los autores que escribieron en diferentes épocas y esta unidad de conceptos y hasta de palabras resalta el valor de la inspiración bíblica.

[3].- Citado por Alberto Sánchez en Historia y poesía en el Quijote, Cuadernos de Literatura, marzo-junio 1948, p. 157.

Refiriéndose a la poesía de la Biblia, uno de sus estudiosos ha dicho que "la nerviosa simplicidad hebrea impide que el paralelismo degenere en monotonía. Al repetir la misma idea en diferentes palabras, parece como si se diera vueltas a un precioso ópalo, que ofrece nueva belleza a cada nueva luz en que se mira. Sus amplificaciones de un pensamiento dado son como los ecos de una solemne melodía; sus repeticiones, como el reflejo de un paisaje en el arroyo; y sus preguntas y respuestas, al par que dan efecto como de cosa viva a sus composiciones, nos recuerdan las voces que alternan en el culto público, al cual se adaptaron de una manera marcada"[4].

La belleza poética de los Salmos, siempre lozanos, siempre actuales; la descripción viviente del dolor y de la reconciliación en el libro de Job; las sentencias moralizantes de los Proverbios; el desengaño de la vida y la vanidad de lo terreno en el Eclesiastés; la tierna poesía amorosa en el Cantar de los Cantares, con sus imágenes fuertes, atrevidas; todo eso y otros importantes pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento hacen de la Biblia un libro poético, de poesía auténtica, sincera y sublime, a la vez que sencilla.

"En el Quijote, historia y poesía aparecen unidas en lazo indisoluble. Estudiarlas allí separadamente sería tarea imposible, fuera de las indicaciones preceptistas, bien aprendidas y mejor superadas. Cervantes acierta en la creación del gran Epos moderno, la novela realista, a combinar maravillosamente los dos elementos, el vivido y el imaginado. Y acierta porque, como decía Klein, el auténtico poeta pinta el fondo y cada una de sus partes de una sola pincelada, pues como Dios creador no concibe primero la idea del mundo en la mente y después le da forma, sino que idea y forma las funde y desarrolla en uno.[5]" R

[4].- Citado por Angus y Green. Los libros de la Biblia. Madrid 1928, p. 220.
[5].- Alberto Sánchez, artículo citado, p. 220.

Susurro Literario

charmer43@gmail.com



Adrián González

LA SENDA DEL REENCUENTRO

Llueve. La carretera serpentea implacable bajo las botas corroídas del hombre de negro. Su andar es cansino, medio oculto tras la improvisada capa de plástico del que apenas sobresale una mano enguantada, agarrada a un bastón desgastado.

Invisible a los ojos de quienes transitan con sus vehículos camina quien un día, en un pasado que resulta borroso, como si el tiempo tuviera la facultad de hacerlo desaparecer, fuera un hombre con ilusiones y esperanza. Alguien que tuvo un trabajo, casado con una mujer a quien adoraba y un futuro.

Hoy piensa que todo fue una ilusión, que la vida le arrebató cuanto amaba porque jamás fue suyo. Primero el trabajo, el sustento material. Después la enfermedad de Clara, a la que se aferró como el soporte que su alma necesitaba para seguir existiendo. Todo se fue, incluyendo un futuro que dejó de tener sentido el día que murió. El hogar, la ayuda, la energía, el aliento; como en el cuento de la caja de Pandora, solo que en el fondo de aquel recipiente quedó algo que él tampoco encontraba. La esperanza.

Con la mirada posada en sus propios pasos, Enrique siente las salpicaduras de los coches al pasar a su lado. Para el mundo apenas es un objeto más, anodino bajo sus vestiduras negras y la poblada barba. Transita un sendero interminable desde hace ya décadas, dependiendo de la escasa caza y las plantas silvestres, asido a la piedad de los vecinos que le acogen bajo el manto de sus casas. Benditos techos que albergan al peregrino sin pedir nada a cambio, donde existen personas que le sonsacan aún la sonrisa del vacío. Donde el mundo parece pretender recordarle que la esperanza nunca se fue, sino que se hizo invisible a sus ojos. Que siempre estuvo allí.

¿Estuvo? Tal vez cuando alguien le dijo bajo el puente en el que dormía que debía encontrarse de nuevo. Que en su interior continuaban existiendo la mayoría de cosas que consideraba perdidas. El Camino de Santiago es el lugar donde el perdido se halla, le dijeron, y él buscó la senda en la que hoy está. La recorre cada año desde hace muchos, confiado en los pequeños hallazgos del momento en el que contempla la fachada del Obradoiro. El místico reencuentro con un destino poblado de experiencias que alimentan razones, donde Enrique aún tropieza con pedazos del que fue, solo pedazos.

Décadas después continúa la búsqueda de los trozos del hombre que perdió, consciente de que nada le devolverá cuanto tuvo, pero con la certeza de que quizá sí halle a la persona. Tal vez en un recodo de la senda le aguarde algún sentimiento perdido, un atisbo de plenitud o un fragmento de esperanza extraviado.

Así es la vida del peregrino, del que transita por la vereda luchando contra su propio olvido. No importa el frío, ni la ignorancia del que no puede comprender al hombre que es.

Y camina invisible a los ojos del mundo con la cabeza gacha concentrado en cada curva de la vida, en la memoria casi perdida, en la cadencia de sus pasos. Porque la existencia del peregrino es búsqueda. Bajo el sol, la lluvia o los vientos. El Camino ya ha formado su callo. Al final siempre encuentra algo, y es entonces cuando Enrique susurra un "volveré" cargado de deseos. Y continúa persiguiendo al hombre extraviado. Buscando un reencuentro. A cada paso. Llueve. *R*

Pensar mientras caminas...

Ruth Carlino*

LA BÚSQUEDA

El anciano encorvado que me había sobresaltado segundos antes, tomaba asiento frente a mí colocando su rudimentaria vara de caña que utilizaba a modo de bastón, a mi vera. Lo miré desconcertado, pues no esperaba que nadie acompañase mi viaje. Aquel ser peculiar y extraño me inquietaba sobremanera, más aún que los acompañantes cadavéricos, y a la vez, me producía una curiosidad innata y una sed caprichosa de saber quién era y qué estaba haciendo allí. Miré alrededor y el vagón seguía completamente vacío, y me preguntaba por qué se había sentado frente a mí, quizá sólo buscaba compañía en un viaje tan incierto como el mío. Su rostro pálido mostraba el paso de los años y lo reflejaba en aquellas arrugas en la comisura de los labios y alrededor de sus ojos, y por un instante deseé que la finalidad de su viaje no fuera la misma que la yo perseguía, pues iba a llegar demasiado tarde a conquistar sus sueños.

Su mirada buscó el reflejo de la mía, mis ojos se posaron en los suyos que eran grises como el acero, y en ese instante en el que nuestras miradas se sostuvieron vi pasar por sus ojos la película de mi vida, un tumulto de recuerdos que creía olvidados, momentos felices y amargos que ahora pasaban vertiginosamente en el abismo en el que se habían convertido sus ojos. Un sudor frío empezó a recorrerme la espina dorsal mientras se me aceleraba el pulso y el caballo desbocado empezaba a cabalgar frenéticamente en mi pecho.

Por fin la película de imágenes dejó de sucederse mostrando el vagón vacío y a mí en su interior, se detuvo sin tan siquiera mostrarme algo de lo que iba a ocurrir de ahí en adelante. El anciano me sonrío y de su bolsa de equipaje sacó una especie de librito totalmente en blanco en cuyas tapas podía leerse "Cuaderno de Vida", mientras extendía la mano hacia mi "Cuaderno de Viaje", aquel cuaderno lleno de soledades y frustraciones, sobre el que tantas veces había vomitado en forma de tinta, en mis largas horas en la Cuidad Dormida. No tenía intención de dejárselo leer a nadie, pero aquel ser movía mi voluntad que ya parecía a su merced, y se lo extendí. Él ni siquiera lo abrió, se limitó a guardarlo en su bolsa mientras junto a mí depositaba aquel nuevo cuaderno que había sacado momentos antes. Yo quise gritarle ¡No!, pero la voz no ascendió por mis cuerdas vocales, ni siquiera en forma de susurro podía hablar, quedé mudo e inmóvil ante aquella presencia... R

* Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.



http://benjaminoleac.blogspot.com.es

Héctor Benjamín Olea Cordero*



«De cierto, de cierto», una repetición innecesaria

Cuestiones de traducción bíblica

La expresión «de cierto, de cierto» (griego: «amén amén»), es una expresión que en toda la Biblia se lee únicamente en el evangelio de Juan, y en 25 ocasiones para ser exacto, tomando como referencia la versión Reina Valera 1960.

De estas 25 ocasiones, en 20 está acompañada por la forma verbal de tiempo presente, voz activa del modo indicativo, en la primera persona del singular, del verbo «légo» (yo digo), o sea, la misma forma verbal básica: «légo», más el pronombre personal de la segunda persona del plural en caso dativo, como complemento indirecto, «jumín» (a ustedes).

Las otras 5 ocasiones, la expresión «de cierto, de cierto», está acompañada de la misma forma verbal, «légo»; pero ahora con el pronombre personal de la segunda persona singular, en caso dativo, como complemento indirecto, «soi» (a ti).

Ahora bien, es la expresión griega «amén, amén légo», una forma más de mostrarse el autor del evangelio de Juan, demasiado dependiente de la forma de la lengua hebrea, demasiado literalista por cierto. Precisamente, en el hebreo del Tanaj, una de las formas de expresar el superlativo del adjetivo y adverbio, y la llamada «excelencia del sustantivo», es mediante la repetición de la misma palabra.

Ejemplos de este recurso de repetición los encontramos en el Tanaj mismo, con el empleo de la expresión «shalóm shalóm» («paz paz»), en 1 Crónicas 12.18; Isaías 57.19; Jeremías 6.14; 8.11.

Por su parte, la Septuaginta tradujo la expresión «shalóm shalóm», al menos en Isaías 57.19, con la expresión «eiréne ep' eiréne» y en Jeremías 6.14, con la expresión «eiréne eiréne».

En conclusión, una forma acertada de traducir la expresión hebrea «shalóm shalóm» (griego «eiréne eiréne»), es «suma paz», «suprema paz».

Por otro lado, una traducción acertada de la expresión juanina «amén, amén légo», es «ciertamente digo», «sin duda alguna digo», «con certeza digo», «con seguridad digo».

En tal sentido, observemos la acertada traducción que nos ofrece la «Nueva Biblia Española» en Juan 1.51 y 3.3.

«Sí, os aseguro que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por este Hombre» (Juan 1.51)

Contrástese con la traducción que ofrece la Reina Valera 1960: «Y le dijo: De cierto, de cierto os digo…»

«Jesús le contestó: -Pues sí, te aseguro que si uno no nace de nuevo, no podrá gozar del reinado de Dios» (Juan 3.3)

Contrástese la traducción que nos ofrece la Reina Valera 1960: «Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo…»

Finalmente, puedo decir que me sorprendió la desacertada traducción que hace de los dos pasajes citados (Juan 1.51 y 3.5), la obra «Todos los evangelios, traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos»; obra publicada por la Editorial EDAF en el año 2009, bajo la dirección de Antonio Piñero. Cito: «verdaderamente, verdaderamente». *R*

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.



Renato Lings*





SODOMA HELENÍSTICA

Tras las conquistas de Alejandro Magno (siglo IV a. e. c.), el griego se extiende como lengua dominante por el mundo antiguo, iniciando la era helenística. Nacido en este marco cultural y lingüístico, el cristianismo primitivo adopta como Biblia oficial la llamada *Septuaginta* (Biblia de los Setenta), versión griega del Primer Testamento. Al mismo tiempo los teólogos abandonan el estudio del hebreo clásico. Este significativo cambio idiomático hace que surjan nuevas interpretaciones de la leyenda de Sodoma y Gomorra. Cada vez menos se enfocan los graves problemas religiosos, sociales y políticos que preocupan a los profetas hebreos ya que la atención de los escritores helenísticos se desvía hacia otros temas.

El *Libro de la Sabiduría*, obra judía redactada en griego en el siglo II ó I a. e. c., forma parte de las llamadas obras apócrifas (deuterocanónicas). El autor se refiere en el capítulo 19 tanto a Sodoma como al antiguo Egipto de los faraones, señalando que en ambos lugares los habitantes "albergaban un odio feroz contra los extranjeros". En el caso de Egipto, la palabra "extranjeros" alude a los descendientes de Jacob (cf. Éxodo 1), mientras que en Sodoma se trata de los dos visitantes desconocidos (cf. Génesis 19). Con estas evocaciones *Sabiduría* aporta la innovación de describir la falta de hospitalidad como elemento clave del pecado de Sodoma, noción que reaparecerá pronto en otros escritos de la época. En el Segundo Testamento, dos evangelistas se unen a esta línea de pensamiento. Reproduciendo una declaración de Jesús, tanto Mateo (10,15) como Lucas (10,12) afirman el carácter primordial de la virtud de la hospitalidad, utilizando como escarmiento el trágico destino de las ciudades de Sodoma y Gomorra.

*Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

La extraordinaria diversidad ideológica y cultural que brota durante la época helenística permite que la interpretación cristiana de la transgresión sodomita tome un importante giro histórico. Haciendo referencia a varios escritos literarios del judaísmo intertestamentario, el autor de la brevísima epístola de Judas – una de las obras más cortas de la Biblia – se lamenta de un problema inquietante surgido en algunas congregaciones cristianas recién formadas. Según Judas, se trata de la intrusión de predicadores "impíos" y "libertinos". Dejándose llevar por instintos sensuales, estas personas imitan a los habitantes de Sodoma y Gomorra que "se fueron en pos de una carne diferente" (v. 7). Con estas enigmáticas palabras el autor alude a las imaginadas relaciones sexuales con los mensajeros celestiales que, según algunas fuentes literarias, desearon tener los habitantes de Sodoma. El mismo tema lo retoma la segunda carta de Pedro (2,6-7), pero sin hacer mención de la literatura judaica de la época. El autor se limita a afirmar que sólo "el justo Lot" se salvó de la hecatombe ya que no aceptó la "conducta licenciosa" de los lugareños.

El tercer elemento surgido en el periodo helenístico para la interpretación de las causas del desastre de Sodoma y Gomorra, lo inventa en el siglo I el filósofo Filón de Alejandría. De origen judío y lector asiduo de la Septuaginta, redacta sus obras en griego. Para analizar el relato de Sodoma, utiliza como punto de partida la pederastia que observa en las calles de su ciudad. Los pederastas de la época son hombres maduros que recorren Alejandría buscando relaciones sexuales con adolescentes varones. Éstos a su vez se prestan de buena gana al comercio carnal a manera de prostitutos. En la óptica de Filón, también los habitantes de Sodoma son pederastas que arden en deseos de poseer carnalmente a los jóvenes mensajeros divinos recién instalados en casa de Lot. Según Filón la intimidad sexual entre varones produce un grave problema en la forma de esterilidad generalizada, fenómeno que se extiende a manera de epidemia a toda la población y a la naturaleza que la rodea.

En ambientes judíos los escritos de Filón repercuten poco, ya que se publican en griego y van dirigidos al público gentil o pagano. En cambio, en el cristianismo su pensamiento encuentra un amplio eco entre los padres de la iglesia primitiva que dominan el griego. Es así como, históricamente hablando, las reflexiones de Filón de Alejandría sobre la pederastia de su tiempo contribuyen poderosamente a fundar el conocido mito antihomosexual asociado con la destrucción de Sodoma y Gomorra. Aceptando el particular criterio de Filón, que carece de base en la Biblia hebrea, los teólogos cristianos comienzan a criticar con fuerza las relaciones homoeróticas, señalando su carácter "antinatural" y "vicioso".

En resumidas cuentas, el helenismo aporta tres nuevos elementos interpretativos relativos al pecado de Sodoma: falta de hospitalidad, sexo ilícito y pederastia, transformándose esta última en una visión negativa de toda intimidad sexual entre varones. *R*



Filón de Alejandría
Foto: Wikipedia

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*





José M. González Campa*

COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES CAPITULO 10

Teniendo en cuenta la interpretación que venimos haciendo del libro de Cantares a lo largo de los nueve capítulos anteriores, es preciso insistir en que la Biblia es un libro que dedica un amplio espacio a los sueños. Dios decidió entregar a los seres humanos una parte importante de su Revelación a través de los contenidos de las diversas experiencias oníricas que distintos personajes bíblicos de gran relieve han tenido: José, Moisés, Daniel, Ezequiel, Juan, etc. Como ejemplo paradigmático de estas aseveraciones, traeremos a consideración el sueño que el Rey Nabucodonosor tuvo cuando sentía una gran preocupación por lo que sería el devenir de la Humanidad en el desarrollo futuro de la Historia (Daniel cap 2). El sueño le produjo una gran angustia y recurrió a los hombres más sabios de su corte para que le resolviesen sus inquietudes. Nabucodonosor había olvidado el sueño y ahora requería de sus sabios, astrólogos y adivinos dos cosas: primero que le recordasen el sueño, y segundo que le dieran la interpretación del mismo. Sus súbditos más eruditos le manifiestan que lo que el Rey pide, no resulta posible, dado que para que ellos le puedan dar una interpretación de sus actividades oníricas es necesario que él les relate primero el sueño; y luego, trabajando sobre esos contenidos oníricos surgidos de la esfera más profunda de su intimidad, ellos podrán trabajar hermeneúticamente y satisfacer la demanda del Rey. Éste decreta la sentencia a muerte de todos sus sabios mas ilustres si no son capaces de dar respuesta satisfactoria a sus deseos. La noticia llega a oídos de Daniel, quien se presenta ante el rey y le pide tiempo, con la promesa de que él le recordará el sueño y le explicitará su interpretación. Daniel sabe que hay un Dios en los cielos y que *" El muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz"(Dan 2:21-22).* En los días siguientes el profeta da gracias a Dios porque le revela el sueño y su interpretación. Los avances científicos en la interpretación de los sueños nos confirmarían que la interpretación de Daniel, en cuanto al sueño de Nabucodonosor, responde a las exigencias científicas más rigurosas que los mejores psicoanalistas de todos los tiempos pudieran demandar. La Biblia, pues, confirma que existen unas bases científicas serias para una interpretación correcta de los sueños. Las circunstancias que se dan para la interpretación de este sueño, ya apuntan a las posibilidades científicas necesarias para la interpretación del mismo. Los sueños suelen manifestarse formados por contenidos simbólicos cuya interpretación supone el conocimiento del fondo subconsciente de los mismos. Cuando Daniel le recuerda al rey su sueño y le da su interpretación, le dice que " *hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días"*(Dan 2:28). Los grandes avances científicos en el conocimiento del **psiquismo humano** han hecho posible

---

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

el que muchos enigmas del alma y del espíritu, hoy, puedan ser estudiados y desvelados sin que tenga que ser Dios la única esperanza para alcanzar su revelación. Si el rey hubiese podido contar su sueño a los sabios de su corte, posiblemente ellos le hubiesen podido dar una interpretación correcta.

Siguiendo con el análisis de Cantares, encontramos en el capítulo 8:3-4:
"Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace. Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera"

En este pasaje se encuentra el estribillo por antonomasia del libro de Cantares y otro, que se adjudica a la esposa- que se repite un par de veces- y con el que termina el último capítulo de este libro. Este pequeño estribillo tiene la función, en la poesía hebrea, de separar una estrofa de la siguiente. Es decir, que en el entreacto se nos comunica lo que se está deviniendo en la esfera de la intimidad de la esposa: ella, está dormida y soñando, y el conjuro que se hace a las doncellas de Jerusalén es que no la despierten, "*que la dejen soñar*" hasta que ella quiera. Si aplicamos este deseo de la Esposa a la experiencia de la Iglesia, también afirmaríamos ¡ *que la dejen soñar!*, porque para ésta es bueno que tantos contenidos reprimidos en lo más profundo de su ser asciendan al campo de su conciencia e iluminen somática y anímicamente toda su realidad antropológica como cuerpo de Cristo. **Es importante que la iglesia, como esposa, conozca sus interioridades más trascendentes y profundas**; así, enlazamos con el pensamiento de San Juan de la Cruz : "*es conveniente que aprendamos a andar por dentro de nosotros mismos***".** Sentimos, que hoy en día, **la esposa duerme, pero no sueña.**

El gran dramaturgo español, Calderón de la Barca, escribió una obra magistral, muy conocida : "La vida es sueño", y que finaliza de esta manera*:*

" Qué es la vida,
Una ilusión, una sombra,
Una ficción.
Que el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño
Y los sueños, sueños son"

El pensamiento del autor es muy hermoso pero su análisis de la realidad existencial, en muchas ocasiones, se opone a la realidad misma. Yo creo que **los sueños constituyen la actividad anímica más importante del ser humano***.* En la esfera inconsciente de nuestra estructura psíquica se encuentran reprimidos los contenidos y deseos más determinantes para entender nuestra realidad inmanente y trascendente. El autor del libro de Eclesiastés, en su capítulo 3 dice: *"Todo lo hizo (Dios) hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad (heb- ^olam-duración indefinida-eternidad) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin"(* Ecl 3: 11*).* A esta realidad intrapsíquica la denominó el gran psicoanalista judio, Viktor Frankl, "La presencia ignorada de Dios"

Resumiendo todo el contenido de este capítulo, abocamos -a la luz de la exégesis- a una interpretación hermenéutica de trascendente calado: **la esposa está soñando.** La puerta del inconciente se abre y los contenidos más profundos y trascendentes, ubicados en el estrato más inaccesible de la esfera de su intimidad, están ascendiendo e invadiendo el campo de su conciencia onírica, dándole la oportunidad de conocerse mejor así misma y entender aquella definición de Dietrich Bonhoeffer, en cuanto a la relación del alma humana con Dios**:** *"Dios está ahí (en el alma) y mucho más allá de ella"*

Respecto al contenido de los sueños de la esposa hay un pensamiento íntimo que destaca entre los mismos: **es el regreso del esposo, su percepción de que viene, qué está llegando**. Cuando esto ocurra, se consumarán sus amores. El deseo de las bodas se convertirá en un hecho trascendente y eterno. ***R***



SALUDOS VIP Y HUMANITARIOS

A las personas que resultan invisibles entre los VIP este anonimato les duele.

PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*



¡Qué bonito resulta saludar desde el púlpito a las personas que visitan una vez más o asisten por primera vez al templo! Es un acto de buena voluntad, de acercamiento, de hacer próximo al que poco rato antes estaba lejos. Lo que no resulta tan agradable es cuando sólo se recibe al que se considera pastor, sus hijos o amigos; anciano, sus padres e hijos; diácono y sus allegados. Con cierta normalidad se presenta al desconocido como el que lleva tantos o más años ejerciendo algún ministerio de "relevancia"; gente de esta o aquella congregación que se dedica a esto o a lo de más allá, como si tuvieran un rango superior, unos galones en vez del mandato de servir a otros creyentes. Personal a quien se le otorga cierta preeminencia por el cargo que ocupa o según sea quien le trae. Algunas veces con cierta simpatía se les anima a coger el micro y compartir breves palabras.

Esta deferencia no suele tenerse con los demás asistentes que, de igual modo, forman la iglesia en diferentes lugares de culto. Cuando se da la bienvenida a todos, podemos calificar esta buena acción como saludos humanitarios. Ni quita tiempo, ni supone un esfuerzo extraordinario.

En mi opinión, para compensar esta desigualdad estaría bien poner algunos ejemplos a seguir para ir acostumbrándonos:

Damos los buenos días a los amigos de María, gracias por venir y honrarnos con vuestra presencia. María es la gitana del mercadillo de los viernes que se sienta siempre al final y hoy le han demostrado que al igual que los pastores, diáconos y ancianos, se sabe que existe.

Tenemos con nosotros a la pescadera Mari Pérez, tiene local propio y el género más fresco de su barrio, lo consigue levantándose cada madrugada a las 4 para ir a la lonja, está cansada porque, al ser autónoma, no puede tomarse unas vacaciones dignas, pero aquí la tenemos, fresca y lozana. De este modo, Mari Pérez, al igual que los pastores, diáconos y ancianos, se sentirá una más del Cuerpo de Cristo.

¡Hola, Maruchi!, nos alegramos de verte. Hay que ver lo que has crecido, muchacha. Maruchi es la hija del drogadicto que se convirtió hace mucho y no levanta cabeza pero ella ve que a su padre le conocen, se siente digna y se le despierta el amor que siente por él, el que a veces le apagan las circunstan-

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

cias. Ha notado como no hace falta ser pastor, diácono o anciano para ser tenido en cuenta.

A su lado se encuentra la secretaria Juana Rodríguez que está de baja por enfermedad. Pide que se la llame alguna que otra vez para charlar un poco. De esta forma, Juana, sin ser pastora, diácona o anciana, sentirá consuelo.

Asiste el parado de larga duración Eustaquio A. Secas, que después de mucho aguantar en su empresa ejerciendo un cargo de responsabilidad ha sido despedido. Y si en ese momento alguien alzara su voz en oración por un trabajo para Eustaquio, él se sentiría tan bien recibido como los pastores, diáconos y ancianos que han sido presentado antes.

Incluso, a estos cascarillas, si no fuera mucho pedir, se les podría ofrecer el micro, igual que a las personas "relevantes" para que se presenten y saluden brevemente. ¿Que el culto se alargaría mucho? Puede que no. Los minutos pueden sacarse de lo que se denomina "alabanza", quizás repitiendo un par de veces menos algunas canciones se lograría más tiempo para lo que pido.

Me han dicho que te llamas José y que eres hermano de Lucas, esperamos verte muchas más veces por aquí. Lucas es el menos fiel en asistir los domingos, se siente aislado porque estuvo en la cárcel, su vida no es tan perfecta como la de los pastores, diáconos y ancianos y como apenas nadie le saluda... ¡Pero hoy sí!

Nos acompañan también los hermanos fontaneros Juan y Antonio, aventajados en su profesión. Llevan tres años ejerciendo, intentando abrirse camino y preparándose día a día. Y así, Juan y Antonio, al igual que los pastores, diáconos y ancianos, recibirán ánimos por el esfuerzo que están haciendo.

El compañero de piso de Enam está a su lado. Dinos tu nombre, amigo. Enam es el negrito que llegó en patera hace un lustro, todavía no sabe hablar bien español y hasta el momento sigue sin papeles. Ha traído a su amigo que hoy no sabía dónde ir pero al ser saludado igual que si fuera pastor, diácono o anciano, a lo mejor vuelve para conocer más a los cristianos.

Incluso, a estos cascarillas, si no fuera mucho pedir, se les podría ofrecer el micro, igual que a las personas "relevantes" para que se presenten y saluden brevemente. ¿Que el culto se alargaría mucho? Puede que no. Los minutos pueden sacarse de lo que se denomina "alabanza", quizás repitiendo un par de veces menos algunas canciones se lograría más tiempo para lo que pido.

Verán, es que a las personas que resultan invisibles entre los VIP este anonimato les duele y les recuerda constantemente que, aunque son igualmente convertidos y el Señor les ha perdonado los pecados, la iglesia necesita más señas sobre ellos y más galones antes de ser tenidos en cuenta.

Sería alentador que cuando los presentes sin cargos eclesiales asisten a otros lugares de culto no se sientan como ceros a la izquierda, sino como personas de bien y en el mismo nivel que los otros. **R**

RECONCILIACIÓN, ALEGRÍA Y ORACIÓN



Antonio Cruz Suárez*

Si queremos hacer la paz, no hablemos nunca mal de nuestros semejantes, aunque tengamos motivos para ello.

PROTESTANTE DIGITAL



Última parte de la serie sobre las bienaventuranzas de Jesús, que constituyen el libro: ***Los Bienaventurados***, del autor (Portavoz, 2009).

Veremos los tres últimos consejos para la vida cristiana que se desprenden de las mismas.

7. Esforcémonos por reconciliar a las personas.

Las personas que hacen la paz son aquellas que se comprometen activamente con la construcción de las relaciones pacíficas en el mundo. En ocasiones, su trabajo consistirá en amonestar el mal comportamiento de alguien dentro de la comunidad, ya que éste puede poner en peligro la convivencia. Otras veces trabajarán por reconciliar a quienes están en conflicto, esforzándose y comprometiéndose con ellos en la reparación de sus relaciones deterioradas. En general, los cristianos capaces de crear paz son quienes saben tomar la iniciativa en el restablecimiento de las relaciones pacíficas, aunque no sean ellos los responsables del enfrentamiento.

Es posible que el creyente no sea causante personal de la disputa, pero incluso así, siempre debe intentar responder al mal con el bien, frente al ataque de sus enemigos. No conviene olvidar que la verdadera paz se creó en la cruz por medio del sacrificio de Jesucristo. Él fue quien puso al ser humano en paz con Dios sufriendo hasta la muerte. Por tanto, la auténtica paz únicamente puede venir de Dios. Hacer la paz requerirá

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad", "Nuevo ateísmo".*

el diálogo con ambas partes implicadas, con el fin de convencerlas por la fuerza del amor cristiano y también de la persuasión razonable. Sólo puede dar la paz quien la tenga primero en su alma, por haber nacido de nuevo en Cristo Jesús; quien invita a los demás mediante su propio ejemplo personal; el que renuncia a toda violencia, fuerza o imposición; aquél que prefiere llorar en silencio, a provocar llanto en los demás.

Los seguidores de Cristo debemos sentirnos dichosos al aceptar sus palabras y ponerlas como modelo en nuestra vida, incluso aunque en ocasiones esta aceptación nos provoque sufrimientos y persecución. Si deseamos hacer la paz en el mundo, lo primero que debemos experimentar es un aborrecimiento del pecado con todas nuestras fuerzas, aunque sabiendo distinguir bien entre la persona que peca y el mal que lleva a cabo. Una cosa es la maldad aborrecible y otra muy distinta el ser humano equivocado que la comete. Para hacer la paz hay que llegar a la verdadera raíz del problema y darle una solución que satisfaga a ambas partes. Es menester lograr que las personas se pongan en paz con Dios y que su viejo corazón sea sustituido por uno nuevo.

Hemos de aprender a no juzgar las situaciones según el efecto que producen en nosotros, sino según lo que es mejor para la extensión del reino de Dios. Cuando alcanzamos esa madurez espiritual de considerarnos a nosotros mismos como miserables pecadores que carecen de derechos delante del Señor, llegamos a una situación espiritual en la que ya no procuramos defender nuestros argumentos egoístas o intereses personales. Incluso debemos aborrecer nuestra propia vida y al hombre o la mujer natural que hay en nosotros, por amor a Jesucristo.

Si queremos hacer la paz, no hablemos nunca mal de nuestros semejantes, aunque tengamos motivos para ello. Procuremos más bien justificar sus equivocaciones, reconociendo que viven todavía en pecado, como nosotros vivíamos antes de conocer al Señor. Debemos progresar espiritualmente y cambiar la idea que tenemos acerca de nosotros mismos y de nuestros semejantes. Ni nosotros somos tan buenos, ni ellos son tan malos. Haciendo esto glorificaremos el nombre de Dios y crearemos la paz en nuestro ambiente.



La paz se construye también mediante el silencio. Debemos procurar no hablar más de lo estrictamente necesario. A veces será menester vencer la tentación de responder apresuradamente, con la finalidad de no herir o generar conflicto. En otras ocasiones tendremos que reprimir nuestra lengua para no repetir aquello que se ha oído en la intimidad y que puede generar dolor, si se difunde de manera imprudente. El cristiano debe controlar su lengua y reflexionar acerca de todas las posibles implicaciones de sus respuestas, si en verdad desea crear paz. Es posible que llegado el caso debamos suplir también alguna necesidad material de nuestro prójimo, pues actuando así produciremos indirectamente situaciones de paz.

No nos aferremos a nuestros pretendidos derechos personales, sino aprendamos a renunciar a ellos por amor al Señor y a nuestros semejantes. ¡Ojalá podamos ser llamados hijos de Dios, al poner en práctica todos estos comportamientos en nuestra vida!

8. Alegrémonos al ser perseguidos por causa de Cristo.

No es la propia persecución la que debe ser exaltada sino nuestra fidelidad a Jesucristo. La dicha de los discípulos cristianos que fue-

ron perseguidos por causa de la justicia a lo largo de la historia, no se debe al sufrimiento que experimentaron, sino a su glorioso compromiso de fe con el Señor. Debemos entender que este tipo de acoso por causa de la justicia significa por causa de Cristo, es decir, por ser justos en el mismo sentido en que él lo fue, por vivir con arreglo a la voluntad de Dios.

Es necesario aceptar, como seguidores de Jesús, que si seguimos sus pasos y renunciamos al propio derecho, la justicia, la honra personal y el poder humano, entre otras cosas, pronto resultaremos raros para la sociedad en la que vivimos. Por eso, en lugar de ser reconocidos y valorados por el mundo, seremos rechazados y perseguidos. Es algo inevitable ya que la sociedad humana jamás aceptó a los bienaventurados de Jesús.

Si somos perseguidos debemos soportar el odio de la gente con alegría ya que ello supondrá una confirmación de nuestro cristianismo y de que somos ciudadanos del reino de los cielos. Hemos de sentirnos satisfechos de ser tenidos por dignos de sufrir por Jesucristo, pues se trata de un privilegio personal.

Ahora bien, una cosa es ser perseguido por causa de la justicia, en el sentido evangélico del término, y otra muy diferente serlo por motivos distintos, como pueden ser ideológicos, políticos, sociales o incluso religiosos. Cada cual es libre de militar y sufrir en empresas que considere honestas y humanitarias, pero no debemos reclamar después a Dios que su promesa no se cumple en nuestra vida. Lo mismo puede decirse de ciertas actitudes nuestras equivocadas, reprensibles o torpes. Hemos de tener cuidado en no crearnos sufrimientos innecesarios que no son el resultado de una vida justa, sino de comportamientos personales no recomendados en la Palabra de Dios.

La práctica de la justicia consiste en llegar a ser como el Señor Jesús. En la medida en que nos aproximemos a su estatura espiritual padeceremos cada vez más el hostigamiento de los hombres. La persecución es, por tanto, un buen medidor de nuestro compromiso cristiano. Por tanto, no debemos buscar ansiosamente el beneplácito de las gentes, sino que más bien tendríamos que preocuparnos cuando éste se da excesivamente en nuestra vida. ¿Estamos sufriendo persecución o adulación? Los justos son acosados precisamente por ser diferentes como lo fue Jesucristo ¿Somos diferentes?

Si somos perseguidos debemos soportar el odio de la gente con alegría ya que ello supondrá una confirmación de nuestro cristianismo y de que somos ciudadanos del reino de los cielos. Hemos de sentirnos satisfechos de ser tenidos por dignos de sufrir por Jesucristo, pues se trata de un privilegio personal.

9. Permitamos que la gracia del Señor Jesucristo y el poder del Espíritu Santo actúen en nosotros, a través de la oración, para poner en práctica las bienaventuranzas.

Si alcanzar la perfección humana es ya algo difícil de lograr para nosotros, cuánto más lo será alcanzar la perfección de Cristo, que es la misma perfección de Dios. Sin embargo, las bienaventuranzas y el resto del sermón del monte nos proponen como norma precisamente esta perfección divina. No es de extrañar que bastantes exegetas hayan creído que tales mandamientos y exigencias de Jesús no fueran dirigidos a todos los cristianos, sino solamente al reducido

número de los apóstoles o de los discípulos más consagrados. Incluso se ha llegado a decir que, más bien, eran ideales espirituales utópicos e inalcanzables hacia los que se debía aspirar, pero que de ninguna manera se podrían jamás realizar.

El problema de tal interpretación es que choca frontalmente contra el sentido llano y manifiesto del sermón de Jesús. Para el Maestro no debe haber ningún tipo de oposición entre la fe y la vida cotidiana del creyente. Si se cree en Jesucristo, su justicia debe también caracterizar toda la existencia humana. Él no está pensando aquí en una ética especial y difícil sólo para iniciados, sino en una fe que actúa por el amor y que es para todo el mundo que desee seguirle. Por tanto, no debemos sentirnos impotentes ante estas palabras de Cristo o pensar que es imposible alcanzar semejante justicia.

El problema de tal interpretación es que choca frontalmente contra el sentido llano y manifiesto del sermón de Jesús. Para el Maestro no debe haber ningún tipo de oposición entre la fe y la vida cotidiana del creyente. Si se cree en Jesucristo, su justicia debe también caracterizar toda la existencia humana. Él no está pensando aquí en una ética especial y difícil sólo para iniciados, sino en una fe que actúa por el amor y que es para todo el mundo que desee seguirle. Por tanto, no debemos sentirnos impotentes ante estas palabras de Cristo o pensar que es imposible alcanzar semejante justicia.

Podemos alcanzar la justicia de Dios por medio de la gracia dada libremente, que es capaz de transformar la debilidad humana. De esta manera el don de la fe, que hemos recibido de parte de Dios, actúa en nosotros y puede convertirse en un amor activo que nos permite vivir las exigencias de las bienaventuranzas.

El Señor Jesús tomó en cierta ocasión a un niño y lo puso en medio de los discípulos y les dijo: El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe no me recibe a mí, sino al que me envió (Mc 9:37). Estas palabras valen para todas las épocas y todos los lugares del mundo. Quien las elige como directrices de su vida y procura practicar la justicia mediante ellas, está de alguna manera trabajando en el auténtico perfeccionamiento del mundo y alabando al Creador del cosmos.

¿Qué quiere Dios de cada uno de nosotros? ¿Cómo hemos de reaccionar ante los dones del Padre amoroso que nos ha colmado de gracia en su creación y su redención? Todo cristiano debe inventar en cada instante de la vida su comportamiento concreto, a la luz del amor exigente de Dios. R

¿DIOS ES CAPAZ DE ODIAR?

https://www.facebook.com/msonoramacias?fref=nf



Manuel Sonora*

El otro día revisando mi correo me encontré con el comentario de un pastor fundamentalista que hablando sobre el tema de la homosexualidad se refirió a un artículo de una revista cristiana en donde encontré esta frase que me dejó impactado. La frase decía: “sufrirán bajo la ira feroz del Todopoderoso debido a su inmoralidad”. Leí una y otra vez el texto para convencerme de que decía en efecto la ira feroz del Todopoderoso. Esto nos da una idea de lo que mucha gente piensa acerca del carácter de Dios. Y entonces surge en mi mente esta pregunta: ¿Dios es capaz de odiar?

Yo sé que inmediatamente muchos de mis lectores sacarán una retahíla de versículos de la Biblia en donde se asegura que Dios odia: odia el pecado, odia la maldad, odia a los inicuos, odia la injusticia, bla, bla, bla. Así que me dirán que la Biblia afirma que Dios no solo es capaz de odiar, sino que odia.

Esto, por supuesto no es más que el resultado del así llamado antropomorfismo de Dios. Es decir que los seres humanos hemos hecho lo que dijo alguien por ahí: “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza…y luego el hombre le devolvió el favor.” Y es cierto. En la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento se describe a un dios con todas las particularidades de un ser humano, desde las físicas: tiene ojos, manos, brazo, espalda, boca, etc. hasta las cualidades emocionales: siente furor, ira, venganza, se arrepiente de haber hecho algo, es celoso, no perdona, y hasta atenta contra la vida de sus devotos. Amén de en un rapto de ira, desaparecer a toda la humanidad en un diluvio universal, destruir por fuego a algunas naciones, mandar matar a pueblos enteros, etc.

Y es que los escritores de la Biblia para poder comunicar mejor su mensaje equipararon a Dios como cualquiera de nosotros atribuyéndole todas las pasiones y sentimientos que hay en el ser humano. Solo así podrían temerle y obedecer sus mandamientos. Pero, por supuesto esta imagen antropomórfica de Dios es tan solo una alegoría que de ninguna manera podemos o debemos tomar al pie de la letra.

Yo admiro a los budistas porque ellos para obviar los problemas que podrían surgir de una figura divina con características de un mortal prefieren no darle a la divinidad ni forma ni personalidad humana. Así no se corre el peligro de decir que Dios odia, envidia, cela, etc. Y cosa curiosa los cristianos que tanto odian las imágenes, hicieron de Dios una imagen perfectamente humana y le dieron todos los atributos de un hombre terrible, como un guerrero: “El Señor de los ejércitos.” Cosas que en su tiempo infundían temor a los enemigos de los hebreos.

Bueno, pues echemos mano de la Teología para ver si es correcta esta imagen que tenemos de Dios. El odio es una pasión negativa de la naturaleza humana. Todos sabemos que el odio solo produce destrucción y muerte. Desde los albores de la humanidad el odio ha sido una de las fuerzas devastadoras que ha arrasado pueblos enteros bajo diferentes justificaciones. Y por supuesto el odio solo tiene lugar entre los seres racionales. Los animales no sienten odio hacia otras especies, sino simplemente obedecen a sus instintos territoriales y de alimentación, pero dudo mucho que alberguen la misma clase de sentimiento que hay en los seres humanos.

Dios es perfección, es espíritu, no materia, no

* Sacerdote anglicano jubilado, párroco de la Iglesia de San Marcos en Guadalajara (México) desde 2003 hasta 2012. Ha sido por muchos años profesor del Seminario de San Andrés en la Ciudad de México y fundador del Seminario Diocesano de San Andrés en Guadalajara. Su especialidad es la Homilética y la Liturgia así como la Identidad Anglicana. Socio de la *Fundación Carpe Diem Interfe* desde su inicio.

está formado del mismo material del ser humano porque entonces dejaría de ser Dios. En realidad, dicho sea de paso, nadie sabe a ciencia cierta quien es Dios y cómo es él. Simplemente nos fiamos de la revelación que él ha querido darnos de sí mismo. Creo que todos estamos de acuerdo en que la esencia misma de Dios es el amor. Juan dice claramente que Dios es amor. Y qué curioso, me ha tocado ver arriba de un púlpito un letrero de gas neón que dice así exactamente: "Dios es Amor" mientras que el predicador se desgañita hablando de la ira tremenda de Dios que se cierne sobre la humanidad y como Dios lanzará al lago de fuego eterno a los desventurados que no creyeron en él.

Si Dios es espíritu y es perfección absoluta nada malo o negativo puede ser parte de su naturaleza y el odio es un sentimiento negativo y destructivo, ya los hemos mencionado antes. Así que por lógica Dios está exento de este y otros sentimientos malévolos que solo son características de los seres humanos imperfectos y llenos de debilidades. Decir que Dios odia o aborrece es estarlo comparando a las divinidades de los pueblos antiguos que de pronto por quítame estas pajas se encienden de furor contra los seres humanos y les exigen un sacrificio de sangre para aplacar su ira.

Pero el Dios que nos revela Jesucristo no es así. El evangelio dice claramente que Jesús es la imagen perfecta de Dios, así que, a través de él podemos ver a Dios mismo. Y cosa curiosa, Jesús no odió a nadie, ni siquiera a Judas que de antemano sabía que le iba a entregar, ni a sus torturadores que gozaban haciéndole sufrir al ser clavado en el madero. Por el contrario él clamó a su Padre pidiendo clemencia para la ignorancia de esos malvados. Alguien dirá que se llenó de ira contra los mercaderes del templo. Pues no, el evangelio no nos dice que llegara a odiar a esos mercachifles, sino que el amor a la casa de su Padre fue la causa de que él los echara de esa manera. Es más tampoco odió a los escribas y fariseos que lo llevaron a la muerte. Ni a los saduceos que componían la casta sacerdotal incluyendo al sumo pontífice. Simplemente les advirtió el peligro en que se encontraban torciendo la voluntad de Dios y sojuzgando al pueblo con sus tradiciones, pero la Biblia no nos habla de odio.

Sí, es cierto que Jesús también participó de una naturaleza humana, y como hombre experimentó muchas de las cosas que nosotros vivimos, pero no se dejó llevar por las pasiones ni sucumbió a ellas, sino que se sobrepuso a toda esa carga negativa que comprende nuestra humanidad frágil. A él le interesaba que la gente tuviera bien claro en su mente y corazón que el Dios que él predicaba, que era su Padre no tenía ningún mal sentimiento para con ellos sino todo lo contrario. Él era un embajador de buena voluntad para decirnos que Dios no tenía nada ya contra la humanidad sino solo amor, paciencia y esperanza en que cambiaran su manera de ser y aceptaran que el único camino hacia él era el del amor.

Yo recuerdo en mi infancia que oía decir a mis ancestros cuando se trataba de ir a confesarse lo siguiente: "¿Cómo me voy a confesar con un hombre que a lo mejor es más pecador que yo?" y este pensamiento se puede aplicar aquí. ¿Cómo voy a confiar y a entregar mi vida a un dios que es exactamente como yo, que cambia de manera de pensar, que se enciende de ira a la menor provocación, que amenaza continuamente con mandarme la condenación eterna y sobre todo cuyo odio es feroz para los que le desobedecen? Un dios así no puede ser nada confiable sino solo inspirar miedo y desconfianza.

Pero las buenas noticias es que el Dios que nos reveló su Hijo Jesús no es así. Es infinitamente superior al ser humano y por lo tanto incapaz de albergar en su esencia cosas negativas como el odio o la venganza. Ese es el dios que se ha fabricado la humanidad por siglos, pero que no corresponde a la verdadera imagen de Dios. Él ha diseñado todo tan perfectamente que nadie se saldrá con la suya. Todos tendrán su castigo o recompensa de acuerdo a sus actos pero no infligidos por él, sino que son la consecuencia de nuestras propias obras.

Los que predicamos el evangelio de Cristo tenemos que tener mucho cuidado para no utilizar esa imagen humana que le hemos dado a Dios como instrumento para atemorizar a la gente y hacer que se acerque a Dios por miedo a su ira, sino más bien impulsados por su amor. Y créeme Dios jamás, pero jamás va a odiar a nada ni a nadie. **R**

Pedro, Cornelio y la verdadera evangelización

https://www.facebook.com/juanramon.junqueras?hc_ref=NEWSFEED&fref=nf



Juan Ramón Junqueras*

El relato del encuentro entre Cornelio y Pedro (Hechos 10) contiene algunas derivadas que los cristianos no podemos perder de vista:

1. El Espíritu de la Creatividad de Dios despeja el camino al Evangelio. Pero no sólo al evangelizado, sino también al evangelizador. Cornelio ignoraba muchas cosas, y necesitaba al Espíritu, pero a Pedro le pasaba lo mismo. En lo dos casos Dios suple las carencias y elimina los prejuicios. Se revela como Dios de todos y para todos.

2. El Espíritu no pide permiso a la iglesia para actuar. La iglesia anuncia, pero no intermedia. Recibe la misión de predicar el Reinado de Dios, pero es Dios quien bautiza en Espíritu. Política divina de hechos consumados, para que los anunciadores no tengan la tentación de excluir a nadie.

3. Pedro necesitaba tanto como Cornelio y su casa ver ese derramamiento del Espíritu. Por eso Dios espera a que llegue para realizar el milagro: Por si la visión del lienzo no ha sido suficiente, y le queda alguna duda de que ya no hay una etnia escogida entre las demás. Y así, en el propio acto de evangelizar, Dios transforma al receptor y también al mensajero...

4. El anuncio del Evangelio no consiste en la proclamación de doctrinas o normas, sino en la comunicación de una noticia: Ese hombre bueno que anduvo por Galilea haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos que se encontraba en el camino, Jesús de Nazaret, fue a quien Dios escogió para dar vida, comunicar dignidad y devolver la esperanza. La verdadera evangelización cristiana no va de sermonear a la gente, meterles miedo, o encarcelarlos en una celda religiosa. Al contrario, consiste en compartir con los demás las palabras, los hechos, la vida de amor de nuestro Maestro, y en animarlos a probar a experimentarla en comunidad.

5. Todos somos torpes e ignorantes anunciadores, pero a través de nuestra disposición a ese anuncio Dios nos transforma, nos mejora y nos capacita. Si un cristiano no acepta la vocación de ese anuncio jamás disfrutará de esa transformación. Se perderá lo mejor de su vida espiritual: Ser testigo de cómo la alegría de Dios irrumpe en la vida de la gente, y a su vez descubrirse mejorado saltando por los aires sus prejuicios, su soberbia espiritual, y su religión exclusivista.El movimiento que generó un judío marginal en una zona igualmente marginal en el imperio romano

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

hace poco más de dos mil años se convirtió en una "religión". Los seguidores de Jesús de Nazaret lo transformaron en un objeto de culto, y el culto necesita ritos para expresarse, así como un lenguaje propio, unas categorías propias, una doctrina que lo identifique, una organización que lo estructure.

En cambio, el evangelio es un mensaje que se proclama: una buena noticia que se comunica al mundo. Jesús anunció la voluntad de Dios invitando a la humanidad a vivir conforme a ella: establecer una relación de amor entre Dios y su pueblo, entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. Así habrá crecimiento, porque solamente el amor es fecundo.

Pero la religión es entrar en una estructura que al amor le queda como un corsé estrecho y muchas veces agobiante.

El evangelio viene de Jesús. La religión no procede de Jesús. El no fundó religión alguna, ni enseñó ritos, ni doctrinas, ni organizó algún sistema de conducción. Jesús anunció el cambio radical de la humanidad, una revolución a todo el sistema religioso, y que sería llevado a cabo por los empobrecidos de este mundo, ya que ellos son los únicos que no tendrían intereses que defender: solamente propuestas que animar.

Pero si Jesús no fundó religión alguna, sus discípulos sí lo hicieron. Ellos iniciaron un culto a Jesús que fue reemplazando al seguimiento de Jesús. Jesús nunca pidió un culto a su persona, pero sí insistió en el seguimiento de su persona y la fidelidad a su mensaje.

Con el culto nació la doctrina que lo sustentaba. Con la doctrina apareció la apologética o sea las discusiones acerca de cómo entender determinadas propuestas de seguimiento. Y entonces, cada vez más, se empezó a nublar el mensaje primitivo y se fueron acumulando declaraciones, distinciones, argumentos, falacias, imposiciones y herejías. El evangelio se había convertido en religión.

A partir de ahí, separar lo sagrado de lo profano fue una consecuencia lógica. Lo sagrado requería un sistema propio: la liturgia, el lenguaje, las vestimentas, la organización, una doctrina que justificara. También unos personajes que representaran lo sagrado: el clero se apropió de esa circunstancia.

Al comienzo, todos eran laicos. Jesús también era un laico, pues no pertenecía a la clase sacerdotal, ni al grupo de maestros de la ley, ni a la clase farisea de los observantes y puros. Era de la clase popular, sin títulos ni distinciones especiales: el hijo del carpintero del pueblo.

Sus seguidores, al convertir el seguimiento en culto, al separar lo sacro de lo profano, dejó en manos del clero la conducción, y todo lo demás, "lo profano" , quedó en calidad de receptores pasivos.

Es lo que se vive aún hoy. Salir de esta situación producida por la historia pecadora de nuestra iglesia, costará tiempo y esfuerzo. Volver al evangelio significa renunciar al poder, bajo todas sus formas. Seguir en la religión, al contrario, requiere apoyarse en el poder, también bajo todas sus formas.

¿Estará hoy día ayudando a esta conversión mental y cordial, la catequesis, las homilías, las cátedras de teología, en las "cartas pastorales", la preparación de los nuevos animadores comunitarios, las llamadas "clases de religión", la formación en los seminarios? ***R***

UN PUEBLO QUE PERECE

LUPA PROTESTANTE



Alfonso P. Ranchal*

En la Europa en la cual Lutero desencadenaría la Reforma, la Iglesia Católica Romana controlaba sin escrúpulos a la masa de creyentes. Este control era posible gracias a la ignorancia de la misma, el muy difícil acceso que tenían a alguna traducción de la Biblia en su lengua y a que la Iglesia se atribuyera ser la única voz y fuente autorizada para su interpretación.

Una de las consecuencias fue que la Iglesia se había convertido en un gigantesco y exitoso sistema de recaudación y así, inmensas cantidades de dinero iban a parar, en su gran mayoría, a Roma, con el Papa de turno a la cabeza.

Con esto no pretendo decir que no hubiera auténticos hombres y mujeres de Dios que vivían una fe verdadera dentro de la única iglesia que conocían, sino que la estructura, el cuerpo dirigente estaba corrompido.

La venta de las indulgencias era una actividad especialmente rentable. Con ello, se decía, se lograba acortar la estancia de las almas en el purgatorio e incluso se conseguía, en el mismo momento en el cual se depositaba el dinero, que un alma saliera de inmediato de allí. Otras indulgencias estaban destinadas a perdonar pecados en esta vida.

Los “vendedores ambulantes” de indulgencias recorrían toda comarca y población presentando el purgatorio como un lugar en donde el sufrimiento era constante, insoportable, y llamaban a las gentes a pensar en sus amigos y familiares ya fallecidos y lo que allí estaban soportando. Ellos, se les seguía diciendo, tenían la posibilidad de rescatarlos de tal estado, de liberarlos de largos padecimientos y todo por la simple compra de una indulgencia.

El Dios que se presentaba nada tenía que ver con la Gracia sino que era alguien al que había que temer y mucho, un Juez duro al que se le podía comprar pero no arrancar algo de compasión.

El pueblo era pobre, campesinos, pequeños comerciantes en el mejor de los casos, gentes de muy escasos recursos en general. Además se ha de tener presente que las enfermedades en aquellos tiempos eran muchas y variadas, y la mortandad muy alta. Las gentes veían fallecer a conocidos y familiares continuamente y el miedo a la muerte estaba omnipresente. Desconocían la procedencia de estas enfermedades (como la terrible peste que diezmó a la población europea en este tiempo) y había mucho miedo a lo “oculto”, brujas, espíritus, etc. Así, si ellos morían sin posibilidad de ser perdonados por sus pecados, ¿cómo iban a presentarse de esta forma ante Dios? Y si su lugar era el purgatorio lo mejor que podían hacer era comprar una indulgencia, una especie de salvoconducto para la otra vida aunque ello significara literalmente pasar hambre en la presente.

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

Lutero, después de una experiencia traumática por la que decidió dejar su vida secular y abrazar los hábitos, no podía desprenderse de su voz interior que le decía que hiciera lo que hiciera no podría jamás satisfacer a Dios. Estaba convencido de que nunca lo agradaría y ello le hacía vivir en una continua angustia. Soportaba una constante tortura mental, espiritual, existencial. Especialmente le aterraba el juicio final, conocía sus pecados y sabía del justo juicio de Dios. Por ello se esforzaba en practicar la oración, los ayunos, en hacer todo lo posible para ganar de alguna forma el perdón. Únicamente en un tiempo posterior, cuando llevaba a cabo su labor de docencia, fue cuando descubrió la salvación por Gracia. Ello le ocurrió leyendo el libro de Romanos. Su alma conoció un reposo que sólo había alcanzado a soñar, era un nuevo hombre y esta experiencia de vida sería la que lo sostendría en las dificultades que le vendrían en un futuro próximo.

Mientras, el pueblo común seguía en ignorancia.

De forma inocente, Lutero pensaba que el Papa no estaba al tanto de este abuso del clero en relación a las indulgencias. Como consecuencia escribiría sus 95 tesis con la esperanza de que se produjera un debate en el seno del catolicismo y que cuando el mismo llegara al conocimiento del "Santo Padre" éste pondría fin a tal despropósito. Sin embargo era del propio Papa, León X, de dónde procedía todo.

No hacía mucho que la imprenta se había inventado y algunos alemanes que sabían leer latín copiaron las tesis de Lutero, las tradujeron al alemán y las imprimieron. El futuro reformador las había clavado en la puerta de la iglesia de Wittenberg y de allí las tomaron.

En pocas semanas las tesis del Lutero eran leídas por todas partes. El pueblo llano comenzaba a entender el juego, la manipulación y el engaño del que estaba siendo víctima.

Esto provocó un auténtico terremoto en el Vaticano. Todo su sistema de financiación, la inmensa fortuna que le llegaba y que despilfarraba por todos lados (especialmente en la nueva Basílica de San Pedro) estaba en peligro. Si las tesis de Lutero seguían conociéndose y provocando controversia el negocio se les acababa.

El Vaticano como consecuencia sacó una bula contra Lutero, o se retractaba o que se atuviera a las consecuencias. Así se preparó la conocida Dieta de Worms en 1521. Allí estaba presente el mismo emperador Carlos V.

Finalmente se colocó a Lutero en la gran encrucijada, o se retractaba de sus escritos o iría derecho a la cárcel que en la práctica era morir en un calabozo. Lutero pidió un día para pensar, para orar, y cuando la Dieta volvió a reunirse hizo su famosa declaración que ya forma parte de la historia:

> *A menos que no esté convencido mediante el testimonio de las Escrituras o por razones evidentes —ya que no confío en el Papa, ni en su Concilio, debido a que ellos han errado continuamente y se han contradicho— me mantengo firme en las Escrituras a las que he adoptado como mi guía. Mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios, y no puedo ni quiero revocar nada reconociendo que no es seguro o correcto actuar contra la conciencia. Que Dios me ayude. Amén.*

Fue un grito llamando a la libertad de conciencia, a la supremacía de la Palabra de Dios por sobre cualquier institución política o religiosa. Expresado de otra forma, "Sola Escritura, Sola Fe y Sola Gracia".

Lo que hiela la sangre es que en la actualidad, a cinco siglos después de la Reforma, una parte de los descendientes espirituales de aquellos reformadores han caído en los mismos errores, en los mismos pecados de aquella apóstata Iglesia Católica. Ahora nos encontramos ante el hecho de que de nuevo se ha de enseñar la salvación por pura gracia, por fe, en medio de un auténtico escándalo financiero que es aceptado

y consentido por un pueblo bíblicamente analfabeto. La historia se repite.

Diferentes estudios indican que la llamada Teología de la Prosperidad es casi omnipresente. Algunas cifras apuntan a que el 66%

Lutero rompió con la idea de un sacerdocio exclusivo compuesto por una élite religiosa. Con ello redescubrió el sacerdocio universal, todos tenemos acceso a Dios sin intermediarios humanos. Hoy se trata a todos estos voceros de la prosperidad como especialmente ungidos, ellos tienen profecías directas de Dios, pueden declarar sanidades, dar incluso maldiciones para los que se opongan a ellos. Son tan especiales que hacen que el poder del Espíritu Santo se manifieste a su orden.

de las iglesias evangélicas, dos de cada tres, o son parte y promueven esta ideología o están claramente afectadas por ella.

Si nos centramos en América Latina, allí la concentración de este tipo de creyentes es aún mayor. En este sentido el panorama es desolador, ya que el reinado de la Teología de la Prosperidad es indiscutible. Una gran masa de personas no conocen otro evangelio y hay auténticas dificultades para encontrar iglesias que prediquen con base en las Escrituras. No es solamente una tendencia o una moda, sino que se trata de toda una cultura, una "fe" que no se distingue de los estándares de la sociedad secular.

Se declara que ser pobre es pecado, que Dios no quiere que estemos enfermos y, en contraste, que sí desea que tengamos la mejor de las casas o el más potente de los automóviles. Todo ello se presenta con mensajes que son una clara manipulación de textos bíblicos que hablan sobre la siembra y la cosecha y éstas, se dice, no es de otro tipo que económicas y de sanidad. El razonamiento es sencillo, el que mucho dinero da mucho recibirá.

Se enfatiza el hecho de que Dios ha realizado promesas a este respecto y, por ello, si respondemos con generosidad el Todopoderoso está obligado a contestar de la misma forma. No puede hacer otra cosa, ahí están las promesas, ha pactado con su pueblo.

Se llama vez tras vez, reunión tras reunión, programa de televisión tras programa de televisión, a pasar al frente y dar cuanto más mejor. Si se está enfermo, estos mismos "actos de fe" equivaldrán a tomar una posición de autoridad y reclamar nuestro milagro. No hay que dudar, se trata de una visualización mental, de una declaración de fe positiva. La doctrina bíblica verdadera en los mensajes está totalmente ausente.

La alabanza busca crear un clima de manipulación emocional. Se van repitiendo frases hechas, una especie de "mantras", se hacen declaraciones grandilocuentes a voz en cuello.

Por si fuera poco, estos "hombres y mujeres de Dios" no son creyentes normales. Se autodenominan profetas, apóstoles, hacedores de milagros, poderosos intercesores ante el Todopoderoso. Mientras, el pueblo es esquilmado, engañado en medio de una gran ignorancia del verdadero evangelio, de hecho jamás lo han escuchado.

Lutero entendió que únicamente la Palabra de Dios podía salvar al pueblo de su desconocimiento y manipulación por parte de un sistema religioso corrupto. Una de las consecuencias fue su traducción de la Biblia al alemán. En la actualidad no es que el común del pueblo no tenga acceso a la Biblia, sino que no la lee. Antes no podían, ahora no quieren.

El reformador dejó claro que no aceptaría ninguna interpretación que chocara abiertamente con lo que las Escrituras decían, ya viniera de un obispo o del propio Papa. En nuestros días se acepta lo que el "profeta" de turno quiera decir, él es la misma voz divina.

Lutero rompió con la idea de un sacerdocio exclusivo compuesto por una élite religiosa. Con ello redescubrió el sacerdocio universal, todos tenemos acceso a Dios sin intermediarios humanos. Hoy se trata a todos estos voceros de la prosperidad como especialmente ungidos, ellos tienen profecías directas de Dios, pueden declarar sanidades, dar incluso maldiciones para los que se opongan a ellos. Son tan especiales que hacen que el poder del Espíritu Santo se manifieste a su orden.

El verdadero evangelio ha sido sepultado bajo la codicia y la mentira de unos pocos y la ignorancia de unos muchos. Si bien declaran que la salvación es gratuita, el resto de la vida cristiana parece una continua compra de favores divinos. Si en el siglo XVI se trataba de indulgencias y reliquias de todo tipo, ahora se trata de la venta de aceite, agua o pañuelos ungidos.

La Sola Fe de la Reforma se relacionaba en cómo la persona se apropiaba de la salvación, cómo la hacía suya y tenía muy presente que la misma era un don divino. No tenía nada que ver con el pensamiento positivo, con toda una serie de técnicas de manipulación psicológica. Es como volver a la idea de salvación por obras, yo coloco mi dinero y mi fe a cambio de algo de parte de Dios. Es por Gracia, gratuito, Dios no está a la venta.

La vida cristiana no consiste en lograr una mansión o riquezas, sino en tomar una cruz y seguir al Maestro. Si ser pobre es un pecado, el primer y más grande pecador sería el propio Jesús.

Nos acercamos a la conmemoración de la Reforma, el día 31 de octubre. Será el momento de recordar todos los acontecimientos que la provocaron, cómo la misma supuso una auténtica revolución para la cristiandad y cómo inició un proceso sin retorno para salir del oscurantismo. Pero a la par debemos tener una visión crítica con la situación que existe actualmente. Para una gran masa de creyentes ha sido como volver a una época medieval, como echar por la borda los logros de quinientos años.

Tenemos el deber de denunciar estos hechos, a estos hombres y mujeres sin escrúpulos. Callar sería como ser cómplices y renunciar a la única forma en la que la verdad puede llegar a no pocos creyentes que viven una nueva forma de paganismo sumidos en su ignorancia. Debemos confrontar por todos los medios la mentira y tal vez en un futuro pueda darse algo parecido a una nueva reforma en el seno de un pueblo que se considera a sí mismo de Dios.[1]

"*Son también perros voraces, que no conocen la hartura. Y hasta sus mismos pastores no saben ni entienden nada; todos siguen su camino, todos van tras su provecho*".
Isaías 56:11. ***R***

[1] Me gustaría acabar con una nota positiva ante este panorama tan desolador. No sé si será posible esto que apunto al final del artículo ya que otras voces hablan de que se producirá una ruptura por parte de estas iglesias neopentecostales. Así quedarían al margen de las otras iglesias protestantes y evangélicas. Si esto sucediera podrían acabar formando una entidad propia. Tal vez no pocas iglesias desaparecerían colapsandose sobre sí mismas ante la imposibilidad de seguir sosteniendo promesas que jamás se cumplen. Sólo estoy especulando pero alguno de estos caminos, o varios, tendrán que darse, y esto en un futuro no demasiado lejano.



#6 LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

Un prólogo a la hermenéutica

Emilio
Lospitao

Teologización del orden político-social

"La cultura... en su sentido etnográfico, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos".

Edward Burnett Tylor
Antropólogo inglés

"Las cosmogonías no solo intentan explicar cómo se originó todo, sino que ofrecen el marco político-social en el que debe organizarse la vida y cómo deben relacionarse las personas de una comunidad"

Georges Dumézil
Filólogo e historiador francés

Las instituciones, tanto políticas como religiosas, guardan total coherencia con su cosmogonía particular. De la cosmogonía se deriva el estatus y el honor debidos a cada uno de los sujetos en el ámbito político-social.

EL ORDEN POLÍTICO-SOCIAL

Orden político

Ningún orden social se entiende al margen de su respectiva cosmogonía. Por ello, de cielo para abajo, el vértice superior de la pirámide está siempre ocupado por el rey, el emperador, etc. elegidos por el dios que –en algunas cosmogonías– adquirían incluso el título de "hijo de dios", cuando no se asemejaban a los dioses mismos. Esta simbiosis entre el dios y su ungido (elección divina) es común a todo el antiguo Oriente. En Mesopotamia antigua, aun en el caso del hijo que sucede a su padre, que era la ley ordinaria, y en todas las épocas, desde **Gudea**, que es el "pastor notado por *Ninguirsu* en su corazón", hasta **Nabonido**, al que "*Sin* y *Nergal* determinaron para que reinase, cuando todavía estaba en el seno de su madre", y hasta **Ciro**, del que una composición babilónica dice que "*Marduk* designó su nombre para la realeza sobre el universo".[1] De este **Ciro**, en relación con el Dios de Israel, leemos en el deuteroisaías: "*El que llama a Ciro: Pastor mío... Así dice el Señor de su ungido, de Ciro, a quien llevo de la mano.*" (Isaías 44:28; 45:1 BTI). Esta idea de elección divina se lleva al extremo en Egipto, donde a cada faraón se le considera hijo de *Ra*, el dios solar. En los reinos arameos de Siria, **Zakir**, rey de Hamat y de La'as, dice: "*Baal Samain* me ha llamado y ha estado conmigo, y *Baal Samain* me ha hecho reinar." Este **Zakir** era un usurpador, pero **Bar-Rekub**, rey de Senyirli, es sucesor legítimo y dice: "Mi señor *Rekub-el* me ha hecho sentar en el trono de mi padre". [2]

[1] R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento.*
[2] Ibídem

En la monarquía israelita el rey era "el ungido de Dios" (2Samuel 12:7). En general, los gobernantes, los magistrados, etc. se consideraban puestos por Dios mismo (Daniel 2:21; Juan 19:11; Rom. 13:1 sig.). Esta idea ha perdurado hasta entrada la Edad moderna.

Orden social doméstico

En el orden social doméstico (códigos domésticos), el estatus del varón libre primaba en calidad de esposo, padre y amo; el estatus de la esposa superaba solo al de los hijos y los esclavos, independientemente del sexo de estos.

Estos códigos domésticos que hallamos en el NT ya los consideraba **Aristóteles** en *La Política* como los elementos básicos de la casa:

> "Una vez que hemos puesto de manifiesto de qué partes consta la ciudad, tenemos que hablar en primer lugar, de la administración doméstica (*oikonomia*), ya que toda ciudad se compone de casas. Las partes de la administración doméstica corresponden a aquellas de que consta a su vez la casa, y la casa perfecta consta de esclavos y libres. Ahora bien, como todo se debe examinar por lo pronto en sus menores elementos, y las partes primeras y mínimas de la casa son el esclavo y el amo, el marido y la mujer, el padre y los hijos, habrá que considerar respecto de estas tres relaciones qué es y cómo debe ser cada una, a saber: la servil (*despotiké*), la conyugal (*gamiké*) (pues la unión del hombre y la mujer carece de nombre) y la procreadora (*teknopoietike*), que tampoco tiene nombre adecuado" (I, 1253 b 6-8) [3]

En el Nuevo Testamento encontramos estos códigos domésticos sobre los cuales se exhorta a cumplir fielmente como una expresión de obediencia a Dios mismo, por lo cual no solo se aceptan, sino que se teologizan. Aquí exponemos tres ejemplos, dos de ellos relacionados con la sumisión de la mujer al varón (al padre primero y luego, casada, al marido):

a) El uso del velo, como símbolo de sumisión;
b) La esclavitud; y
c) La tutela de la mujer.

En el Nuevo Testamento, con la figura del Cristo ya presente, el rango adquiere este orden: Dios-Cristo-Varón-Mujer en la teologización del estatus de la mujer. (1Cor. 11:3).

TEOLOGIZACIÓN DEL USO DEL VELO

"Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad (1Cor. 11)

En la época del Nuevo Testamento, además de un símbolo de pudor, el velo era también un símbolo de subordinación al varón, según las reglas del estatus y el honor. Pero por razones que solo podemos especular, a la luz del 1Cor. 11, algunas mujeres cristianas de Corinto habían prescindido del "signo" (velo) que mostraba su sujeción al marido además de su recato en aquella cultura.[4] Esta actitud por parte de aquellas mujeres originó un problema no solo en el hogar y en la iglesia, sino en el testimonio hacia "los de afuera" (los no cristianos). Por ello, y ante el escándalo que suponía en todos los órdenes, el Apóstol intervino de manera fulminante. La proposición apologética de Pablo es la siguiente: "*Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra*" (v.6).

El Apóstol razona su proposición mediante tres argumentos, dos teológicos y uno estético.

Primer argumento teológico:

> "*Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón*" (v. 7).

Pablo apela al orden cósmico de los estatus sobre los que está organizado el mundo sim-

[3]Aristóteles, *La política*, 1260 b 12-21, en: Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana* – Verbo Divino, pág. 120.

[4]https://revistarenovacion.files.wordpress.com/2014/01/senal-de-autoridad.pdf

bólico de su época: en el rango Dios-Hombre-Mujer, el más próximo a Dios es el hombre, por ello él es la gloria de Dios, y la mujer es la gloria del hombre porque le sigue en rango.

Segundo argumento teológico:

> "*Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón*" (vs.8-9).

El Apóstol evoca el segundo relato de la creación de Adán y Eva (el sacerdotal), donde la mujer es creada en último lugar, después incluso que los animales (Gn. 2:4 sig.). Sin embargo, en el relato "yavista", ambos son creados a la vez: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*" (Gn 1:27).

Argumento estético:

> "*Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello*" (vs.13-15).

Aquí, por *naturaleza*, se refiere a la "costumbre". Aunque parezca lo contrario, "en lugar de velo le es dado el cabello" no significa que el cabello largo sustituye al velo, sino que la costumbre (naturaleza) del cabello largo confirma que debe cubrirse con el velo.¿Qué sentido tendría, si no, su apología?

Conclusión: "*Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza…*" (v.10).

Desde una exégesis literalista (hablar donde la Biblia habla…), hoy la mujer debería cubrir su cabeza con un velo. No obstante, el hecho de que "cubrirse" la mujer con un velo fuera en aquella época una costumbre (relacionada con el pudor y la sumisión), significa que la teologización de dicha costumbre no conlleva la obligación atemporal de la misma. Analizada esta teologización en su contexto nos indica que la misma no tiene un carácter absoluto, sino local y circunstancial en el contexto donde y cuando se formalizó. Nos vale el principio (cuando tenga que ver con la estética y la ética), pero no la norma cosificada en el velo.

TEOLOGIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD

"Siervos, obedeced a vuestros amos… Como a Cristo" (Efesios 6:5-7)

La institución de la esclavitud –como la costumbre del velo– no quedó fuera de esta teologización de la que venimos hablando. El perfil social de las personas que integraban las iglesias del cristianismo primitivo era muy heterogéneo, pero la mayoría pertenecía a un perfil humilde, entre ellos muchos esclavos y esclavas. En el estatus más alto se encontraban aquellos que se permitían precisamente tener esclavos, **los amos.**

El hecho de que se insista tanto en las relaciones entre amos y esclavos (fueran los amos creyentes o no), y se les exhorte a los amos creyentes, pero más a los esclavos creyentes, a relacionarse bien, indica que era frecuente una actitud díscola de los esclavos (cf. Efe. 6:5-6; Col. 3:22; 1Tim. 6:1-2; Tit. 2:9-10;1Pe. 2:18) y el consiguiente castigo, incluso físico, por parte de los amos (1Pe. 2:19-20).

En cualquier caso, porque la sociedad de aquella época se sustentaba en la mano de obra y el servicio de los esclavos, la Iglesia tomó partido consolidando este orden social, primero por el testimonio hacia "los de afuera" (que señalaban a los cristianos de "subvertir" dicho orden), pero, sobre todo, para no ser acusados de sublevación o rebeldía contra el Imperio (Conf. Espartacus, Guerra de los esclavos, 73 aC.). El entusiasmo de la primera generación de cristianos, y el aire de libertad que el evangelio abanderaba ("libres en Cristo"), debió suscitar actitudes "libertarias" aisladas entre los esclavos cristianos, como ocurrió entre las mujeres de Corinto respecto al uso

del velo. Así pues, los dirigentes cristianos debieron sopesar el precio que tendrían que pagar al continuar con dicho entusiasmo, por las sospechas que originaba en "los de afuera". Para mostrar a *estos* que la vida cristiana no suponía un peligro contra las costumbres sociales, se reafirmaron en los códigos domésticos, tanto en el estatus de la mujer como en el estatus de los esclavos.

De ahí que "teologizaran" también esta institución: "*Siervos, obedeced a vuestros amos… como a Cristo… como siervos de Cristo… como al Señor*" (Efe. 6:5-7). "*Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón… como para el Señor*" (Col. 3:22-24). En relación con los castigos físicos que podrían recibir de sus amos "difíciles de soportar", se dice: "*Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo…*" (1Pe. 2:18-21). La teologización queda expresada en los términos "como a Cristo", "como siervos de Cristo", "como al Señor", "dejándonos (Cristo) ejemplo", etc.

¡Pero casi 19 siglos después, por la inercia de la historia (¡la era industrial!) muchos líderes cristianos se opusieron a esta institución, aunque otros –también cristianos– defendieron la esclavitud apelando a la Escritura, como fue el caso de uno de los padres del *Movimiento de Restauración*: **Thomas Campbell** (Thomas vs Cyrus). La institución de la esclavitud en la época de Pablo era generalizada. La única manera de salir de ella era mediante el pago de su libertad. No tenemos constancia de que ninguna iglesia en el siglo primero comprara la libertad de ningún esclavo. Las exhortaciones neotestamentarias están en las antípodas de cualquier liberación. El regreso del esclavo **Onésimo** a la casa de su amo es un ejemplo (Carta a Filemón). Validar la esclavitud mediante su teologización era coherente dada la aceptación generalizada de esta institución. Hoy, cuando la esclavitud en todas sus formas está prohibida en todo el mundo civilizado, no procede ningún tipo de validación al estilo del Nuevo Testamento. Es decir, la teologización de la esclavitud en la época del Apóstol no significa que podamos prolongarla en el tiempo. Ese tipo de exhortación no tiene cabida en la sociedad y el pensamiento modernos.

TEOLOGIZACIÓN DE LA TUTELA DE LA MUJER

Como Sara… Como la iglesia (1Ped. 3:1-7; Efesios 5:24)

(Textos afines: Efesios 5:21-6:9; Colosenses 3:18-4:1;1Timoteo 2:11-14).

Tal como los hagiógrafos hicieron con el convencionalismo del velo y la institución de la esclavitud, así hacen con el estatus de la mujer en la sociedad patriarcal donde viven: la teologizan.

"*Como*…", "*Porque*…", son las expresiones típicas que los hagiógrafos usan para teologizar las proposiciones en relación con el estatus de la mujer en la época del Nuevo Testamento.

La tutela de la mujer era una institución política milenaria del orden social patriarcal en el judaísmo y en el mundo greco-romano. Esta milenaria institución ha estado encuadrada en el orden cósmico del patriarcalismo de Oriente Medio y de toda la cuenca del Mediterráneo hasta prácticamente la Edad Moderna. En la antigüedad (también en el Israel bíblico) la mujer pasaba de la tutela del padre a la tutela del marido. En este orden cósmico, social y patriarcal, el varón libre (marido, padre y amo), ocupaba la cúspide de dicho orden (por encima de él se hallaba el ungido del dios: reyes, sacerdotes…). Al varón le seguía en rango la mujer libre en calidad de esposa y madre. Por eso el marido era "la gloria de Dios" y la esposa era "la gloria del marido" y en este orden (ver 1Cor. 11:7). Le seguían en un rango inferior los hijos y las hijas (y las concubinas cuando las había). Al último rango

pertenecían los que no tenían ningún estatus (honor): los esclavos y las esclavas. Esta era la cosmovisión que se tenía del mundo y su ordenación según los rangos del estatus y el honor en la época de los escritores bíblicos.

Los líderes cristianos, especialmente de la segunda y tercera generación, para ganarse un estatus como organización religiosa en el mundo greco-romano (como lo había ganado, mucho antes, la sinagoga judía), aceptaron y "teologizaron" los códigos domésticos mundanos de la época.

"Como Sara…" (1Pedro 3:1-6)

La iglesia de 1Pedro está pasando por una crisis de identidad (finales del siglo primero), y está siendo objeto de censura por parte de "los de afuera" (3:1,16; 4:4,14)[5]. Si bien Pablo ofrecía apoyo moral a los cristianos cuyas parejas les estaban abandonando por causa de su fe (1Cor. 7:15-16), Pedro quiere más bien que las mujeres no solo eviten dicho abandono, sino que ganen a sus maridos incrédulos para la fe mediante el silencio testificante y una conducta irreprochable: que sus maridos no tengan ninguna ocasión de reproche contra ellas.

Para ello, el autor de 1Pedro recurre a la teologización: "*Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza*" (1Pedro 3:3,6). El hagiógrafo ve una correspondencia entre el estatus de la mujer de su época y el estatus de la mujer de la época veterotestamentaria. Nada había cambiado en cuanto a este estatus femenino. Teologizar este estatus era normal, coherente y necesario desde el punto de vista pastoral y por causa de la situación que atravesaba la iglesia.

"Como la Iglesia…" (Efesios 5:24)

[5]Crisis acentuada por la frustración de que la "parusia" (2ª venida de Cristo) no acababa de realizarse, y muchos abandonaron la iglesia (2Ped. 3).

La iglesia de las *Pastorales*[6] está en el proceso de institucionalización. Está dejando atrás la censura de "los de afuera" por causa del protagonismo que habían ejercido las mujeres del primer movimiento de Jesús, que era contracultural y ofendía a las gentes. Por ello, la exhortación hacia las mujeres es muy fuerte: se les insta a aceptar el estatus que su estado requiere y que impera en la sociedad: la sumisión al marido. El autor no ve otra figura mejor que se adapte a la sumisión de la mujer al marido que aquella que vincula la Iglesia con Cristo, la cual (la Iglesia) es su cuerpo y él (Cristo) su cabeza. La analogía entre el estatus de la mujer en el orden social patriarcal de la época y el vínculo entre la Iglesia y Cristo era perfecta. Teologizar este estatus de la tutela de la mujer no requería pensar mucho ni rebuscar figuras complejas:

> "*Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo*" (Efesios 5:24).

¡Pero el estatus de la mujer en el orden social del mundo occidental ha cambiado!

"Porque Adán…" (1 Tim. 2:13)

Una característica de la sociedad de la época del Nuevo Testamento (que persistió en el tiempo) era distinguir y valorar a las personas de forma heterogénea y heterónoma (dependiente): el *libre,* el *esclavo*, el *artesano*, la *mujer*… El cristianismo primitivo (primeros escritos de Pablo), sin embargo, inauguró una singular fraternidad basada en la igualdad, lo cual desconcertaba bastante a "los de afuera". La declaración de Pablo: "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*" (Gálatas 3:28) es una magnifica expresión del entusiasmo del rito de iniciación que pronos-

[6] Muchos autores dudan que Pablo personalmente haya sido el autor de estas epístolas. Sugieren que las hayan escrito discípulos de Pablo (escuela paulina), por el estado de institucionalización en el que se encuentra la iglesia de las Pastorales.

ticaba un nuevo orden social. Pero esta expresión entusiasta del Apóstol se enfrentaba al dicho griego atribuido a Platón: "*Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro*".

Obviamente, el prístino enfoque cristiano de la vida chocaba frontalmente con los valores dominantes de la época y rompía los consensos sociales. La ruptura de los consensos sociales siempre origina mucha desconfianza entre las gentes. Esto es un fenómeno social universal. Los cristianos, al principio, por eso mismo, estaban bajo sospechas. El hecho de que los autores de las *Pastorales* insistan tanto en el estatus de la mujer según los códigos domésticos de la época (sumisión al hombre) es un indicador de que dicho estatus había sido anteriormente "subvertido". Es decir, la imposición del silencio a la mujer en el entorno cúltico y la prohibición de que esta enseñe a los varones (1 Timoteo 2:11-12), implica que la mujer ha estado hablando (profetizando) y enseñando antes libremente (1Cor.11:5). Pero esas prácticas innovadoras resquebrajaban el consenso social que imponían los códigos domésticos. De ahí, las fuertes exhortaciones para adaptarse al estatus establecido según el orden social patriarcal. Y como en otros casos, este orden se teologiza. ¿Cómo teologiza el autor el estatus de la mujer? En este caso recurriendo a un midrash judío del Génesis:

Proposición: "*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio*"

Explicación teológica: "*Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión*" (1Timoteo 2:13-14). Añadir que, de los dos relatos de la creación de Adán y Eva en Génesis, el autor usa el segundo, Gén. 2:18-23. El primero, Gén. 1:27, no le hubiera valido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para entender cualquier realidad presente debemos mirar al retrovisor de la cosmogonía a la que estamos vinculados, que es el referente que da sentido a nuestra civilización, a nuestras creencias y al orden social y político establecido. Piense el lector en el cambio de paradigma que supuso la Revolución francesa, cuando al rey se le despojó de su patronazgo divino: ¡era una persona común como las demás!

Los autores bíblicos en general, y los del Nuevo Testamento en particular, dependieron de su personal cosmovisión para entenderse y emitir su visión del mundo en los asuntos sociales y religiosos.

Soteriológicamente, creían en un cielo allá arriba, donde estaba Dios (y adonde fue el Cristo resucitado), y creían en un inframundo, abajo (el infierno), lugar gobernado por el príncipe de las tinieblas. Y creían que la historia de los hombre estaba abocada a dirimir su realidad frente a esos dos contingentes: el *cielo* y el *infierno*.

Social y políticamente asumieron el orden social establecido (a pesar de los convencionalismo que Jesús de Nazaret cuestionó), fundamentado en los estatus jerarquizados que emanaban del orden cosmogónico. Por ello, a pesar del nuevo orden que imponía el "reinado de Dios" según entendió y enseñó Jesús de Nazaret, los líderes cristianos de la segunda generación en particular, para abrirse un espacio institucional en la sociedad greco-romana, no solo aceptaron el orden social vigente (los códigos domésticos), sino que lo teologizaron; es decir, lo fundamentaron sobre paradigmas religiosos de la Escritura a la que se remitían. Así legitimaron la **esclavitud**, la **tutela** de la mujer e incluso el uso del **velo**. ***R***

Próximo artículo:
Jesús y las teologizaciones



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

¿Por qué orbitan los planetas?



Todos los objetos del Universo que tienen masa emiten gravedad. La gravedad hace que los cuerpos celestes se atraigan. Cuanto más masa tienen y más próximos están, mayor es la atracción entre ellos. El Sol es un cuerpo masivo y su fuerte gravedad atrae a los planetas e impide que escapen al espacio exterior. Del mismo modo, la Luna es atraída por la gravedad de la Tierra.

Pero, si la gravedad es tan fuerte, ¿por qué se mantienen en órbita y no caen? ¿Por qué los planetas no se precipitan hacia el Sol? La respuesta es la inercia.

El estado natural de los planetas no es el reposo, sino un movimiento constante en línea recta. Es decir, si no hubiera gravedad ni ninguna otra fuerza que actuara sobre ellos, los planetas se moverían en línea recta y a una velocidad constante para siempre... o hasta que chocasen con otro cuerpo.

La fuerza de la gravedad rompe esa inercia y desvía al planeta de su trayectoria recta. El Sol atrae al planeta, tira de él y el planeta sí cae. Podemos calcular la distancia que el planeta cae cada segundo: la gravedad es directamente proporcional a la masa de los objetos e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos.
Lo que sucede es que durante ese segundo, ambos objetos se han desplazado. El planeta no cae hacia abajo en línea recta, sino que traza una parábola, porque la inercia le empujaba hacia adelante mientras la gravedad tiraba de él hacia abajo. Y el Sol tampoco permanece quieto, sino que rota y, en consecuencia, su curvatura debajo del planeta cambia.

Al segundo siguiente el Sol vuelve a tirar del planeta, que vuelve a caer trazando una nueva parábola, y así sucesivamente. Como no puede escapar de la gravedad, queda atrapado en una órbita (casi) circular y cerrada. Lo mismo le sucede a la Luna con respecto a la Tierra.

El mismo sistema se utiliza para mantener los satélites artificiales en órbita. Cualquier objeto cercano a la Tierra que se mueva a más de 8 Kms por segundo, quedará atrapado en una órbita y no caerá. Si se mueve más despacio sí caerá, ya que la gravedad será más fuerte que la inercia, y el tirón de la gravedad lo desplazará más distancia hacia abajo que la inercia en línea recta

Planeta	Perido orbital (días terrestres)
Mercurio	88
Venus	224,7
Tierra	365,26
Marte	687
Júpiter	4.331
Saturno	10.759
Urano	30.799
Neptuno	60.179
Plutón	90.613





"O pensamos la fe por nosotros mismos o dejamos que otros la piensen por nosotros."

(José Míguez Bonino)

Hablar

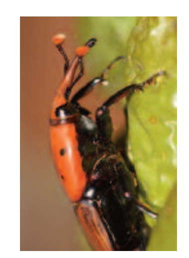
El discípulo no podía reprimir las ganas que tenía de contarle al Maestro el rumor que había oído en el mercado.

Aguarda un minuto, dijo el Maestro. Lo que piensas contarnos ¿es verdad?
No lo creo...
¿Es útil?
No, no lo es.
¿Es divertido?
No

Entonces, ¿por qué tenemos que oírlo?

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello





Naturaleza Plural

Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Los misteriosos humanos del golfo de Bengala

El genoma de los habitantes de las islas Andamán revela su pertenencia a la gran migración fuera de África que pobló el mundo, y sus antiguos cruces con una enigmática especie arcaica



Mujeres de la tribu jarawa, en las islas Andamán (India). ANBITA ABBI

Quedan pocos, no exactamente porque se hayan extinguido, sino porque la mayoría de ellos se han reabsorbido entre las poblaciones vecinas. Pero esos pocos andamaneses que quedan en su estado inmaculado están resultando un tesoro para la ciencia, como puedes leer en Materia. Son los habitantes aborígenes de las islas Andamán y Nicobar, en el golfo de Bengala, y quedan solo unos 500 o 600 que conservan su cultura, y de ellos solo medio centenar que hablan su lenguaje ancestral. Estas poblaciones, como los jarawa y los onge, viven aún de la caza y la recolección, siguen cazando los peces con arco y flecha desde sus canoas, y conocen las artes alfareras y la metalurgia del hierro. Su lenguaje carece de un sistema de numeración, y se tienen que apañar con dos palabras numéricas: "uno" y "más de uno". Son bajos de estatura, y más oscuros que las poblaciones indias que les rodean. El misterio de los andamaneses se ha disipado, pero también profundizado, con el primer estudio genómico amplio, dirigido por Jaume Bertranpetit, seguramente el especialista en genómica humana más relevante de España, y uno de los más activos del mundo. Como ya ocurrió con las poblaciones europeas, que llevan fragmentos de ADN neandertal en sus genomas, y con las asiáticas y australianas, que los llevan de ADN denisovano, los andamaneses también han revelado ahora signos de antiguos cruces con otra población arcaica, en este caso desconocida. O, mejor dicho, solo conocida por los segmentos de ADN que se dejó en el actual genoma andamanés. Un nuevo enigma, y bien interesante. *R*

http://elpais.com/elpais/2016/07/29/ciencia/1469791472_603217.html#?id_externo_nwl=newsletter_ciencia20160729

SOBRE EL AUTOR:



Andrés Torres Queiruga nace en 1941. Doctor en teología y filosofía y cofundador y exdirector de la revista Encrucillada, profesor de filosofía de la religión en la Universidad de Santiago de Compostela, es Miembro numerario de la Real Academia Galega y pertenece a los consejos de redacción de Iglesia viva y Concilium. Con especial dedicación a la Teología Fundamental y a la Filosofía de la Religión, que considera íntimamente unidas, su preocupación principal es repensar la comprensión de la fe en la actualidad, conjugando la fidelidad a la experiencia originaria y la consecuencia con la situación cultural nacida a partir de la Modernidad.



Entre sus obras cabe destacar: Recuperar la salvación (1995); Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana (Trotta, 2008); Creo en Dios Padre (1992); La constitución moderna de la razón religiosa (1992); Repensar la cristología (1996); Recuperar la creación. Por una religión humanizadora (1998); Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte (2000); Repensar la resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura (Trotta, 2005); Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana (2009), y Repensar el mal. De la ponerología a la teodicea (Trotta, 2011).

SOBRE LA OBRA:

La Modernidad afirma la autonomía del mundo. Pero amigos y enemigos siguen operando con el prejuicio mitológico de un intervencionismo divino: si Dios quisiera, no habría mal y el mundo sería perfecto. El dilema de Epicuro, asimilable en una cultura de fe ambiental, se convierte en dificultad insuperable en la nueva "era crítica", y Kant preso él mismo del prejuicio proclama el fracaso de la teodicea. Fracaso para los creyentes, pues resulta increíble un dios que pudiendo no quiere o que queriendo no puede. Fracaso para el ateísmo moderno que se apoya en el mal, pues atribuyéndolo a Dios niega la autonomía del mundo. Pero el fracaso kantiano afecta sólo a la teodicea pre-crítica en un mundo secular. El propósito del presente libro es "repensar el mal" tomando con toda consecuencia la secularidad. Partiendo del mundo, como si Dios no existiese, obliga a empezar desde abajo, respetando la autonomía de su funcionamiento. Entonces el problema por primera vez en su historia se estructura en tres pasos distintos. La ponerología muestra que la finitud, constitutivamente carencial y contradictoria, hace inevitable la aparición del mal. La pisteodicea, desde este resultado, señala que toda visión del mal es una respuesta, una "fe" que debe justificarse: sea náusea sartriana o esperanza religiosa. La teodicea es entonces la "pisteodicea" cristiana, que ahora puede romper el dilema, lograr la coherencia y presentar a Dios como el Anti-mal. Nace así una visión que distingue entre una "vía corta" (el fondo verdadero de la visión antigua, apoyada en la confianza) y una "vía larga" (con los tres pasos) de la teodicea; insiste en la "lógica del a-pesar-de" frente a cualquier finalismo del mal; responde a la dificultad del "demasiado mal" o posibilidad de salvación escatológica, y, finalmente, actualiza la comprensión de temas tan vivos como el pecado original, la providencia, el milagro, la oración de petición, el holocausto y el infierno.(Trotta Editoral).